

**GIAN PIETRO CARAFFA Y CARLOS V.
DOS HOMBRES QUE FORMARON.
LA EUROPA MODERNA**

Héctor Hernández García de León

Fecha de entrega: 17/07/2024

Gian Pietro Caraffa and Charles V.

Fecha de aceptación: 31/10/2024

Two men who shaped modern Europe

Resumen: El objetivo de este ensayo es el de poner en perspectiva político-histórica la confrontación entre Gian Pietro Caraffa, futuro Papa Paolo IV y el Emperador Carlos V, durante gran parte del siglo XVI. Se intenta destacar, el carácter de convicción de cada uno en hacer frente a los cambios que se producían y se produjeron en Italia, y Europa. El desempeño que cada uno tuvo ante las rivales de las potencias existentes entonces, en particular de Francia y del Imperio Otomán, así como de la gran ruptura, no sólo religiosa, sino esencialmente política que significó la Reforma protestante y las acciones, o no, que tomaron para contrarrestarla. Carlos V ha sido un personaje de enorme relevancia en Europa y América y es, hoy, admirado y reconocido. Gian Pietro Caraffa, el papa Paolo IV, por el contrario, ha quedado marginalizado y, en gran medida, ignorado a través de los siglos, recordado, malamente, quizá tan solo por su compromiso con la Inquisición.

Abstract: The aim of this article is to place the confrontation between Gian Pietro Caraffa, the future Pope Paul IV, and the Emperor Charles V, which lasted for much of the 16th century, in a political and historical perspective. The character of conviction of each stands out in the face of the changes that have taken place and are taking place in Italy and Europe. The performance each had against the rivals of the existing powers at the time, notably France and the Ottoman Empire, as well as the great rupture, not just religious but essentially political, implied by the Protestant Reformation and the actions, or lack of them, they took to counter this. Charles V was a figure of major importance in Europe and America and is admired and recognised today. Gian Pietro Caraffa, Pope Paul IV, on the other hand, has been marginalised and largely ignored over the centuries, and is poorly remembered, perhaps only for his commitment to the Inquisition.

Palabras clave: Nápoles, soberanía, equilibrio de poderes, protestantismo, Trento.

Keywords: Naples, sovereignty, balance of power, Protestantism, Trento.

1. Introducción

Carlos V y Paulo IV, dos figuras políticas que vivieron un periodo fundamental y definitorio de la Historia de Occidente. Ambos hombres se enfrentaron en el campo político, religioso como militar. Sus Estados, alianzas y visiones de lo que constituía su soberanía, su poder y la defensa y consolidación de su percepción de su lugar en sus territorios y en el mundo, produjo una incesante movilización de recursos humanos, de capital, de guerra, tanto como de una intrincada actividad diplomática y de espionaje.

A caballo entre dos eras, cada uno de estos hombres se posicionó en el marco de su particular origen, herencia, tradición, historia familiar y nacional, así como de su concepción del futuro. Contemporáneos de hombres ilustres, de grandes pensadores, de descubridores, de conquistadores, de artistas, pero también de serios rivales políticos, navegaron, con mayor o menor éxito, las turbias aguas de los nacientes e incipientes nacionalismos europeos, ante las amenazas de los cismas religiosos y del constante desafío del dominio otomán.

Carlos V poseía y perseguía una visión más continental, e incluso global, que la sola italiana del Papa Paulo IV. Intentó construir una paz duradera en Europa, indispensable para su crecimiento y desarrollo; mas no logró forjar un entendimiento común con los otros monarcas, especialmente con los reyes de Francia, la cual no se alcanzaría sino mucho después de su muerte.

Ambas figuras se enfrentaron a una realidad política cada vez más firme e imparable: la evolución de los estados nacionales y su cualidad definitoria, la soberanía. Se trataba, esencialmente, de la afirmación de la separación del poder del altar y del trono, de donde se definiría tanto el marco político como las bases y los límites de ambos, sobre los cuales se alzarían la fuerza, el dominio y el dinamismo de Europa y de las potencias europeas en los subsiguientes siglos; en particular, España, Francia, Inglaterra, la Santa Sede, con el apoyo u oposición de otras, Holanda y los principados alemanes.

Caraffa no supo entender la transformación que estaba marcando a Europa; seguía sosteniendo una concepción medieval de la *res publica christiana*. Carlos V, por su parte, buscaba mantener la idea de imperio universal, pero pronto vio el mundo que se desdibujaba y actuó para intentar preservarlo.

En el presente trabajo buscaremos destacar la trascendencia política de

estas dos figuras ejemplares, en el contexto de los acontecimientos que vivieron y que contribuyeron a construir o a cambiar, siguiendo una línea conductora esencial, la defensa del poder soberano.

En una primera parte destacaremos los elementos más relevantes de sus respectivas personalidades, de su desempeño político y del desenvolvimiento de su pensamiento en materia política y religiosa.

Luego, estudiaremos cuál era la idea que tenían del poder, de su personal relación con él y de cómo buscaron ejercerlo dentro de la propia esfera política como en el escenario internacional más vasto, en torno, sobre todo, al desafío protestante y a la rivalidad de otras potencias, como Francia y el Imperio otomán.

Para ello, hemos de hacer uso de estudios biográficos importantes, tanto actuales como de sus contemporáneos o cercanos a su época, de fuentes archivistas, particularmente del *Archivio Generale dell'Ordine dei Chierici Regolari Teatini*, con sede en Roma.

2. Gian Pietro Caraffa.

Gian Pietro Caraffa (también Carafa, más tarde Paulo IV), fue un hombre de la talla de otros grandes hombres que vivieron y transformaron de manera determinante el mundo en que vivieron y que con sus acciones trazaron uno nuevo que tendría enormes repercusiones en los años y siglos a venir.

Caraffa se desarrolló desde sus primeros años en el seno de la Iglesia. Como revelan sus biógrafos, contemporáneos y posteriores, inicialmente tuvo el deseo de formarse como monje; pero al no serle posible, de lo que se percató muy pronto, se entregó de lleno a la Iglesia, persiguiendo siempre su reforma, su libertad, su poder, su influencia, ante los fieles y ante las potencias que se disputaban el control de Italia, de las posesiones de la Iglesia.

Se desempeñó en diversos roles, obispo, arzobispo, legado o nuncio papal, preposito general, cardenal, cofundador de la Orden de Clérigos Regulares (teatinos), reformador de órdenes religiosas, censor literario, enemigo de emperadores y reyes españoles, perseguidor de herejes y, por último, papa, en 1555.

Quizá fue Gaetano di Thiene quien mejor midió la personalidad de Caraffa cuando éste se acercó a aquél para que lo acogiera en el Oratorio del Divino Amor y en la nueva orden que estaba fundando. Gaetano pensaba que Caraffa, como obispo, con su posición, su cultura y su origen,

sería de mucho mayor beneficio para la Iglesia que en el recogimiento fuera del mundo.

Caraffa consideraba más en recuperar y fortalecer el poder temporal de la Iglesia y, a la vez, ver por su reforma interna. ¿Con qué criterio abordó dicha política? ¿Podría devolver a la Iglesia la presencia y fuerza que había tenido en siglos anteriores, en especial en tiempos de Bonifacio VIII?

Del análisis y estudio de documentos y comentarios de la época, no se desprende que haya medido, comprendido, en toda su extensión, el poder e influencia de las potencias que contendían, rivalizaban y predominaban en el escenario político europeo, muy particularmente, Francia, España, el Sacro Romano Imperio, Inglaterra, y el Imperio otomán.

Había pasado toda su juventud y parte de la mediana edad en tiempos anteriores al comienzo del luteranismo, cuando el poder temporal de los papas aún no había sido aniquilado en los estados protestantes de la mitad norte de Alemania, en la Prusia ducal, Dinamarca, Noruega, Suecia, Inglaterra, y aun en Escocia, y cuando soberanos, como Carlos V, Fernando y otros, habían dejado de reconocer este poder temporal.

1.1 Origen de la Casa Caraffa

Gian Pietro Caraffa fue un personaje controvertido, complejo y la escasez de fuentes en diferentes etapas de su camino, hacen muy difícil investigarlo¹.

Más allá de cualquier discusión, está el papel fundamental que desempeñó dentro de la Iglesia del siglo XVI; el trabajo que se impuso para su reforma fue enorme, logró de una forma u otra moldearla de acuerdo con sus ideales, sobre todo como cardenal y jefe del Santo Oficio, luego como Papa con el nombre terriblemente recordado de Paulo IV. Aunque su reinado no trajo la renovación tan esperada de la Iglesia, preparó el terreno para ello. Por lo tanto, fue escrupuloso en la elección de los cardenales, insistió en la residencia episcopal, prohibió la presentación de clérigos seculares a los monasterios y ordenó el arresto de los monjes que habían abandonado sus casas. Introdujo para el gobierno del Estado de la Iglesia la Congregación del buen régimen y, sobre todo, se mostró infatigable a la vez que inflexible en todo lo que hacía relación a la libertad e inmunidad de la Iglesia².

¹ Cf. A. AUBERT, «Alle origini della Controriforma: studi e problemi su Paolo IV», in *Rivista di storia e letteratura religiosa*, 22 (1986), 303-355; Id., *Paolo IV. Politica, Inquisizione e storiografia*, Le Lettere, Firenze 1999, 20-21.

² Cf. J. N. D. KELLY, *The Oxford Dictionary of Popes*, Oxford University Press, Oxford 1988,

Su vida fue intensa y rica, atravesando el punto de inflexión fundamental de mediados del siglo XVI, entre el Renacimiento, la Reforma y la Contrarreforma, las Guerras Italianas y las Guerras de religión.

Gian Pietro Caraffa (también Carafa), fundador de la primera de las nuevas órdenes del siglo XVI de clérigos regulares, obispo, cardenal y luego papa (1555-1559), es seguramente uno de los hombres de Iglesia más importantes de la primera edad moderna³. Leopold von Ranke lo definía de: «a Neapolitan highly born, of the anti-Austrian faction; a zealot, a monk, an inquisitor»⁴.

La vida de Paulo IV se extendió desde 1476 hasta 1559, es decir, desde los años en que triunfó el Renacimiento en todo su esplendor, hasta los años en que sucumbió a la Reacción católica. En sus 83 años de vida fue contemporáneo de las más grandes figuras del siglo XVI, en un crisol de hechos, episodios, luchas, descubrimientos, conquistas, que fijaron durante siglos los destinos de Italia y Europa en el ámbito político, religioso, cultural: Colón, Magallanes, Elcano, Vasco Núñez de Balboa, Verrazzano, Francisco de Oréllana, Cortés, Pizarro, los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, Carlos V, Felipe II, Enrique VIII, María Tudor, Elizabeth I, Charles VIII, Louis XII, Francisco I, Henri II, así como Macchiavello, Copérnico, Gerolamo Cardano, y Da Vinci, Michelangelo, Raphael, entre muchos más.

Gian Pietro Caraffa era un «Napoletano dal carattere impulsivo e ostinato»

Un personaje de una índole completamente diferente y, al menos hasta entonces, de una vida totalmente distinta. Contemporáneo de Gaetano, pero de estilo antiguo, e incluso en su conformación un poco ajeno a ese nuevo mundo: alto, delgado, macizo, de apariencia severa, imponente incluso amenazante según algunos, de rostro ascético e imperioso, los ojos hundidos y ardientes; la voz sonora, el gesto amplio; fogoso de carácter y también violento, propenso a la ira, por otro lado un hombre de gran compromiso y gran conocimiento, conocedor de cinco idiomas y una memoria inmensa, ingenioso, a veces

265-266.

³ Cf. A. VANNI, «Il filo francesismo di Gian Pietro Caraffa (1476-1559): Tra dinamiche politiche e tensioni religiose», in J. C. D'AMICO - J. L. FOURNEL, *François Ier et l'espace politique italien: États, domaines et territoires*, Publications de l'École française de Rome, Rome 2018, 319-335. <http://books.openedition.org/efr/35887>.

⁴ L. VON RANKE, *The History of The Popes. During the Last Four Centuries*, vol. 1,3, G. Bell & Sons Ltd, London 1913, 251-252.

agradable [...] Además de ser rico y magnífico, tenía gran autoridad sobre los hombres de letras⁵.

Pertenecía a una familia de la nobleza napolitana, los Caraffa della Stadera. Los Caraffa eran una de las más ilustres familias nobiliarias de Nápoles, que le dio vástagos distinguidos a la Iglesia y el Estado⁶.

El abad jesuita portugués Joseph de Novaes, escribía en el siglo XVII:

Era la sua Famiglia una delle più nobili di Napoli e già celebre per dodici e più Cardinali, molti Arcivescovi, e Viceré di quel Reame. Ebbe quella secondo alcuni la sorgente dalla Real famiglia di Polonia; secondo altri, da un Cavaliere della Casa *Caraccioli*, il quale vedendo ordito un tradimento contro la vita di Ottone I, coronato Imperatore nell'anno 936, colla propria morte salvò generosamente la vita del suo Sovrano, il quale guardando distesa la vittima dell'illustre Cavaliere, esclamò con tenerezza *O' Cara fe!* onde restò il cognome di *Carafa* a quella famiglia, che si divide in due rami, il primo de' Duchi d' *Andria*, Ducato che dal Duca di *Sezze* comperò *Fabrizio Carafa* Conte di *Ruvi*, l'altro de' Principi di *Belvedere*⁷.

La *Enciclopedia Universal Espasa Calpe* complementa esta heráldica, refiere que, según tradición, un caballero pisano fue el primero que portó este nombre y fundó la estirpe: cuenta que en una ocasión en que acompañaba al emperador Heinrich VI, llamado *el Severo* o *el Cruel* (1165-1197), viendo que un hombre se abalanzaba sobre el soberano puñal en mano, se interpuso entre ambos hombres recibiendo en el pecho el golpe dirigido contra el monarca; la sangre que manaba de la herida caía copiosamente sobre el escudo del caballero; el emperador, pasando los dedos sobre el escudo teñido de sangre, dejó señaladas tres rayas blancas, exclamando al propio tiempo: *Cara fe m'è la vostra*, palabras que el caballero tomó por divisa, así como las tres rayas blancas sobre campo encarnado por blásón, y la palabra: Caraffa, por apellido⁸.

⁵ R. DE MAULDE LA CLAVIÈRE, *Saint Gaëtan. (1480-1547)*, vol. 29, Librairie Victor Lecoffre, Paris 1905, 131.

⁶ Cf. «Caraffa della Stadera», http://www.nobili-napoletani.it/Caraffa_Stadera.htm.

⁷ G. DE NOVAES, *Elementi della storia de' sommi pontefici co' loro ritratti in rame da S. Pietro sino al felicemente regnante Pio Papa VI*. Vol 4, Arcangelo Casaletti nell'Palazzo Massimi, Roma 1787, 122.
https://archive.org/details/bub_gb_I2hnVMCGazcC/page/n149/mode/2up [acceso: 11.09.2024].

⁸ Cf. «Caraffa», en *Enciclopedia Universal Integrada Europeo-Americana*, vol. 11, Espasa-Cal-

Nació el 28 de junio de 1476 en Sant'Angelo della Scala, un pequeño pueblo al sur de Benevento, y al este de Nápoles. El nacimiento aquí respalda la tesis informada por varios biógrafos y por el mismo contemporáneo del Pontífice, Onofrio Panvinio⁹. Según otras fuentes, asientan que en Capriglia¹⁰, (Giovan Battista Castaldo, Francesco Maria Maggio y Bartolomeo Carrara conocido como Carlo Bromato, Del Tufo), se refieren a los orígenes reportados por Caracciolo, en el Reino de Nápoles, en ese entonces sujeto a los aragoneses. Falleció en Roma el 28 de agosto de 1559.

Sarebbe difficile il voler accennare tutti que', che in qualunque modo hanno scritta la Vita di Paolo IV. E chi nominar vorrebbe tutti i Scrittori delle Vite de' Papi, de' Vescovi, de' Cardinali? Chi que' della Storia Ecclesiastica, ed anco della Civile? o quei, che ad altro proposito ci han descritto un' imagine delle Azioni del nostro Pontefice? Il celebre Panvinio che visse ne' suoi tempi, fu il primo a pubblicarne colle stampe la di lui Vita. E non una, ma due volte, e quel ch'è da notarfi non cogli stessi sentimenti. Se l'incostante opinione degli uomini se l'aver aderito, rifiutato all' altrui volere, fosse la sola bilancia destinata a dare il giusto peso al merito ed al demerito, si avrebber degli eletti, e de' reprobí di nuova invenzione. I Teatini, com'era loro dovere, si sono distinti nello scrivere e pubblicare la Vita di Paolo IV. e singolarmente Antonio Caracciolo, Gianbatista Castaldo, e Bartolomeo Carrara, a' quali di buon grado ci rimettiamo. Quest' ultimo, cioè il P. Carrara, nella Prefazione alla sua *Storia di Paolo IV* dà un distinto ragguaglio dalle Vite stampate, e manoscritte del nostro Pontefice, ragguaglio utilissimo ed affai valutabile¹¹.

Sus padres fueron el Barón Giovanni Antonio Caraffa y la Condesa Vittoria Lalle Camponeschi¹² feudatarios de la baronía, residían en el castillo

pe, Madrid 1958, 680-682.

⁹ Cf. B. PLATINA, - al., ed., *Historia delle vite dei sommi pontefici: dal Salvator Nostro sino a Clemente VIII, scritta da o. Illustrata con l'annotationi del Panvinio, nelle vite descritte dal Platina, & con la cronologia ecclesiastica dell'istesso, tradotta in lingua italiana, & ampliata dal R.R. Bartolomeo Dionigi da Fano* [...], Presso Bernardo Basa, Venezia 1594, 286.

¹⁰ Cf. L. CARDELLA, *Memorie Storiche De Cardinali Della Santa Romana Chiesa*, Vol. 4, Pagliarini, Roma 1793, 160.

¹¹ A. F. VEZZOSI, *I scrittori de' cherici regolari detti Teatini della loro congregazione. Testimonianze di vari autori intorno alla religione teatina*, vol. 1, Stamperia della sacra Congregazione di Propaganda Fide, Roma 1780, 213.

¹² Cf. G. B. CASTALDO, *Vita del santissimo pontefice Paolo quarto fondatore della religione de cherici regolari*, Presso Giacomo Mascardi, Roma 1616, 6; *Vita di Gioan Pietro Garaffa il quale poi assunto al Sommo Ponteficato sí fe chiamare Paolo 4º* [Manuscrito Mss/2696], S.

de Sant'Angelo della Scala, y vivió entre la provincia y Nápoles, como solían hacerlo las familias de los feudatarios de la época. Los antecedentes napolitanos de Gian Pietro fomentaron su aversión por los españoles, que gobernaron Nápoles durante el Renacimiento¹³.

A los catorce años huye al convento de San Domenico Maggiore en Nápoles -donde, paradójicamente, se encuentran los cuatro sepulcros de los soberanos aragoneses- para tomar el hábito monástico, sin embargo, es reconducido a la casa paterna. A los dieciocho años, toma el hábito de clérigo¹⁴.

El nombre del Cardenal Oliviero Caraffa ocurre repetidamente en la historia del papado, durante los tiempos del Renacimiento. Cuando Alfonso II, rey de Nápoles, encomendó al arzobispo de Nápoles, Alessandro Caraffa, tío de Gian Pietro, el viaje a Roma en 1494, para que el Pontífice se aliara con él, y obtuviera otras gracias, muy importantes para él, ese Prelado llevó consigo al joven Caraffa, que entonces no tenía más de dieciocho años, y lo confió al cuidado del cardenal Oliviero.

Uno de los grandes méritos del Cardenal fue el de supervisar la educación de su joven sobrino Gian Pietro a quien introdujo a la Corte Papal y en cuyo favor renunció a la Sede de Chieti (en latín *Theate*), palabra por la cual sería desde entonces conocido como *Theatinus*. La relación entre Gian Pietro Caraffa y su tío el cardenal Oliviero y el legado que este último dejó a su sobrino, lo destinaron a tener el éxito que él no tuvo. De hecho, logró ser elegido papa, pero también y sobre todo imponer a la Iglesia romana su propio programa de reforma y lucha contra los herejes.

Luego de terminar sus estudios de teología con los dominicos, recibió la tonsura en 1494¹⁵.

Viendo la severidad de las costumbres de su sobrino, el extraordinario talento y el amor por el estudio, el Cardenal Alessandro Caraffa obtuvo

xvii, Biblioteca Nacional de España/ Biblioteca Digital Hispánica, folio 8 [En adelante BNE Mss2696]; B. ALDIMARI, *Historia genealogica della Famiglia Carafa, divisa in tre libri a cura di A. Bulifon*, vol. 2, Napoli 1691, Immagine No.12

<https://www.senato.it/W3/biblioteca/FondoAnticoDiStoriaLocale.nsf/0/162FAD14617BB2BA-C1256EA20031D91F?OpenDocument> [Acceso: 01.11.2023]

¹³ Cf. B. CARRARA, *Storia di Paolo IV Pontefice Massimo*, vol. 1, Antomaria Landi, Ravenna 1748, 40.

¹⁴ Cf. G. M. MONTI, *Ricerche su Papa Paolo IV Carafa. Con 108 documenti inediti*, Aldo Ausilio, Padova 1980, (Ristampa anastática dell'edizione del 1923); O. CIRIELLO - A. BASCETTA, *Sant'Angelo a Scala. La Patria di Paolo IV, il Papa più terribile della Storia*, ABE, Napoli 2022, 19; A. IWASZCZONEK, «Gian Pietro Carafa. Il Riformatore», en *RD*, 143 (2020), 17.

¹⁵ Cf. C. BROMATO, *Storia di Paolo IV*, vol 1, Ravenna 1748, 27.

para él, aunque no superaba los veinte años, un obispado, que de ninguna manera quiso aceptar, como escribiera Flavio en su oración fúnebre, pero aseguró que se confiriera a su maestro¹⁶

Por medio de su tío Oliverio ascendió rápidamente en la Iglesia¹⁷. La primera etapa en la Curia, en 1500, fue Camarero Pontificio bajo Alejandro VI, dedicado exclusivamente al estudio, a la oración y a las obras de caridad¹⁸. Ese Papa le confirió diversos beneficios, y entre otros hacia 1500 una canonjía en la iglesia de Santa María a Secula. Sin embargo, aunque Caraffa se encontró en medio de la corrupción de aquella corte, en la que vio muchos malos ejemplos, y por otra parte disponía de abundantes ingresos, conservó su juventud con un comportamiento tan intachable que los escritores le llamaron irreprochable, y sin defecto; con lo cual se hizo amar incluso por aquellos que odiaban la virtud¹⁹.

El Papa Giulio II, reconociendo el mérito de Gian Pietro, le nombró en 1503 protonotario apostólico y en julio de 1506 fue nombrado obispo de Chieti²⁰, mas no fue consagrado hasta septiembre, a causa de la hostilidad del gobierno español hacia la familia Caraffa, por su filiación tradicional a Francia. «*Stante questo destino, e solenne impegno della Casa Paterna di Gianpietro contro la Corona di Spagna, [...] non poteva assolutamente secondo le solite massime della Politica permettersi a Gianpietro degli Spagnoli un Vescovo de Chieti*»²¹, ciudad que no hacía mucho había sido conquistada y muy favorable a Francia desde 1495.

Debido al ostracismo de los Habsburgo, que tuvo que limitar el desarrollo de su carrera eclesiástica durante mucho tiempo, Gian Pietro Caraffa también se vinculó al partido francés en la curia, favoreciendo los

¹⁶ Cf. L. CARDELLA, *Memorie Storiche*, vol. 4, 161-162; P. F. ALBETANI, *Oratio in funere Pauli IV Pont. Max. Romae habita IV Non. septemb. 1559*, ex officina Matthiae Cancer, Neapoli 1560; A. CARACCILO, *De vita Pauli Quarti Pont. Max. Collectanea historica opera et studio Antonii Caraccioli Clerici Regularis conquisita, digesta, atque edita*. Item Caietani Thienaei, Bonifacii A Colle, Pauli Consiliarii Qui una cum Paulo IV tunc Theatino episcopo, ordinem clericorum regularium fundaverunt, vitae ab eodem auctore descripta, Ex officina Joannis Kinckij, Coloniae Ubiorum 1612, 119.

¹⁷ Cf. H. JEDIN, «Paolo IV», en P. PASCHINI, -al., ed., *Enciclopedia Cattolica*, vol. 9, Ente per l'Enciclopedia Cattolica e per il Libro Cattolico, Città del Vaticano 1952, 736-737.

¹⁸ Cf. G. B. CASTALDO, *Vita del santissimo pontefice Paolo quarto*, 8; L. VON PASTOR, *The History of the Popes. From the Close of the Middle Ages*, tr. R. F. KERR, vol. 10, Kegan Paul Trench, Trübner and Co., London 1913, 402-403.

¹⁹ Cf. L. CARDELLA, *Memorie Storiche*, vol. 4, 162.

²⁰ Cf. G. B. CASTALDO, *Vita del santissimo pontefice Paolo quarto*, 8-9.

²¹ Cf. C. BROMATO, *Storia di Paolo IV*, Vol 1, 40, 43.

intereses de los Valois en la Santa Sede, como lo demuestra una red de relaciones que tejió.

En 1507 se dirigió a su obispado de Chieti que encontró en un estado muy deplorable e intentó reformarlo²². Según menciona Alberto Aubert²³, a pesar de no contarse con mucha información sobre su actividad episcopal en ese periodo, si se sabe que tuvo intensos conflictos jurídicos con la autoridad española²⁴, que inició una acción de reforma de las primeras en Italia, precursora del programa de reforma promovido más tarde como cardenal y pontífice, inspirada en el fortalecimiento del poder del obispo y en una disciplina austera de las costumbres del clero local, cumplimiento inflexible de los preceptos relativos al descanso festivo, el ayuno y la celebración de la misa.

Llevó a cabo la obra de reforma con carácter, determinación y tesón, tanto que no quiso asistir al V Concilio Lateranense²⁵ para no distanciarse de su diócesis y ocuparse por vía epistolar²⁶. No se presentó, tampoco, a las sesiones del Concilio que se desarrollaron en 1512, y no se acercaría a Roma sino en 1513, para participar en la sesión sexta y formar parte de la comisión para la paz entre los príncipes cristianos y la extirpación de la herejía, la cual se consagró a la reconciliación entre el nuevo papa, León X, y el rey Louis XII, quien había enviado embajadores al Concilio, con poder de declarar en su nombre que renunciaba al Concilio de Pisa, y adhería al de Letrán. Esta declaración abrió el cami-

²² Cf. G. B. CASTALDO, *Vita del santissimo pontefice Paolo quarto*, 9.

²³ Cf. A. AUBERT, «Paolo IV» en M. BRAY, ed., *Enciclopedia dei papi*, vol. 3, Istituto della Enciclopedia italiana, Roma 2000, 128-142.

²⁴ Cf. P. TEREZI, «Le revisioni istituzionali nelle città del Mezzo-giorno spagnolo: l'eredità aragonesa nel Cinquecento» en G. D'AGOSTINO, - al., ed., *La Corona d'Aragona e l'Italia. Atti del XX Congresso di Storia della Corona d'Aragona, Roma-Napoli, 4-8 ottobre 2017*, Nuovi Studi Storici, 119, vol. 2, 1-2, Istituto Storico Italiano per il Medio evo, Roma 2020, 1041-1054. https://flore.unifi.it/retrieve/e398c380-dacc-179a-e053-3705fe0a4cff/Terenzi_Revisioni-istituzionali.pdf.

²⁵ El Concilio fue convocado por Giulio II por motivos exclusivamente políticos, esto es para contraponerse, en el contexto de la guerra franco-pontificia, a Louis XII quien en mayo de 1511 había convocado el concilio (calificado de “conciliábulo”) en Pisa por cardenales hostiles al Papa, por la “negligencia” de éste, esto es, en abierta rivalidad con el Rey de Francia, motivado por la situación de la política italiana del momento. Cf. G. B. CASTALDO, *Vita del santissimo pontefice Paolo quarto*, 12; A. BZOVIO, *Annalium Ecclesiasticorum Post Illvstriss. Et Reverend. Dom. D. Caesarem Baronium S. R. E. Cardinalem Bibliothecarium. Tomus XIX: Rerum In Orbe Cristiano Ab Anno Domini 1503. usque ad Annum Domini 1535. gestarum narrationem complectens*, Coloniae Agrippinae, Boetzerus 1630, fol. 184. <https://download.digitale-sammlungen.de/BOOKS/download.pl?id=bsb10938856>.

²⁶ Cf. C. BROMATO, *Storia di Paolo IV*, Vol 1, 51.

no para la firma del Concordato de Bolonia (1516) con Francisco I que pondría fin a la Pragmática Sanción y concluiría una página importante de la historia de la Iglesia galicana²⁷. Un acontecimiento que marcó, indudablemente, el pensamiento de Caraffa en su defensa de la dignidad pontificia²⁸. El V Concilio de Letrán (1512-1517), condenó definitivamente las tesis conciliaristas: el Papa era reconocido como autoridad primera en la Iglesia:

At the death of Charles VII, on the 22d of July 1461, Pius II demanded from that prince's successor, Louis XI, the revocation of the Pragmatic Sanction. The new king denounced it as being “born in the bosom of the schism, and destructive of the right and authority of the sovereign pontiff, from which authority all other is derived.” This news was very joyfully hailed at Rome; but after the death of Pius the Pragmatic, was re-established. This controversy, which the popes held in horror as directly resulting from a schism, and upon which they had disputed with the kings of France for seventy years, was terminated only in 1515, by the concordat concluded between France and Leo X²⁹.

Lo que estaba en juego era la tradición misma de la iglesia galicana y del poder real:

On était loin, on le voit, des doctrines de Grégoire VII et du dogme de l'infail-

²⁷ Cf. V. CALDARELLA ALLAIRE, «Décembre 1515. Les entrevues de Bologne: Les dynamiques territoriales et le portrait “italien” de François Ier» en J.C. D'AMICO, - J.- L. FOURNEL, *François Ier et l'espace politique italien. États, domaines et territoires*, Publications de l'École française de Rome, Rome 2018, 229-245. <http://books.openedition.org/efr/35847>; N. H. MINNICH, « La résolution des conflits entre la France et le Saint-Siège au Ve concile du Latran (1512-1517) » en G. CUCHET - C. MÉRIAUX, ed., *La dramatique conciliaire de l'Antiquité à Vatican II*, Presses universitaires du Septentrion, Villeneuve d'Ascq 2019, 311-326; M. PELLEGRINI, *Il Papato nel Rinascimento*, Il Mulino, Bologna 2010, 21; N. VALOIS, *Histoire de la Pragmatic Sanction de Bourges sous Charles VII*, Alphonse Picard et Fils, Éditeurs, Paris, 1906, 190-192.

²⁸ Cf. A. VENEY BALLESTER, *San Cayetano de Thiene. Patriarca de los clérigos regulares*, Editorial Vicente Ferrer, Madrid 1997, 243. 689.

²⁹ A. F. ARTAUD DE MONTOR, *The Lives and Times of the Popes. Including the Complete Gallery of the Portraits of the Pontiffs Reproduced from “Effigies pontificum romanorum Dominici Basae”*: being a series of volumes giving the history of the world during the Christian era. Vol 4, The Catholic Publication Society of America, New York 1911, 152-165. El texto del concordato: J. DUMONT, *Corps Universel Diplomatique du droit des gens*, vol. 4, 1, Amsterdam 1726, 228-240, <https://archive.org/details/corpsuniverseldi04dumo/page/n6/mode/1up>. [Acceso: 14.05.2024]; N. VALOIS, *Histoire de la Pragmatic Sanction de Bourges sous Charles VII*, 190-192.

libilité. La compétence du Saint-Siège, même dans les matières spirituelles, était réduite à fort peu de chose, puisque les bulles dogmatiques elles-mêmes pouvaient être rejetées, [...] en France les rois avaient fini par être plus papes que le pape. Ils ne cédaient jamais que momentanément, quand de graves intérêts politiques et diplomatiques les amenaient à transiger. C'est qu'en effet ils regardaient les libertés gallicanes comme la sauvegarde de leur dignité et de leur indépendance, et, comme ils étaient assurés d'avoir la nation derrière eux, ils se montraient exigeants et fiers ; mais ces libertés, vénérées en France, étaient considérées à Rome comme un attentat à l'autorité du souverain pontife [...] Il y avait là une cause permanente de rupture, et cette cause n'était pas la seule. Charles VIII, Louis XII, François Ier, avaient rencontré en Italie les papes dans les rangs de leurs adversaires. Leur habile diplomatie les avait vaincus plus d'une fois³⁰.

León X lo envió como legado *a latere*, en misión de paz, a Inglaterra a la corte de Enrique VIII³¹- donde conoció a Erasmo, quien elogió la erudición y religiosidad del nuncio -, en el marco de las complejas negociaciones entre las cortes europeas que desembocaron en la Paz de Noyon (1516), entre Carlos V y Francisco I³², a la que Caraffa se opuso.

En opinión del Papa León X,

oltre alla conoscenza che aveva di lui già un pezzo fa' reggendolo di presenza procedere in quel concilio con tanto spirito valore, prudenza, eloquenza, e dottrina pensò servirsene in altri gradi e perciò destinollo nunzio appresso al re Enrico 8° d'Inghilterra stimando con molta ragione che ci mantenesse amico & devoto alla fede apostolica di un re giovanetto sì ma molto erudito et eloquente non potesse mandar qui altra persona che un uomo così dotto e così eloquente in molte lingue com'era il vescovo teatino. Haveva anco oltre

³⁰ C. LOUANDRE, « Les Papes et les Rois de France », in *Revue des Deux Mondes*, 11/3 (1875), 497; A.-E., ARTAUD DE MONTOR, *Histoire du Pape Pius VII*, vol. 1, Chez Vanlinthout et Vandenzande, Louvain 1836, 108-111. [Traducción al castellano: EL CABALLERO ARTAUD, *Historia de la vida y del pontificado del papa Pio VII*, A. BORREGO, tr., Imprenta de la Compañía Tipográfica, Madrid 1837, 139-142]

³¹ Cf. G. B. CASTALDO, *Vita del santissimo pontefice Paolo quarto*, 12; C. BROMATO, *Storia di Paolo IV*, Vol 1, 59. 65; Cf. B. PLATINA, - al., ed., *Historia delle vite dei sommi pontefici*, 286.

³² Por este tratado se reconocía a Carlos I de España el trono de Nápoles y a François I de Francia el ducado de Milán. El tratado, con la adhesión a finales de año del emperador Maximiliano y de Henry VIII de Inglaterra, conllevó el fin de la Guerra de la Liga de Cambrai. El Tratado de Noyon le procuró a Europa un momento de descanso y les dio a los dos rivales tiempo para prepararse para una guerra más terrible. El texto se encuentra en J. DUMONT, *Corps universel diplomatique*, vol 4,1, 225-229; W. ROSCOE, *Life of the Popes*, vol. 3, 95: <https://archive.org/details/corpsuniverseldi04dumo/page/n6/mode/1up>.

il grado di nunzio apostolico da raccorre in quel Regno il denaro che chiamavano di San Pietro³³.

Paschini cita un breve del papa, redactado por Iacopo Sodeto, del 15 de septiembre de 1516, en donde le permitió recibir los frutos de su obispado de Chieti por un período de tres años, incluso sin residir allí, y administrarlos de la mejor manera y con la ayuda de las personas que considerara oportuno. Al pie del borrador, escribió: «*Papa fecit gratiam propter servitia impensa in Anglia cum ibi nuncios esset Sanctitatis suae*»³⁴.

Posteriormente, le envió este papa a Nápoles como legado para para rendir homenaje a Fernando II, *el Católico*, que llegaba de Barcelona en su primera visita al Reino recién conquistado, pero en vano le pide el pago de un tributo anual por la investidura de Nápoles a la Santa Sede³⁵.

En 1515 fue enviado a España como nuncio de su Santidad, y después de una breve estadía en Flandes, ante la regente Margarita de Austria para patrocinar la inminente y controvertida sucesión al trono aragonés-castellano de Carlos de Habsburgo, acompañó a éste a España, donde permaneció hasta principios de 1520³⁶. Aunque no agradó mucho al futuro emperador, lo propuso para el obispado de Brindisi. La nómina fue ratificada en el consistorio del 20 de diciembre de 1520, sin que Caraffa renunciara por ello al obispado de Chieti. Su residencia en España acentuó la fuerte aversión que sentía por el dominio español de su tierra natal y su antipatía por los españoles, a quienes vilipendiaba «de herejes, cismáticos, malditos de Dios, fruto de judíos y moros, escoria del mundo»³⁷. Por el contrario, tenía una ciega y total confianza en los franceses, que, a su juicio, en Nápoles se habían vuelto verdaderos italianos.

Un apologista anónimo del siglo XVI describe el viaje del Obispo Caraffa de Inglaterra a España, resaltando la estima y la admiración que le tenían, tanto el rey Fernando II el Católico, como la regente Margarita. Al término de su nunciatura

³³ BNE Mss2696; folio 19.

³⁴ P. PASCHINI, *S. Gaetano Thiene, Gian Pietro Carafa, e le origini dei chierici regolari teatini*, Scuola Tipografica Pio X, Roma 1926, 33.

³⁵ Cf. L. VON PASTOR, *Storia dei Papi dalla fine del Medio Evo*, vol. 4, 2, Desclée & Co., Roma 1912, 557.

³⁶ Cf. G. B. CASTALDO, *Vita del santissimo pontefice Paolo quarto*, 12-13; A. VENY BALLESTER, *San Cayetano de Thiene*, 229.

³⁷ B. NAVAGERO, «Relazione di Roma [1558 (I)]», in E. ALBERI, ed., *Le relazioni degli ambasciatori veneti al Senato*, vol. 7,2, 184, Società Editrice Fiorentina, Firenze 1846, 389.

Ferdinando Re Cattolico non si lasciò sfuggire questa occasione di haver seco in Spagna un prelado suo vassallo da tanta virtù. Però scrivesse per tempo a Papa Leone X che si contentasse S. St^a di concederli la persona di Caraffa desiderando egli servirsene e tenerlo appresso di sé per suo Consigliero. Leone se ne contentò, e così con soddisfazione del Papa il vescovo partissi da Londra e per lo mare oceano andò in Spagna [...], e vogliono alcuni che egli facesse questo viaggio insieme con Carlo V, allora giovinetto di 15 anni il quale essendo già uscito di tutela e havendo havuto il possesso e l'homaggio degli stati di Fiandra, (come scrive il Zenocaro)³⁸, uscendo dal Porto di Gravelinga passare in Siviglia fù trasportato dalla fortuna del mare con due galere ai lidi d'Inghilterra e vieni raccolto con gran festa da Henrico 8^o marito della Regina Catherina sua zia e riposato che si fù alcuni giorni si parti di là et andosse in Spagna ma il vescovo teatino intendendo che Carlo d'Austria stava per partirsi di Fiandra per passare in Spagna partissi un pezzo prima da Inghilterra, et andosse in Fiandra si per aspettar la partenza di Carlo & accompagnarsi con lui si anche perché madama Margherita d'Austria Zia di Carlo & Reggente della Fiandra richiese il vescovo che andasse a trovarla in Fiandra desiderosa di conoscer di presenza la virtù di lui, per trattar seco alcuni affari prima che egli passasse in Spagna. Quel che trattasse col vescovo Madama non si sà questo si bene scrivono il Navagero nella Relazione, il Caraffa nell'Apologia e l'Onufrio nella Vita Paolo IV, che fu grandemente richiesto da Lei che andassi à trovarla. Hora che egli vi andasse nel 1515, cioè appunto in quest'anno che Carlo d'Austria partì di là si cava dà una lettera dell'inteso vescovo theatino a suor Maria sua sorella d'onde si hà che egli nel 1515 fù in Fiandra, e che là conobbe, e fece amicizia con fra Giovanni da Toledo, fratello di don Pedro di Toledo marchese de Villafranca il qual fra Giovanni fù poi Cardinale, e suo amicissimo. Dimorato dunque il vescovo qualche tempo in Fiandra partissi poi per mare insieme con Carlo, e seco arrivò in Spagna alla Corte del re Cattolico come dice il Navagero nella relatione.³⁹

Pasó un tiempo considerable en esa corte, incluso bajo el gobierno de Carlos V, quien lo nombró Arzobispo de Brindisi et Oria⁴⁰, que le fue con-

³⁸ W. VAN SCHAUWENBURG SNOUCKAERT, *De vita Caroli quinti imperatoris, caesaris, vere augusti. Libri Quinque. Gulielmo Zenocaro a Scauwenburgo, Bincorstii toparcha, auctore.* apud Gumarum Sulsenium, sub scuto Coloniensi, Anverpæ 1596.

³⁹ BNE Mss2696; folio 21; L. CARDELLA, *Memorie Storiche*, vol. 4, 164; B. NAVAGERO, «Relazione di Roma [1558 (I)]», 378.

⁴⁰ El derecho de nombrar los obispos le fue conferido al rey de Nápoles, en el Tratado de Barcelona entre Carlos V y el Papa Clemente VII, en 1529, y definitivamente sancionado en el Concordato clementino de 1532. Cf. L. VON PASTOR, *Storia dei Papi dalla fine del Medio Evo*,

ferido por León X, el 20 de diciembre de 1518⁴¹. Estuvo muy comprometido con la reforma de la iglesia y compaginó una vida ascética con ideas humanistas y mantuvo correspondencia con Erasmo.

Este Pontífice se sirvió de la labor de Caraffa en una Congregación de teólogos encargados de la condena de la herejía luterana, en la que destacó de manera extraordinaria su doctrina y su elocuencia. Adriano VI, lo tenía en igual estima, quien, habiéndolo conocido en España como un hombre lleno de celo y de moral inmaculada, lo llamó para aprovechar su trabajo en la cuestión de la reforma que meditaba⁴².

Su estancia en España le permitió conocer los esfuerzos que allí se venían realizando, cuando menos desde el reinado de Isabel I de Castilla, para la reforma de la iglesia.

A medida que se avanzaba en el siglo XVI, el peligro se agravaba y la ansiedad se convertía en angustia en el corazón del mundo católico. Es entonces cuando España asume el papel de directora y se dispone a escribir una nueva página de Historia Universal. Calladamente y sin alharacas, con maravilloso sentido profético, España ha ido realizando su propia reforma religiosa. Se ha servido de Isabel y Cisneros para corregir y disciplinar a su clero; ha establecido la Inquisición para mantener el dogma sin desviaciones, ha creado la orden de San Ignacio [*sic*] para robustecer la autoridad del Pontífice. Con intuición maravillosa se ha reformado a sí misma poniéndose en condición de aceptar el combate en [cualquier dirección] que el ataque protestante había de tomar⁴³.

vol. 4, 2, 339-34; S. PALESE, «Gian Pietro Carafa, Arcivescovo di Brindisi (1518-1524)», in *RD*, 28 (1972), 243-264 (<https://regnumdei.online/revistas-de-la-decada-de-1970/>).

⁴¹ P. DE SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, vol. 17, 20; G. B. CASTALDO, *Vita del santissimo pontefice Paolo quarto*, 8.

⁴² A. F. ARTAUD DE MONTOR, *The Lives and Times of the Popes*, vol 5, 7; G. DE LEVA, *Storia documentata di Carlo V in correlazione all'Italia*, vol. 2, Prem. stabil. tip. di P. Naratovich, Venezia 1864, 160-161.

⁴³ M. FERRANDIS TORRES, «El Concilio de Trento. Obra de la diplomacia de Carlos V», en A. GALLEGU MORELL, -al., ed., *Carlos V (1500-1558)*, Edición facsímil, Universidad de Granada, Granada 2001, 375-376; sobre las reformas de la Reina Isabel, véase el excelente estudio de T. AZCONA, *Isabel La Católica. Vida y reinado*, La Esfera de los Libros, Madrid 2004, 306-328; J. M. JAVIERRE, *Isabel La Católica. El enigma de una reina*, El Rostro de los Santos, vol. 18, Ediciones Sígueme, Salamanca 2004, 775-785; véase, I. IANNUZZI, «La conciencia de una Reina. Isabel I de Castilla», en M. V. LÓPEZ CORDÓN - G. A. FRANCO RUBIO, *La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica. Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna (Madrid, 2-4 de Junio de 2004)*, vol. 1, Fundación Española de Historia Moderna, Madrid 2005, 137-156. https://digital.csic.es/bitstream/10261/144285/1/R.C.FEHM_Madrid_2005_1_p.137-156_ianuzzi.pdf.

Conoció al futuro cardenal de Burgos, Juan Álvarez de Toledo, con quien sostuvo una amistad duradera y una posición común de intransigencia religiosa. Frecuentó el círculo reformador del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros y allí conoció a Adriaan Floriszoon, o Adriano de Utrecht (el futuro papa Adriano VI), preceptor de Carlos V.

Fue llamado a Roma por León X quien resolvió aprovechar sus consejos en la reforma de la disciplina, y en la celebración del Concilio General; sin embargo, en consonancia con la actitud que había adoptado, y adoptaría, en múltiples ocasiones, se disculpó hasta tres veces de no presentarse⁴⁴.

El Papa repitió sus órdenes y, finalmente, emprendió ese viaje para no contradecir la voluntad del Señor, que se hacía escuchar en la persona de su Vicario. Aun así, el Papa lo nombró Cardenal Presbítero⁴⁵ con el título de San Pancracio, que detentaría hasta 1553, ya en el Pontificado de Giulio III, que pasaría a la iglesia de Ostia y Velletri.

2.2 La herencia napolitana de Caraffa

Es fundamental resaltar aquí que, como napolitano, nutría aversión a España y a la ascendencia española, que fue acentuada durante su residencia en España y Flandes. Su desprecio por el gobierno español en su tierra nativa caracterizaría sus políticas públicas durante su pontificado, así como su pro francesísimo marcado en el curso de toda su vida⁴⁶. Las ya difíciles relaciones con la corte se volvieron todavía más ásperas con el ascenso al trono de Carlos en 1516, y el veto papal que se opuso en 1519 a la elección imperial del rey español⁴⁷, se sumó a la desconfianza personal del soberano y su séquito hacia el nuncio, del que eran conocidas las simpatías francófilas. Cuando León X decidió, finalmente, favorecer

⁴⁴ Cf. BNE Mss2696, folio 76.

⁴⁵ «[L]o creò Prete Cardinale del titolo di S. Pancrazio d'onde in progresso di tempo nel 1553., passò nel Pontificato di Giulio III alla Chiesa di Ostia, e Velletri», L. CARDELLA, *Memorie Storiche*, vol. 4, 166.

⁴⁶ Cf. E. ALBERI, ed., *Le relazioni degli ambasciatori veneti al Senato*, Serie I, vol. 7, Società Editrice Fiorentina, Firenze 1853, 306.

⁴⁷ Marco Pellegrini señala: «Durante la fase preparatoria dell'elezione imperiale, Leone X appoggiò la candidatura di Federico duca di Sassonia, passando sopra l'affronto che questi arrecava alla Sede romana con il proteggere Martin Lutero: la necessità di scongiurare la confluenza delle corone di Spagna e di Germania in un unico detentore apparve più urgente che il mettere a tacere le provocazioni di quel monaco sedizioso.», M. PELLEGRINI, *Il Papato nel Rinascimento*, 146.

a Carlos de Habsburgo, en la elección imperial, la actitud del Caraffa no cambió, hasta el punto de empujarle a abandonar España en cuanto fue proclamado emperador, a pesar del consentimiento otorgado por éste a su nombramiento como obispo de Brindisi⁴⁸, una especie de vano intento de reconciliación que no sofocó sus tenaces resentimientos antiespañoles, perpetuados en los años siguientes⁴⁹. El autor anónimo del Manuscrito de BNE resalta que el Emperador Carlos no le permitió partir sin antes honrarle y, así, quedando vacante la iglesia de Brindisi, lo hizo nombrar por el papa León X arzobispo de esa metrópoli, que aceptó: «*più per non mostrare di gradir poco i favori di Cesar che per interesse che avesse di tenerla*»⁵⁰.

En 1519 se dirigió a Nápoles donde participó, junto con el genovés Ettore Vernazza, en la *Confraternità dei Bianchi*⁵¹, la cual prestaba asistencia a los condenados a muerte.

Al año siguiente volvía a Roma, León X se valió de él en las deliberaciones celebradas, junto con otros seis teólogos, para redactar un escrito contra Lutero,⁵² la bula *Exsurge Domine*, del 15 de junio de 1520,⁵³ que constituye la respuesta con la que la Iglesia católica condenó las Noventa y Cinco Tesis de Martín Lutero y los escritos que compuso a partir de entonces.

Cuando la elección de Adriano VI, quien también era ascético y de

⁴⁸ Cf. C. BROMATO, *Storia di Paolo IV*, Vol. 1, 75; G. B. CASTALDO, *Vita del santissimo pontefice Paolo quarto*, 14.17.

⁴⁹ Cf. A. AUBERT, «Paolo IV», 128-142.

⁵⁰ BNE Mss2696, folio 28 rev.

⁵¹ Cf. A. BIANCONI, *L'opera delle compagnie del 'divino amore' nella riforma cattolica*, Saggio, Casa Editrici S. Lapi, Città di Castello 1914, 33-43; R. DE MAULDE LA CLAVIÈRE, *San Gaetano da Thiene e La Riforma cattolica italiana*, Desclée, Roma 1911, 86-87; G. MASCIA, *La Confraternita dei Bianchi della Giustizia a Napoli "S. Maria succurre miseris"*, Convento S. Francesco al Vomero, Napoli 1972; A. VANNI, «Vernazza, Ettore», en INSTITUTO DE LA ENCICLOPEDIA ITALIANA, *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 98, Roma 2020.

[[https://www.treccani.it/enciclopedia/ettore-vernazza_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/ettore-vernazza_(Dizionario-Biografico)/)]; A. NACARLO, «La Compagnia dei Bianchi della Giustizia: oltre 4000 esecuzioni nel Regno di Napoli», en *Corriere di Napoli*, 5, (2022). [<https://corrieredinapoli.com/2022/04/05/confraternita-dei-bianchi-della-giustizia/>]

⁵² Cf. LEON X, Bula *Exsurge Domine*, (15 junio 1520) en *The Papal Encyclicals Online*, (<https://www.papalencyclicals.net/leo10/110exdom.htm>); G. B. CASTALDO, *Vita del santissimo pontefice Paolo quarto*, 15.

⁵³ Que condenaba algunas de sus tesis en 41 proposiciones y amenazaba con excomulgarlo si no se retractaba de sus posiciones en un plazo determinado. Lutero ignoró la bula y seis meses después, el 10 de diciembre, la quemó en la plaza de Wittenberg. Comenzaba la Reforma. El 3 de enero de 1521, la bula *Decet Romanum Pontificem* sancionó su excomunión.

mentalidad reformista, trajo hombres de su sello en prominencia nuevamente, Caraffa fue uno de los primeros en regresar y tomó la iniciativa, con Tommaso Caselli, en los planes de reforma propuestos. Cuando estos fracasaron, Clemente VII no lo culpó, y lo nombró, junto con Iacopo Sadoletto, miembro de la Comisión de Reforma; le confió, además, por breve del 11 de mayo de 1524, la superintendencia especial del clero de Roma. Pero Caraffa, como Sadoletto, aunque por razones muy diferentes, se desentendieron de la acción oficial. Se hizo elegir miembro del “*Divino Amore*” y buscó su propio camino, eventualmente concentrándose en las actividades romanas del Oratorio del Divino Amor.

Cuando Giustiniani reformó a los Camaldulenses, Caraffa estaba ansioso por unirse a él, pero su ayuda no fue aceptada⁵⁴.

Dimitió al gobierno de la sede Brindisi et Oria, en agosto de 1524⁵⁵; persuadió al Papa Clemente VII para que le permitiera renunciar a sus beneficios eclesiásticos que le otorgaban las dos diócesis de las cuales era titular, Chieti y Brindisi⁵⁶.

Sin embargo, no presentó su renuncia ante el emperador Carlos, de quien había recibido el nombramiento.

Ciò, che diede forse da mormorare ad alcuni, fu l'aver Egli rinunziato nelle mani del Papa non solo il Vescovado di Chieti, che già totalmente aveva ricevuto dal Papa, ma ancor l' Arcivescovado di Brindisi che ricevuto aveva per la nomina dell'Imperador Carlo V. O fosse il gran zelo, che egli nodriva pel supremo Pastore di Santa Chiesa ad onta degli umani riguardi, o fosse il non essere ben sicure le ragioni dell'Imperadore sopra quell' Arcivescovado, o pure l' essere questo vacato per via di rinunzia, e non per calo di morte, Egli stimò ben fatto rinunziarlo così senza punto dipendere da Carlo V., ed essendosi nella Corte di Carlo malamente sentito dopo qualche mese [...] ⁵⁷.

Los últimos años del siglo xv y los primeros del siglo xvi fueron prósperos en la creación de pequeños grupos de laicos y clérigos muy uni-

⁵⁴ Cf. BNE Mss2696, folio 35.

⁵⁵ Cf. Cf. R. SAVONAROLA, *Gerarchia ecclesiastica teatina o sia Notizia delle dignità, ed impieghi conferiti da' sommi pontefici, ed altri gran personaggi a' R.R.P.P Cherici regolari detti comunemente Teatini*, per Marco Vendramino, Brescia 1745, 8.

⁵⁶ Cf. BNE Mss2696; folio 36 rev.; G. B. CASTALDO, *Vita del santissimo pontefice Paolo quarto*, 17; C. BROMATO, *Storia di Paolo IV*, Vol. 1, 105.

⁵⁷ C. BROMATO, *Storia di Paolo IV*, vol. 1, 106; B. NAVAGERO, «Relazione di Roma [1558 (I)]», 389; W. VAN SCHAUWENBURG SNOUCKAERT, *De vita Caroli quinti imperatoris*, 297.

dos dedicados al logro de la santidad cristiana. Cuanto más empeoraba la situación general de la Iglesia, más parecían haber ganado popularidad estos cuadros católicos, sobre todo en las numerosas ciudades esparcidas por la península italiana⁵⁸.

Se ha señalado que la espiritualidad franciscana y dominica fue fundamental en este contexto, y en particular el ejemplo dado por Savonarola⁵⁹. Uno de los primeros instrumentos para difundir dicha espiritualidad fue la *Compagnia del Divino Amore*, establecida en Génova el 26 de diciembre de 1497, con una membresía de treinta y seis laicos y cuatro clérigos⁶⁰.

La *Compagnia* era un grupo de élite, de carácter reservado, en reacción a la sospecha gubernamental de que las organizaciones laicas eran posibles centros de actividad subversiva. La aniquilación de la voluntad individual, un severo ascetismo penitencial, el alejamiento extático y la renuncia a las expresiones del mundo se convirtieron en los elementos principales de la vida fraterna, junto con una velada desconfianza en la mediación e intervención eclesiástica⁶¹. De este modo, el amor divino llegó a identificarse con el ejercicio de la caridad, aunque se sugiriera vivir la caridad con imperturbabilidad y desinterés. Gracias a la incansable labor de promoción de Ettore Vernazza, genovés, alumno espiritual de Santa Caterina Fieschi-Adorno cuya primera biografía escribió, este mensaje terminó por condicionar el ambiente de la red de las cofradías del Divino Amor⁶², de las asociaciones y de los hospitales vinculados a ellas.

Entre sus funciones, era importante atender a los enfermos incurables, especialmente a los sifilíticos. La *Compagnia* promovió la idea de un retorno al espíritu caritativo del cristianismo: esto se materializó en la actividad de la *Compagnia* en la creación y difusión de los hospitales de los Incurables del siglo xvi y la consiguiente reforma hospitalaria de ese período. De hecho, en aquellos años había una fuerte demanda de ayuda, dada la emergencia sanitaria de la propagación de la epidemia de sífilis a principios del siglo xvi. «*Questa nostra Fraternalità non è istituita per altro*

⁵⁸ Cf. L. FIORANI, «“Charità et pietate”. Confraternite e gruppi devoti nella città rinascimentale e barocca», in L. FIORANI - A. PROSPERI, *Storia d'Italia. Roma, la città del papa. Vita civile e religiosa dal giubileo di Bonifacio VIII al giubileo di papa Wojtyła*, Annali 16, Einaudi, Torino 2000, 431-476.

⁵⁹ Cf. A. BIANCONI, *L'opera delle compagnie del 'divino amore'*, 11. 14.

⁶⁰ Cf. *Ibid.*, 23-31.

⁶¹ Cf. J. C. RAO, «The Theatines and the question of Catholic “Renewal”» in *The Wanderer Newspaper*, Minnesota 1984 (<http://jcr Rao.freeshell.org/Theatines.html>).

⁶² Cf. A. BIANCONI, *L'opera delle compagnie del 'divino amore'*, 29.

se non per radicare et piantare in li cori nostri il divino amore, cioè la carità; et però è intitulata Fraternita del Divino Amore»⁶³.

Toda una generación de católicos de la renovación estuvo asociada a la *Compagnia*: entre ellos, Gian Pietro Caraffa, Gasparo Contarini, Gian Matteo Giberti, San Gaetano da Thiene y otros⁶⁴. Las reuniones regulares que celebraban estos hombres alentaron no solo una dirección positiva a su piedad y caridad, sino también un sentido de trabajar juntos por una causa común.

La efectividad de la empresa original se desvaneció después de algunas décadas, en la primera mitad del siglo XVI dispersando sus componentes debido a diferencias internas⁶⁵, especialmente después de la muerte de Ettore Vernazza en 1524 y finalmente tras el *Sacco de Roma* en 1527; sin embargo, su acción tuvo una fuerte influencia en el cambio de mentalidad de la época por el espíritu caritativo de la Contrarreforma. Muchos miembros abandonaron la *Compagnia* y fundaron otros grupos independientes de ésta, Barnabitas, Camaldulenses, oratorianos, Escolapios y Somascos fueron, en gran medida, productos de la influencia de la Compañía, así como la Orden de Clérigos Regulares, los Teatinos de Gaetano da Thiene.

Esta nació primero en la mente de Gaetano y luego se puso en práctica con la ayuda de Caraffa y varios otros⁶⁶. La convicción del posible impacto de una unión de sacerdotes diocesanos sencillos que vivieran una vida común dedicada a la oración, una preparación intelectual adecuada para las funciones sacerdotales, una sólida ejecución litúrgica, una buena predicación, una comunión frecuente y obras de caridad desinteresadas, motivó a Gaetano y revela la lección aprendida en la escuela del *Divino Amor*. De Maulde escribió:

⁶³ P. TACCHI VENTURI, ed., «Capitoli della Confraternita del Divino Amore», in *Storia della Compagnia di Gesù in Italia, Narrata col sussidio di fonti inedite*, vol. 1, 2, Civiltà Cattolica, Roma 1911, 25.

⁶⁴ Cf. A. VENY BALLESTER, *San Cayetano de Thiene*, 95; M. HENRION, *Histoire des ordres religieux*, Publié par La Société Nationale, Bruxelles 1858, 204-205; G. B. CASTALDO, *Vita del santissimo pontefice Paolo quarto*, 16-17; I. SILOS, *Dell' Historie della Religione de' Cherici Regolari. Dalla sua prima fondatione. Parte Prima. Composta da Giuseppe Silos, da lui medesimo trasportata in lingua italiana*. Libro I, folio 11, 14, (Archivio Generale Teatino, Sant' Andrea della Valle, Roma).

⁶⁵ Cf. A. VANNI, *Gaetano Thiene: Spiritualita, Politica, Santita*, Viella, Roma 2016, 71.

⁶⁶ Cf. G. B. CASTALDO, *Vita del santissimo pontefice Paolo quarto*, 16; B. HARTMANN, *Vita di S. Gaetano Tieni. Patriarca de' Chierici Regolari*. Libro II, Tipografia Monaldi, Roma, 1845, 106-109.

Es útil para la sociedad que una cierta clase de hombres, libres de responsabilidades materiales, puedan dedicarse por completo al cultivo de las ideas, y sería una lástima ver a tales hombres perder de vista la grandeza de su misión y enredarse en preocupaciones egoístas. La pobreza solo puede darles alas; los lanza audazmente a la vida y al mundo, sin más ataduras que su deber, como gorriones que lo llevan todo consigo, como artistas, como soldados. Gaetano estaba muy bien calificado para mostrar experimentalmente, con el ejemplo, lo que vale la pobreza, y que con la pobreza un sacerdote vive bien. Dado que era ardiente y siempre absoluto en sus pasiones, hizo de la pobreza un ideal: y tenía la visión de un clero puro, viril, poderoso para la caridad, libre en un pueblo libre, pero precisamente por eso, capaz de un sacrificio total de sí mismo⁶⁷.

Las aspiraciones de Gaetano no eran nuevas para Caraffa; y ahora, convencido de que estaban a punto de completarse, se apresuró a acercarse a él, para que lo admitiera para recorrer juntos el nuevo camino de perfección que había ideado.

Era una persona de calibre muy diferente y de temperamento diametralmente opuesto: era, entonces, obispo de Chieti, y arzobispo de Brindisi. Era casi contemporáneo de Gaetano (era cuatro años mayor), pero un hombre del viejo estilo, y de hecho por su corte un poco fuera de su elemento en este nuevo mundo: alto, delgado, enjuto, severo de aspecto, majestuoso, incluso dominante, ingenioso; sus rasgos ascéticos e imperiosos; sus ojos profundos, brillantes; su voz sonora y su porte digno; ardiente, incluso de temperamento apresurado, fácilmente irritable hasta la cólera.

Leyendas de todo tipo se relataban sobre él, todas tendían a mostrar un temperamento autónomo e indomable. Von Ranke lo describe de «violento, colérico, vehemente, fanático. [...] Reconocía que sentía su corazón tanto más oprimido cuanto más se dejaba llevar por sus deseos de reforma, y que no encontraba tranquilidad sino cuando se abandonaba a Dios, viviendo en la tierra dentro de un mundo celestial»⁶⁸.

Castaldo lo describe de esta forma:

Era spaventevole nel riprendere i vitij, & essendo anco aiutato da una sonora, e profonda voce, ne tremava ogn' uno. Fosse ó publica, ó domestica la ripren-

⁶⁷ R. DE MAULDE LA CLAVIÈRE, *San Gaetano da Thiene e La Riforma cattolica italiana*, 131.

⁶⁸ L. VON RANKE, *Historia de los Papas en la época moderna*, E. IMAZ, tr., Fondo de Cultura Económica, México 1943, 86.

sione sempre la fondava sopra qualche autorità della sacra Scrittura, e parlando con intelligenti usava di dire alcun verso, particolarmente d'Homero, che accennasse il difetto che haveva a riprendere. Quando poi gl'occorreva di cose piacevoli era faceto & urbano, e rallegrava tutti gl'astanti, accompagnando però sempre le piacevolezze con gratuità e decoro, non dissolvendosi nel ridere⁶⁹.

Se llevó a un fiel compañero, también recluta del *Divino Amore*, llamado Paolo Consiglieri, romano, de la familia Ghisleri de la que surgió Pío V. Sin embargo, en un principio, Gaetano no ocultó su vacilación, ni una cierta alarma.

Caraffa era un hombre de cualidades extraordinarias. Enérgico y tenaz de carácter, profundo conocedor de las Sagrada Escritura y teólogo excelente [...] Era un hombre de pelo en pecho. No quería san Cayetano admitir al Obispo Caraffa entre los suyos pues preveía que la admisión de un Obispo plantearía dificultades graves al establecimiento del grupo⁷⁰.

Era, escribe Paschini:

Di carattere ardente sino alla violenza, fecondo sino alla verbosità e risoluto sino all'insofferenza d'ogni opposizione [...] Sembra, talvolta, incombere sul mite Gaetano, il quale certo dovette piuttosto subire che approvare, almeno in alcune cose, l'irruente volontà del Caraffa, specie riguardo a certi privilegi e certi ordinamenti da lui voluti⁷¹.

En la traducción inglesa del libro De La Maulde La Clavière, Georg Herbert Ely pinta un retrato muy distinto del plasmado en el original francés o en la traducción italiana:

Caraffa was a master rather than a partner, and by his very qualities of mind the opposite of the type of man required. With his grand style, his large revenues, his little trick of going about incognito, and his practice of holding a full court everywhere, two dioceses were not sufficient for him; his activity overflowed. He was a politician of Julius II's stamp, not a preacher — self-

⁶⁹ G. B. CASTALDO, *Vita del santissimo pontefice Paolo quarto*, 187-188.

⁷⁰ G. LLOMPART MORAGUES, *San Cayetano de Thiene. Perfil Biográfico*, Padres Teatinos, México 1983, 26.

⁷¹ P. PASCHINI, *S. Gaetano Thiene, Gian Pietro Carafa, e le origini dei chierici regolari teatini*, 39-40.

willed and Spanish in his cast of minds, a foe to the imagination, a friend of men who knew how to rise in the world, not troubled with sentiment, a lukewarm liberal, unsympathetic to the modest, cold to the timorous — a fine recruit indeed⁷².

Juicio que contrasta con lo escrito por fray Paolo Giustiniani, reformador de la Camáldula:

El vescovo de Brandizo é de cità de Caieta, homo letterato de summa modestia, de tal sanctità de vita, de tal proposto de mente che io non credo che alcuno in Roma se possa a lui aguagliare, et spero vederlo far cose *unde cum* chiara gloria di Dio se ne habbia a confonder li amatori del mondo, et ralegrarsi quelli che hanno sete de la gloria de Dio⁷³.

Al principio Gaetano se mostró reacio a complacerlo. Sus planes estaban dirigidos exclusivamente a los sacerdotes ordinarios. Caraffa era obispo de dos diócesis, Chieti y Brindisi, considerado universal y justamente un prelado de raras dotes mentales, de un sólido conocimiento de sagrada doctrina, ferviente en la oposición a los innovadores de su tiempo; de modo que Gaetano bien podría dudar de si sería de mayor servicio para Dios apoyarlo en su petición⁷⁴.

Pero la naturaleza de Caraffa era tal que los obstáculos lo irritaban más que detenían, no era hombre que permitiera que otros lo indujeran a abandonar sus ideas y el punto una vez tomado. De hecho, supo insistir con tanta tenacidad que al final persuadió a complacerlo al alma suave de Gaetano, quien, abrazándolo, le dijo gritando: «Monseñor, nunca me separaré de usted»⁷⁵.

⁷² R. DE MAULDE LA CLAVIÈRE, *Saint Cajetan*, G. HERBERT ELY, tr., R&T Washbourne Ltd., London 1913, 79.

⁷³ «Copia di uno capitolo di lettere di fra' Paolo Justinian ditto Eremita data nel Heremo de Massario, a di primo Deszembrio 1523, scritta a Roma a monsignor missier Gaiethano da Thiene protonotario», M. SANUTO, *I Diarii*, vol. 35, Dalla Stamperia di Visentini cav. Federico Editore, Venezia 1892, 252.

⁷⁴ Cf. B. HARTMANN, *Vita di S. Gaetano Thiene. Patriarca de' Chierici Regolari*, vol. 2, 106-108.

⁷⁵ A. CARACCIOLI, *De vita Pauli quarti pontificis maximi collectanea historica*. [...] *Qui una cum Paulo IV tunc Theatino Episcopo, Ordinem Clericorum Regularium fundaverunt, vitae, ab eodem auctore descripta*, ex officina Ioannis Kinckii, Coloniae Ubiorum 1612, 191-192; BNE Mss2696, folio 36; P. TACCHI VENTURI, «Un antesignano della restaurazione cattolica, Gaetano Thiene nel IV centenario della morte (7 agosto 1547-7 agosto 1947)», *CivCatt*, 3, (1947), 419. Elena Bonora lo resume así: «Es difícil imaginar personalidades más contrastadas que las de los dos fundadores de los teatinos; por un lado, el denso misticismo de Cayetano de Thiene

El juicio de Chiminelli es tremendamente duro al subrayar que Caraffa era sobre todo “*invadente*”, y que esto hizo que a veces diera la impresión de querer considerarse el verdadero superior de la recién creada Orden, que por ser obispo de Chieti, y el más conocido, llegó a llamarse *teatina*⁷⁶.

Dos prácticas de la Orden de Clérigos Regulares parecen ser desarrollos particulares de las lecciones de la Compañía del Dulce Amor. La primera de ellas, derivada del reconocimiento de la mayor eficacia de una organización sólidamente unida, era la clara intención de ser un cuerpo de élite, fueron concebidos para ser exclusivos.

No sólo mantuvieron fuera de sus filas a miembros que no fueran suficientemente rigurosos, sino también a aquellos que podrían ser útiles en otros lugares para la obra de renovación. Respetaban una división evangélica del trabajo. De ahí que, además de establecer reglas particularmente estrictas para el ingreso de novicios, sin preocuparse por las limitaciones que éstas claramente imponían a su expansión, los Clérigos Regulares bloquearon los esfuerzos de hombres del más alto mérito para unirse a ellos. Giberti, el obispo de Verona, cuyas constituciones reformistas para el clero de esa ciudad fueron más tarde útiles como modelo para Trento, fue excluido, a pesar de sus súplicas. Unirse a los teatinos habría requerido el abandono de sus privilegios episcopales y, quizás, el fin del bien que estaba haciendo en el Véneto. De hecho, si Thiene se hubiera salido con la suya, el propio Caraffa no habría sido admitido, ya que él también se vería obligado a retirarse de su trabajo de reforma en la diócesis de Chieti. Solo una escena apasionada, durante la cual Caraffa aparentemente cayó de rodillas ante Thiene, afirmando que responsabilizaría a este último del estado de su alma ante Dios el Día del Juicio si no se le permitía entrar en la Orden prevista, ocasionó una flexión excepcional de lo que iba a ser la regla⁷⁷.

Un segundo desarrollo del espíritu de la Compañía por parte de los teatinos fue la insistencia en una pobreza evangélica absoluta. El gasto desinteresado de las propias energías por el bien de los pobres era la regla del “*amor divino*”; el abandono total de los propios medios de supervi-

[...]; por el otro, el claro punto de vista político y la furia antiherética de Gian Pietro Carafa [...]», E. BONORA, *La Contrarreforma*, Alianza editorial, Madrid 2022, 111-112.

⁷⁶ Cf. P. CHIMINELLI, *San Gaetano Thiene. Cuore de la Riforma Cattolica*, Società anonima Tipografica fra Cattolici Vicentini, Vicenza 1948, 399.

⁷⁷ Cf. G. A. PRATO, «La Relazione del P. D. Giovanni Antonio Prato su S. Gaetano Thiene, 1598 a' 29 agosto, in Vicenza», in *RD*, 1 (1945), 126.

vencia como sacerdote se convirtió en la guía de los teatinos. Incluso la mendicidad de franciscanos y dominicos fue rechazada por ellos, en parte debido a la consternación por la corrupción a la que había dado lugar. Los teatinos simplemente “esperaron” cualquier ayuda que les llegara. Tal rigor no sólo completó el testimonio teatino de una vida de abnegación caritativa; también ayudó en su trabajo de renovación, demostrando el serio compromiso de algunos sacerdotes en medio de la laxitud clerical general. Tan sinceros eran en este asunto que a menudo vivieron en condiciones pésimas, rechazando cualquier oferta de contribuciones regulares de donantes regulares, por temor a que esto los comprometiera y los hiciera volverse laxos. Caraffa, según lo requerido, se retiró de su diócesis, conservando simplemente el título de obispo, y abandonó todos sus ingresos y toda la herencia familiar. Reprendió enérgicamente todos los esfuerzos por otorgarle privilegios episcopales, incluso después de haber sido nombrado cardenal bajo Pablo III. El cumplimiento de los deberes de este oficio principesco, por el que sentía el mayor respeto, a menudo lo obligaba a apelar al Papa para que lo defendiera «del hambre»⁷⁸.

El juicio de un historiador como Von Ranke, respecto a la naturaleza de la orden, es categórico:

La restauración de los deberes sacerdotales revistió una gran importancia. Esta orden no se convirtió en un seminario de sacerdotes, pues para eso no fue nunca bastante numerosa, pero se constituyó en un seminario de obispos. Con el tiempo se convirtió en una orden aristocrática y, así como desde sus orígenes se observa que los nuevos miembros son de origen noble, así también se ha solido requerir después, en ocasiones, prueba de nobleza para ser admitido. El plan primitivo de vivir de limosnas, pero sin pedir las, no era posible sino en tales condiciones.⁷⁹

En sus inicios, advierte Tacchi Venturi, no parece que ni Gaetano ni Caraffa intuyeran las dificultades a las que estaban expuestos sus santos proyectos por parte de las autoridades eclesiásticas, y no recordaran el

⁷⁸ Cf. P. PASCHINI, *S. Gaetano Thiene, Gian Pietro Carafa, e le origini dei chierici regolari teatini*, 42; P. A. KUNKEL, *The Theatines in the History of Catholic Reform Before the Establishment of Lutheranism*, Catholic University of America Press, Washington, D.C. 1941, 15-16. Sin embargo, como relata Pio Chiminelli, según sus contemporáneos, Carafa: «aveva lasciato l'emolumento di vescovo, ma non la carica. Episcopi onus, non opus», P. CHIMINELLI, *San Gaetano Thiene. Cuore de la Riforma Cattolica*.

⁷⁹ L. VON RANKE, *The History of The Popes*, vol. 1,3, 87.

canon XIII del IV Concilio de Letrán, que prohibía terminantemente la fundación de nuevas religiones. Sin embargo, Gaetano encontró en Clemente VII ese apoyo rápido y presuroso que le faltó a Ignacio de Loyola con Pablo III tres lustros después⁸⁰.

Los teatinos presentaron al Pontífice su plan de establecer una fraternidad de sacerdotes reformados, sin por ello tener la intención de establecer una nueva orden. Los miembros de esta orden, que nunca fue muy numerosa, hicieron votos de pobreza. La orden se dedicó a restaurar la forma de vida apostólica (a diferencia de la secular) y reformar la corrupción de la Iglesia. Caraffa pudo entregarse, junto con Gaetano, a la fundación de la Congregación de Clérigos Regulares, a la cual le donó todos sus bienes⁸¹ que se encauzaba a disponer sacerdotes píos que se dedicasen a la cura de almas y que practicasen la pobreza apostólica en su forma originaria.

Con el breve *Exponi nobis* del 24 de junio de 1524⁸², el Papa Clemente VII concedió a los clérigos: hacer los tres votos de pobreza, obediencia y castidad; llevar una vida fraterna en comunidad vistiendo el hábito clerical en cualquier lugar elegido por ellos bajo la protección de la Sede Apostólica; elegir cada año a un superior (que llevaría el título de prepósito) cuyo oficio podría ser reconfirmado no más de un trienio; la facultad de admitir nuevos miembros después de un noviciado anual; poder proveer para los oficios litúrgicos; además, Clemente VII extendió a su comunidad los privilegios de los Canónigos regulares de Letrán. Se eligió a Caraffa como primer prepósito de la orden, en la cual se contenía *toda* la Congregación en ese momento, cargo que desempeñó hasta 1527, cuando fue sustituido por Gaetano. Desde 1530 hasta 1533 volvió a ejercer como

⁸⁰ Cf. P. TACCHI VENTURI, «Un antesignano della restaurazione cattolica, Gaetano Thiene nel IV centenario della morte», 419.

⁸¹ Cf. *Donatio Johannes Petrus Carafa, Gaetano de Tienes et Bonifacius de Cottis ad favores Congregationis Clericorum Regularis, die 13 aprilis 1524*, Archivio Generale Teatino, Sant'Andrea della Valle, Roma, Documenti circa la Fondazione dell'Ordine, AGT-R-180.

⁸² Cf. CLEMENTE VII, *Exponi nobis* (24.07.1524) Archivio Generale Teatino, Sant'Andrea della Valle, Roma, *Documenti circa la Fondazione dell'Ordine*, AGT-R-180. Por recomendación del Cardenal Caraffa, el Papa Giulio III., confirmó también, mediante Bula del 10 de junio de 1551, todos los privilegios de los Teatinos. (Original en el Archivo Generale Teatino, Sant'Andrea della Valle, Roma); G. LLOMPART MORAGUES, *San Cayetano de Thiene*, 24. En la opinión de Hebert Ely: «The brief of June 24, if only by reason of its exquisite Latinity, may be considered one of the charters of the Christian Renaissance; it admirably blends the ideas of the beauty of life and of material disinterestedness. It is full of Cajetan's thought, ripened, weighed and weighed again, concentrated», R. DE MAULDE LA CLAVIÈRE, *Saint Cajetan*, G. HERBERT ELY, tr., 88.

prepósito⁸³, y en ese tiempo comenzó a redactar la primitiva regla de los Teatinos⁸⁴.

Los cuatro fundadores se unieron irrevocablemente a Dios con la profesión solemne de votos religiosos el 14 de septiembre de 1524, fiesta de la Exaltación de la Cruz, en la Basílica de San Pedro en el Vaticano, recibidos del obispo de Caserta Giovanni Battista Bonciani, delegado del pontífice⁸⁵. Con un breve del 7 de marzo de 1533, el Papa Clemente VII reconoció la personalidad jurídica de la orden⁸⁶. La profesión del Caraffa:

Ego Johannes Petrus Carafa de Neapoli episcopus teatinus profiteor hodie coram Domino et promitto Deo et beatae Mariae semper virgini et eidem beato Petro apostolo, et tibi reverendo in Christo patri Episcopo casertano commissario apostolico ad haec per sanctissimum Dominum nostrum specialiter vivae vocis oraculo deputato, nomine et vice eiusdem S.^{mi} D. N. Dni Clementis Papae VII, et Praepositi per nos eligendi, quod ero obediens eidem S.^{mo} et Praeposito supradicto, eorumque successoribus canonice intransitibus, usque ad mortem, secundum regulam Clericorum regularium, sub tribus votis, paupertatis, scilicet castitatis et obedientiae, per eundem S.^{mum} D. N. noviter institutam. Ego Johannes Petrus Carafa episcopus teatinus propria manu scripsi atque proprio ore pronunciavi⁸⁷.

La primera sede de la comunidad de sacerdotes fue en la iglesia de San Nicola dei Prefetti en Campo Marzio. Aquí, además de celebrar el oficio divino, los teatinos se dedicaron al estudio y cuidado de los enfermos en el cercano hospital de San Giacomo en Augusta. El 30 de abril de 1525, el primer postulante, el futuro cardenal de Trani, Gianbernardino Scotti, fue

⁸³ Cf. *Acta capitulorum congregationis clericorum regularium* (14.09.1524), Archivio Generale Teatino, Sant'Andrea della Valle, Roma; G. B. CASTALDO, *Vita del B. Gaetano Tiene fondatore della religione de Chierici regolari* [...], Presso Giacomo Mascardi, Roma 1616, 28, I. SILOS, *Dell'Historie della Religione dei Chierici Regolari. Dalla sua fundazione*. Parte Prima (manuscrito), Archivio Generale Teatino, Sant'Andrea della Valle, Roma, Libro III, folio 129 reverso.

⁸⁴ Cf. «Paulo IV», *Enciclopedia Universal Illustrada Europea-Americana*, vol. 42, Espasa-Calpe, Madrid, 1920, 963.

⁸⁵ Cf. G. B. CASTALDO, *Sommario della vita del B. Gaetano Tiene fondatore della S. religione de Chierici Regolari*. Per gli Heredi del Corbellotti, Roma 1644, 12 [https://archive.org/details/bub_gb_J71Qb7eMNT0C/mode/2up]; F. BONANNI, *Ordinum Religiosorum in Ecclesia Militanti Catalogus, Eorumque indumenta in Iconibus expressa, & oblata Clementi XI. Pont. Max.* Pars Prima, Typis Antonii de Rubeis, Roma, 1738^t, p. LVI; BNE Mss2696, folio 37.

⁸⁶ Cf. I. SILOS, *Dell'Historie della religione dei Chierici Regolari dalla sua Fundazione*, Parte Prima ms. libro III, fo.149-155; A. VENY BALLESTER, *San Cayetano de Thiene*, 454.

⁸⁷ R. DE MAULDE LA CLAVIÈRE, *San Gaetano da Thiene e La Riforma cattolica italiana*, 157.

admitido en la orden, y luego otros candidatos (casi todos del Oratorio del Amor Divino) que elevaron el número de clérigos teatinos a doce.

Más tarde se trasladaron a un edificio en el Pincio, que se convirtió en un importante centro de espiritualidad, pero durante el Saco de Roma, Gaetano y sus compañeros fueron hechos prisioneros: sin embargo, lograron ponerse a salvo y refugiarse en Venecia, donde se abrió la primera rama de la orden en un Oratorio ubicado en el Sestiere de Santa Croce. El 14 de septiembre de 1527 Gaetano di Thiene fue elegido segundo preboste de la congregación y poco después la sede de la Orden fue trasladada a San Nicolás de Tolentino (30 de noviembre de 1527)⁸⁸.

En los años siguientes, los teatinos fundaron comunidades en numerosas ciudades italianas: en 1528 en Verona, donde fueron llamados por el obispo Gian Matteo Giberti, en 1533 fundaron una casa también en Nápoles y en 1538, gracias al arzobispo Oliviero Caraffa, obtuvieron la Basílica de San Paolo Maggiore como sede: en Nápoles, donde la influencia de Juan Valdés había sido muy fuerte, los clérigos fueron utilizados, por primera vez, en un papel antiherético. Bajo la dirección de los Teatinos, en Nápoles comenzó el *Monte di Pietà*, de donde surgió el Banco di Napoli.

Dejaron Venecia⁸⁹ para retornar a Roma por invitación del Papa Paolo III⁹⁰, elegido en 1534, cuyo agudo intelecto había percibido la importancia del instituto en su proyecto de reforma del clero. Fue el primer Papa en tomar medidas efectivas para contrarrestar la Reforma protestante, encontró medios de utilizar el celo de Caraffa. Como ya mencionamos anteriormente, en 1536, fue colocado por el pontífice en el comité encargado de delinear el proyecto de reforma de la Corte Papal y lo elevó al nivel de cardenal con el título de San Pancracio. En 1537 fue miembro de la Comisión que un año después redactó el célebre *Consilium de emendanda Ecclesia*, y se ocupó con el cardenal Contarini, como comisario, para la reforma de la Penitenciaría y la Dataría⁹¹. El *Consilium* abordó, entre otras

⁸⁸ Cf. A. VENY BALLESTER, *San Cayetano de Thiene*, 323, 326.

⁸⁹ Cf. C. BROMATO, *Storia di Paolo IV*, vol. 1, 155-159.

⁹⁰ Breve de 23 de abril de 1535, citado en A. VENY BALLESTER, *San Cayetano de Thiene*, 553; respuesta de Caraffa en *ibid.*, 553-555.

⁹¹ En 1542, Pablo III creó una Comisión de seis cardenales para supervisar las cuestiones de fe (Bula *Licet ab initio* de 21 de julio de 1542). Esta Comisión, conocida con el nombre de Sagrada Congregación de la Romana y Universal Inquisición, tenía al principio exclusivamente el carácter de Tribunal para las causas de herejía y cisma, para defender a la Iglesia de las herejías. Es la más antigua de las nueve Congregaciones de la Curia; G. DE LEVA, *Storia*

cuestiones, el problema de la disciplina y el orden dentro de la jerarquía. Además de hacerse eco de varias de las recomendaciones del memorial que Caraffa presentara, en 1532⁹², al papa Clemente VII, proclamaba la necesidad de reformar a todo el clero desde los niveles más altos hasta el del clérigo simple.

Formó parte de la comisión de nueve cardenales nombrada en 1538 para tratar de la celebración de un Concilio⁹³. En 1542, lo nombró para establecer la Inquisición en Roma y servir como su Primer Director. La censura del material impreso, que se había establecido bajo León X, quedó bajo la autoridad de la Inquisición al año siguiente. En 1545 volvió a ser nombrado de otra comisión de cardenales concepuada para tratar de las cuestiones del Concilio. Ya como Paulo IV, a partir de 1555, amplió considerablemente su esfera de acción, haciéndola competente para juzgar cuestiones morales de diferente naturaleza.

En 1549, lo nombró arzobispo de Nápoles, pero, debido a la desconfianza y el temor del emperador hacia él, solo con dificultad pudo mantener sus derechos episcopales⁹⁴. El 18 de marzo de 1550, relata Massimo Firpo⁹⁵, Giulio III escribió al Emperador para pedirle el *placet* a la designación de Caraffa, «quizás también con el fin de sacar de Roma a ese engorroso cardenal, obteniendo sin embargo una nueva negativa, ya que era un prelado quien había hecho un *'todo lo que había podido para meter en más turbación las cosas de aquel reyno'* y que era necesario reemplazar *'con otro que nos sea confidente y muy servido'*»

Desde la fundación de los teatinos en adelante, ya sea en Venecia de-

documentata di Carlo V in correlazione all'Italia, vol. 2, 354-355; L. VON RANKE, *The History of The Popes*, vol. 1, 2, 117; E. GLEASON, *Gasparo Contarini. Venice, Rome, and Reform*, University of California Press, Berkely 1993, 148.155.158; R. DE MAULDE LA CLAVIÈRE, *San Gaetano da Thiene e La Riforma cattolica italiana*, 12; J. OLIN'S, *The Catholic Reformation, Savonarola to Ignatius Loyola; reform in the Church 1495-1540*, Harper & Row, New York 1969, 182-197; <http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft429005s2>, https://archive.org/details/catholiceformat0000unse_p0v3/page/n5/mode/2up [Acceso: 14.11.2023].

⁹² Cf. A. VENY BALLESTER, *San Cayetano de Thiene*, 404, 405; *Concilium Tridentinum*, vol. 12, 67-77.

⁹³ Cf. L. VON RANKE, *Historia de los Papas en la época moderna*, 69.

⁹⁴ Cf. C. BROMATO, *Storia di Paolo IV*, vol. 1, 148; G. B. CASTALDO, *Vita del santissimo pontefice Paolo quarto*, 53.

⁹⁵ M. FIRPO, *La presa di potere dell'Inquisizione romana, 1550-1553*, Editore Laterza, Bari 2014, 117-118, cita *Concilium Tridentinum Diariorum, Actorum, Epistularum Tractatum*. Nova Collectio Concilii Tridentini Tractatum, vol. 2, Herder, Freiburg 1967, 160; *Id.*, vol. 9, 549-550; A. VÁZQUEZ - R. SELDEN, *Algunas Cartas de Don Diego Hurtado de Mendoza Escritas 1538-1552*, Yale University Press, New Haven 1945, 240.

spués del Saco de Roma (1527) o en Roma después de su nombramiento como cardenal en diciembre de 1536, fue un líder agresivo del partido reformista, junto con Pietro Contarini, abandonando las simpatías humanistas en su hostilidad a la reconciliación con los luteranos⁹⁶. Y, sobre el haber aceptado el capelo cardenalicio, parece ser que S. Gaetano desaprobó tal decisión⁹⁷. En 1553, el cardenal Caraffa, que tenía 77 años, fue elegido Decano del Colegio Cardenalicio.

Con esta tela de fondo, destaca la figura de un hombre de iglesia que se vio profundamente afectado por los acontecimientos políticos del siglo XVI, que actuó constantemente para reformar a la Iglesia desde los corredores de la Santa Sede, principalmente; y que condenó y persiguió a las potencias que invadieron la península itálica y que, a su juicio, imposibilitaban su libertad.

La personalidad y la trayectoria de Caraffa estuvieron siempre marcadas por el contexto histórico-político en el cual creció y se desarrolló. Por lo tanto, es esencial conocerlo y analizarlo.

3. Rivalidad entre Francia y España en Italia

Intentar comprender la actitud tan negativa que Gian Pietro Caraffa tenía hacia España, su soberanos y gobiernos, creemos sea pertinente resaltar el contexto político en el que creció sus primeros años y cuando inició su vida en la corte papal, además de su historia personal, la historia de su familia y su papel dentro de la dinámica del Reino de Nápoles. En efecto, la conquista aragonesa, luego española, del Reino de Nápoles implicó una profunda redefinición de los equilibrios políticos y de las alianzas entre la nobleza local, los nuevos soberanos y su séquito, que condujo a muchos exponentes de las familias napolitanas a acercarse a Francia.

Podría decirse que las opciones del futuro Paolo IV se vieron afectadas y en cierto modo fueron consecuencia de la difícil relación que mantuvo a lo largo de su vida no sólo con Fernando de Aragón, primero, y con Carlos V y Felipe II, después, sino también con sus aliados y colaboradores más cercanos, tanto en España como en el Reino de Nápoles. Así lo describía el embajador veneciano Badoero al Senado:

L'odio poi sì grande che è tra il Pontefice (Paolo IV) e l'Imperadore e re Filippo, non ha origine dalli accidenti nati da poi che la Santità Sua è nel

⁹⁶ Cf. «Paulo IV», *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, vol. 42, 963-964.

⁹⁷ Cf. P. CHIMINELLI, *San Gaetano Thiene. Cuore de la Riforma Cattolica*, 399.

papato; ma la prima cagione, per quanto affermano quelli della corte di S. M. Cattolica, fu quando esso Pontefice, già quattro anni, ritornò d'Inghilterra nunzio, e si fermò in Fiandra nella corte di S. M. Cesarea, richiedendo di poterla servire in alcun carico, e a questo fine la segui in Spagna, dove passarono molli mesi che non fu adoprato, come specialmente desiderava nelle cose di Napoli; onde perduta ogni speranza di poter vedere effetto di questo suo disegno, se ne partì, attribuendo ciò ad odio che S. M. Cesarea portasse alla persona e famiglia sua⁹⁸.

No perdamos de vista este periodo trascendental en la historia moderna no sólo de Italia sino de Europa occidental. El año de su nacimiento, 1476, cerca de Benevento en el reino de Nápoles, en la Sede Papal estaba Sixto IV, era Emperador del Sacro Imperio Romano Federico III, padre de Maximiliano I, el rey de Francia era Louis XI, padre de Charles VIII, y en España, comenzaban a unir los varios reinos de la península en una sola monarquía, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, a quienes el Papa Alejandro VI les habría de conferir el título de «Reyes Católicos»⁹⁹.

En la primera mitad del siglo XVI, la cercanía a Francia o a España desataba los sentimientos de muchos representantes de la nobleza italiana y de la corte papal. Los cruces de diferentes lealtades a los soberanos o sus designados se basaban en muchas variables, que iban desde las relaciones entre las diferentes ramas de una misma casa, involucrando regalos, herencias, envidias personales y celos, hasta la calidad de la relación directa con los centros de poder y sus representantes.

A la muerte de Isabel, Fernando el Católico afianzó la conquista del norte de África, y se embarcó en asegurar el otro extremo del Mediterráneo para la forja del Imperio español.

La necesidad de salvaguardar la retaguardia del Reino de Granada con la conquista del norte de África, su esposo Fernando el Católico hubo de enfrentarse al otro gran reto mediterráneo, que consistía en recuperar el Reino de Nápoles. El Imperio español, que surgiría del reinado de ambos monarcas,

⁹⁸ «Relazione di Filippo II di Federico Badoero», in E. ALBERI, *Relazioni degli ambasciatori veneti al Senato. Le relazioni degli ambasciatori veneti al Senato durante il secolo decimosesto*, vol. 1, 3, Società Editrice Fiorentina, Firenze 1853, 306.

⁹⁹ «Curiosamente», como asienta Aurora Egido, «[este] título fue concesión del papa Alejandro VI en 1496, por consejo de tres cardenales, uno de los cuales fue el napolitano Oliverio Caraffa», Cf. A. EGIDO, «Introducción. La crisis juiciosa y El Político Don Fernando el Católico», en B. GRACIÁN, *El Político. Don Fernando el Católico*, LUIS SÁNCHEZ LAJLLA, ed., BLU Minor, Almuzara, Jaén 2010, 9-31.

necesitaba para su expansión el dominio de la orilla norteafricana, de la que se ocupó Castilla, pero también del otro extremo, Nápoles, que fue la gran aportación de la Corona de Aragón al sueño imperial¹⁰⁰.

Después de la conquista de Granada, Fernando «s'acquistò appresso ogn'uno tanta opinione do valor di guerra, e di prudentia, che pareva che niun Re Cristiano gli fosse da esso paragonato né d'altezza d'ingegno, né d'industria, né di cose fatte»¹⁰¹ Ángel Ferrari Núñez¹⁰² señala que con Fernando se inauguraba en España una política moderna y que pretendía cerrar bien el Mediterráneo occidental al convertirlo en dominio económico y político de España. Si bien la prioridad era aislar a Francia para asegurarse la hegemonía en Italia, llave del Mediterráneo que en último término sí representaba una lucha contra los musulmanes otomanos y los corsarios berberiscos.

El legado del papa Sixto VI, Nicolás Franco, sostuvo importantes conversaciones con el Rey en 1476 y 1477, en las que le transmitió la principal preocupación de Roma: el peligro turco. Le señaló que a la Corona de Aragón correspondía un papel decisivo en la defensa del Mediterráneo¹⁰³. Nápoles ocupaba, pues, un lugar estratégico fundamental, era una de las bases de la expansión territorial de la futura Monarquía Hispánica. Desde 1504 hasta 1713 el Reino de Nápoles permanecería unido al Reino de España.

Dividido en dos territorios, *Sicilia Ultra Farum* y *Sicilia Citra Farum* (Nápoles), la segunda era crucial para Fernando el Católico porque reconstituiría el legado de Alfonso V y además jugaba un papel importante en cuanto a la defensa de la retaguardia por tierra, mientras que *Sicilia Ultra Farum* contenía al imperio Otomano, una unificación de ambos territorios para la corona de Aragón tras la invasión francesa. Empero, los planes de Fernando el Católico contra los turcos pasaban por quitarle el reino de Sicilia y de Nápoles a Fernando I de Aragón, llamado *Ferrante*¹⁰⁴.

¹⁰⁰ J. M. ALARCÓN, *Nápoles, la crucial conquista de Fernando el Católico para el Imperio*, https://www.elconfidencial.com/cultura/2022-08-14/verano-historia-napoles-conquista-fernando-catalico_3473500/ [Acceso: 30.10.2023].

¹⁰¹ P. GIOVIO DA COMO, *La Prima Parte Dell'Istorie del Suo Tempo*, M. L. DOMENICHI, tr., Libro Primo, appresso Giovan Maria Bonelli, Venetia 1570, 4.

¹⁰² Cf. A. FERRARI NÚÑEZ, *Fernando El Católico en Baltasar Gracián*, Espasa-Calpe, Madrid 2006.

¹⁰³ Cf. L. SUÁREZ, «Fernando II de Aragón V de Castilla», en Real Academia de la Historia, <https://dbe.rah.es/biografias/10093/fernando-ii-de-aragon-y-v-de-castilla> [Acceso: 20.11.2023].

¹⁰⁴ Cf. BNE Mss2696, folio 24; El Gucciardino narra de manera similar la forma en que el duque de

3.1 *El Reino de Nápoles*

El Reino de Nápoles, parte integrante del Reino de Sicilia durante la época normanda y suaba, en 1266, apoyado por el papado, Charles de Anjou conquistó el *Regnum Sicilie*, estableciendo su corte en Nápoles¹⁰⁵. Sin embargo, el dominio angevino sobre la totalidad del reino fue temporal. En 1282, con la conquista por parte de Pedro III de Aragón (1276-1285) del territorio, tras las 'Vísperas sicilianas' (1282-1302), una revuelta interior que aprovechó Aragón para echar a Charles de Anjou y la tutela papal.¹⁰⁶ La isla pasó a manos aragonesas, rompiendo la unidad entre Sicilia y el sur de Italia. Sicilia se dio inmediatamente un rey en la persona de Pedro II de Aragón, hijo de Jaime I de Aragón y yerno de Manfred; y este hecho hizo imposible que la isla volviera a los angevinos, ya que el espíritu de independencia de Nápoles, propio de los isleños, estaba asociado al interés dinástico de los nuevos señores.

En 1421, la reina Juana II, al no tener hijos propios, nombró sucesor a Alfonso V de Aragón, a la sazón rey de la isla de Sicilia (Palermo). Sin embargo, su relación con Juana empeoró de repente, y en su lugar eligió a

Calabria fue engañado, F. GUICCIARDINI, *Dell'Istoria d'Italia*, vol. 1, 2, dalla Stamperia di Luigi De-Micheli e Bernardo Bellini, Cremona 1825, 151-152, <https://books.google.it/books?id=jV-9vmjNozWUC> [Acceso: 15.02.2022].

¹⁰⁵ Charles I de Anjou (1226-1285), fundador de la dinastía angevina de Nápoles, hijo del rey de Francia Louis VIII y de Blanca de Castilla, hermano menor del rey Louis IX, tuvo el condado de Anjou y Maine, a partir de 1232, se casó en 1246 con Beatriz de Provenza. En 1264, el papa Urbano IV, que quería poner fin al dominio de los Hohenstaufen sobre el reino de Nápoles y Sicilia, le pidió que lo conquistara. Derrotó a Manfred (rey de Sicilia desde 1258) el 26 de febrero de 1266, y después a Conradino (Conrado V), el 23 de agosto de 1268 en Tagliacozzo, al este de Roma. Tras astutas negociaciones con Urbano IV -resumidas en las actas papales de 17 y 26 de junio de 1263-, aceptó la oferta de la corona del reino de Sicilia, considerado feudo de la Iglesia; y, nombrado senador de Roma, en agosto de 1263, consiguió obtener mejores condiciones del Papa, las cuales volvieron a mejorar en los meses siguientes, especialmente por la intervención de Louis IX de Francia, que consideraba la empresa que su hermano iba a emprender como algo que concernía de cerca de la dinastía francesa (diciembre de 1263). A la muerte de Urbano IV, en 1264 su sucesor Clemente IV, originario de la diócesis de Nîmes y ya su súbdito, ultimó rápidamente los preparativos. La energía con la que estableció rigurosos funcionarios administrativos en su reino siciliano y un sistema fiscal poco adaptado a la economía local hicieron rápidamente impopulares al angevino y a los barones de su entorno que acabó provocando las revueltas de las Vísperas sicilianas en 1282, tras lo cual la isla se entregó a los aragoneses, y Sicilia se dio inmediatamente su propio rey en la persona de Pedro de Aragón, hijo de Jaime I de Aragón y yerno de Manfred. Cf. H. BRESCH, «La chute des Hohenstaufen et l'installation de Charles Ier d'Anjou,» en N.-Y. TONNERRE - É. VERRY. *Les princes angevins du XIIIe au XVe siècle*, Presses universitaires de Rennes, Rennes 2003, 61-83.

¹⁰⁶ Cf. G. FREMONT-BARNES, *Encyclopedia of the Age of Political Revolutions and New Ideologies. 1760-1815*, vol. 1, CT and London, Greenwood, Westport 2007, 495.

Louis III de Anjou, y luego a su hermano René I, duque de Bar y Anjou, conde de Provenza. Sin embargo, el papa Eugenio IV, que era señor feudal nominal del rey de Nápoles, no da su aprobación por lo que Alfonso ve llegado el momento de conquistar Nápoles. En este contexto, el testamento del rey de Nápoles René de Anjou, quien, sin heredero, legó sus posesiones a Francia, llevó las semillas del estallido de las guerras italianas porque la soberanía de René de Anjou sobre cómo los napolitanos habían llamado a los franceses, Alfonso decidió intervenir con el apoyo de varios barones del reino.

En 1443, Alfonso V, tras tomar Calabria, Cosenza y Brisignano entraría triunfalmente en Nápoles, obteniendo el reconocimiento de Eugenio IV a cambio de que Alfonso le apoyara en su enfrentamiento contra los Sforza, y que el Reino de Nápoles pasara a su hijo Fernando, llamado *Ferrante*¹⁰⁷. De esta forma reunificó las dos posesiones, conservando el nombre de Reino de Nápoles, pero a su muerte, en 1458, volvieron a separarse; la Conquista de Nápoles por Fernando de Aragón, el Católico, las colocó de nuevo bajo un único gobernante, empero la unión administrativa como «Reino de las Dos Sicilias» no fue llevado a cabo sino hasta 1816.

Los reyes aragoneses, que sucedieron a los angevinos en el estado de Nápoles, para contener al partido que constantemente volvía su mirada hacia Francia, habían aumentado considerablemente el número de jurisdicciones señoriales y al mismo tiempo intentaron ganarse el apoyo de los Papas, concediendo grandes feudos y altas dignidades a sus sobrinos, sin embargo sus fuerzas estaban cada vez más debilitadas por la supremacía intemperante de Roma y por la insubordinación cada vez mayor de los barones, que Ferrante no había podido sofocar¹⁰⁸.

El año 27 de enero de 1492, se firma la paz entre Ferrante y el papa Inocencio VIII, con el cual obtiene el reconocimiento al derecho a la sucesión de su hijo y la remisión del censo a perpetuidad. Pero la validez de este acuerdo se puso pronto en entredicho, al morir Inocencio el 25 de julio de 1492 y ser sucedido el 11 de agosto por Alejandro VI (Rodrigo Borgia) sobrino del antiguo adversario del rey, Calixto III.

¹⁰⁷ Cf. A. RYDER, *Alfonso the Magnanimous: King of Aragon, Naples and Sicily, 1396-1458*, Clarendon Press, Oxford 1990.

¹⁰⁸ G. DE LEVA, *Storia documentata di Carlo V in correlazione all'Italia*, vol. 1, 36; A. RYDER, «Ferdinando I (Ferrante) d' Aragona, re di Napoli», en *Dizionario biografico degli italiani*, vol. 46, Istituto della Enciclopedia italiana, Roma 1996, [https://www.treccani.it/enciclopedia/ferdinando-i-d-aragona-re-di-napoli_\(Dizionario-Biografico\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/ferdinando-i-d-aragona-re-di-napoli_(Dizionario-Biografico)/).

El arribo de los aragoneses marcó por lo menos en un principio un período de poder; empero el Reino se vio debilitado por las rebeliones de los señores feudales locales, a lo que se sumó, en 1492, la amenaza expansionista del rey de Francia, Charles VIII¹⁰⁹, hijo de Louis XI, heredero directo de la Casa de Anjou, quien decidió hacer valer sus derechos sobre Nápoles y preparó una expedición militar a «su» Estado.

Esto le llevó a otorgar a sus vecinos importantes concesiones para garantizar su neutralidad respecto a Francia; decidió indemnizar a Enrique VII de Inglaterra y llegar a un acuerdo con Maximiliano -Artois, Franco Condado y Charolais-; Fernando II de Aragón recuperó Rosellón y Cerdeña¹¹⁰, mediante el tratado de Barcelona (19 de enero de 1493)¹¹¹, por el cual buscaba obtener la neutralidad de España y tener plena libertad para concretizar sus pretensiones.

El rey francés creyó tener las manos libres y dirigió los recursos de Francia hacia la conquista de ese reino¹¹², el cual sometió en 1494: «con pessime conseguenze per tutta l'Italia de venire a discacciarne gli Aragonesi»¹¹³.

La rapidez y facilidad con la que Charles VIII había llegado a Nápoles

¹⁰⁹ Giovio lo caracteriza así: «Ma in tutta la Francia signoreggiava Carlo ottavo, il quale benché né di mano, né di consiglio non valesse molto, nondimeno giovanello di ventitré anni, fondatosi nelle amplissime forze d'un grandissimo e ricco regno, turbò la pace in Italia, e con l'arme, e con l'ardire». P. GIOVIO DA COMO, *La Prima Parte Dell'Istorie del Suo Tempo*, 4. Véase también: C. DE FREDE, «“Più simile a mostro che a uomo”: La bruttezza e l'incultura di Carlo VIII nella rappresentazione degli italiani del Rinascimento» en *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, 44, 3 (1982), 545-585, <http://www.jstor.org/stable/20676584>.

¹¹⁰ Cf. P. COLLENUCCIO, *Compendio dell'istoria del Regno di Napoli di M. Pandolfo Colenuccio da Pesaro. Con la giunta delle cose notabili successe per tutto l'anno 1562 [...]*, vol. 8, Maria Scottoi, 1563, 272. <https://www.historia.com/magazine/19-de-enero-de-1493-los-reyes-fernando-el-catolico-de-espana-y-carlos-viii-de-francia-firman-el-tratado-de-barcelona>. [Acceso: 19.01.2024]

¹¹¹ Los Reyes Católicos se comprometían a no intervenir en la Primera guerra italiana (1494 – 1498) que Francia iba a llevar a cabo, aunque ellos sí podían ayudar al Papa; a no pactar alianzas matrimoniales ni con Inglaterra ni con Borgoña sin consentimiento del rey francés.

¹¹² «La sucesión de eventos que llevaron al avance de la influencia fernandina en el Sur de Italia fue desencadenada por la muerte de Ferrante I de Nápoles, por la cual el reino revertía al Papa a quien estaba enfeudado, para que este lo entregara a su sucesor. La decisión de Alejandro VI de entregárselo al hijo de Ferrante, ignorando los reclamos de Charles VIII, rey de Francia, quien reivindicaba sus derechos hereditarios sobre el Reino Partenopeo por ser heredero de la casa de Anjou, llevó a que el rey francés invadiese Italia», L. TAMBELLA Y FRANCO, «Los Colonna y su rol en la política exterior fernandina (1503 – 1510)» en G. NIEVA OCAMPO, ed., *El príncipe, la corte y sus reinos. Agentes y prácticas de gobierno en el mundo Hispano*, Universidad Nacional del Tucumán, Tucumán 2016, 167-180.

¹¹³ P. GIOVIO DA COMO, *La Prima Parte Dell'Istorie del Suo Tempo*, 28.

y la posición de dominación en Europa que derivaba de la unión de las Coronas de Francia y Nápoles suscitaron una Liga antifrancesa, compuesta por Venecia, Austria, el Papado, el Ducado de Milán y España. Pero fue el rey Fernando el Católico, quién provocó una unión de estados contra el invasor francés¹¹⁴.

La coalición se enfrentó y derrotó a los franceses cerca de la ciudad de Parma (1495) demostrando que aquellas tropas que tenían la experiencia de Granada y un experto general, Gonzalo Fernández de Córdoba, a quien los italianos llamaron el *Gran Capitán*, estaban preparadas para participar en el arte de la guerra. Su objetivo a ojos del resto de Europa era el de defender la Iglesia y sus estados. Charles VIII, aunque no totalmente derrotado, se vio obligado a huir a Francia, donde murió en 1498. A partir de entonces, el Reino fue disputado entre Francia y España, hasta que, en 1503, prevaleció esta última. En 1501 Fernando de Aragón reclamó el reino de Nápoles por sucesión del Rey Juan II de Aragón, su padre, y heredero de Alfonso V, su hermano¹¹⁵. Fernández de Córdoba convenció a la ciudad de Nápoles que capitulara pacíficamente pues iba a ser tratada con cortesía. Todo fue refrendado en el Armisticio de Lyon (1504) donde el monarca católico se convertía en monarca del Reino de Nápoles.

En 1504 moría el Rey Federico II, hijo de Ferrante, Fernando I de Aragón, quien había subido al trono del reino de Nápoles en octubre de 1496 y lo había perdido en julio de 1504. Este fue el último Rey descendiente de Alfonso V, último a la vez de los aragoneses de Nápoles: de esta forma el Reino perdía a la vez el mérito de tener reyes propios nacionales y la ciudad misma la ventaja de ser sede regia que le había dado tanto esplendor y renombre¹¹⁶.

Tanto Louis XII, como Francisco I como Fernando el Católico probablemente fueron sinceros cuando declararon que el control de Italia era necesario para ellos con el fin de preparar el contraataque cristiano contra los turcos: ambos soñaban con liderar esta empresa, pero cada uno en beneficio de su propia corona y con exclusión del otro. Las razones del de-

¹¹⁴ Cf. P. GIOVIO, *La vida y chronica de Gonçalo [sic] Hernandez de Cordoba llamado por sobrenombre el Gran Capitan, agora traducida a nuestra lengua vulgar, Caragoça [sic]*, vol. 3, Casa de Estevan G. de Nagera, Valladolid 1554, 12.

¹¹⁵ Cf. C. SÁNCHEZ-MARCO, *Historia Medieval del Reyno de Navarra*, Fundación Lebré Blanco, <http://www.lebreblanco.com/anexos/a0321.htm#Fadrique>.

¹¹⁶ Cf. A. RUSSO, *Federico d'Aragona (1451-1504) Politica e ideologia nella dinastia aragonese di Napoli*, FedOAPress, Napoli 2018, 363, http://www.rmoa.unina.it/4882/1/Russo-Federico_d%27Aragona.pdf.

safio residen, pues, en la propia naturaleza de las dos monarquías, ambas envueltas en sacralidad y universalismo, y en la consiguiente visión que cada una había desarrollado de sus relaciones con el mundo italiano¹¹⁷.

Es importante subrayar que el reinado de Francisco I experimentó un fortalecimiento de la autoridad real sentando las bases del absolutismo tal como lo practicará más tarde Louis XIV. La corte que el rey restablecería en París, construyendo el nuevo Louvre, era el verdadero corazón del poder: el rey aparecía cada vez más como la única fuente de autoridad, arbitrando en última instancia las iniciativas de la administración judicial y financiera, eligiendo y deshonrando a sus favoritos, sus ministros y sus asesores.

Durante el periodo que va de 1486 a 1506, Gian Pietro Caraffa se encuentra dedicado a sus estudios, ya manifiesta deseos de abandonar el mundo, en 1494, año en que recibe la tonsura clerical y va a vivir a Roma al lado de su tío el cardenal Oliverio Caraffa. En la corte de Alejandro VI, se únicamente al estudio, la oración y la caridad hacia el prójimo, según anota Pastor¹¹⁸.

A pesar de ser el año más trascendental en la historia de Europa, tanto por la toma de Granada por los Reyes Católicos, como por el descubrimiento de América, al parecer no hay alguna opinión o escrito que emanara de Caraffa, ya un clérigo con educación y en una posición de relevancia. Al terminar el siglo, en 1500, entra en la corte de Alejandro VI como camarero pontificio, tres años más tarde, bajo Giulio II, es nombrado protonotario apostólico, y en 1504 obispo de Chieti, aunque no sería sino hasta septiembre de 1506 que sería consagrado, tras la oposición de España, por las razones que destaca Bromato¹¹⁹.

Ese mismo año el papa lo envía a Nápoles como nuncio de paz, para negociar el tributo de investidura feudal para la coronación en el reino que Fernando el Católico debía a la Santa Sede, sin embargo, obtuvo una negativa rotunda¹²⁰.

Stante questo destino, e solenne impegno dalla Casa Paterna di Giampietro contra la Corona di Spagna, nel qual impegno eravi ancor la Casa del suo

¹¹⁷ Cf. M. PELLEGRINI, *Le guerre d'Italia*, 67.

¹¹⁸ Cf. L. VON PASTOR, *The History of the Popes*, vol. 10, 403.

¹¹⁹ Cf. C. BROMATO, *Storia di Paolo IV*, vol. 1, 40.

¹²⁰ Cf. C. BROMATO, *Storia di Paolo IV*, vol. 1, 2-6. 24-30, 38; R. SAVONAROLA, *Gerarchia ecclesiastica teatina*, 3.

Avolo Paterno, cioè del Conte di Matalone, non poteva assolutamente secondo le solite massime della Politica permettersi a Giampietro degli Spagnuoli esser Vescovo di Chieti.

Era cosa troppo gelosa e spaventosa alla timidissima ragione di Stato. Il dominio Spagnuolo non era in quel Regno interamente ancor stabilito, restavano ancora nel 1504 vari luoghi forti custodite dalla Francia. La Provincia dell'Arezzo dove sta' Chieti, era delle ultime conquiste fatte sol nel 1503; ed in Chieti come in Capitale Città; essendo soliti i Signori della Provincia a tener molte assemblee, un tal Vescovo vi potea dar molto fastidio. L'Abruzzo, di cui Chiete era la Capitale, aveva mostrato particolar impegno per li Francesi, avendo essa già sul principio del 1495 alzate la Francia Bandiera, prima ancora che arrivasse Carlo Ottavo.

No obstante, prosigue este autor, se dieron razones adicionales:

Ma vedendosi ancora, che terminati tutti gli ostacoli del Governo Spagnuolo, contra la spedizione del Vescovo di Chieti fino a Dicembre del 1505, non fu Gian Pietro consacrato Vescovo, che nel Settembre del 1506, bisogna altresì dire le ragioni mentovate non fossero le sole, e che anche Gian Pietro avesse poca volontà d'essere Vescovo; come pure sapendosi ch'Egli nella Corte Pontificia introdotto dal Cardinale Oliviero aveva incontrato tanta la grazia, e la stima del Pontefice, e distintamente de Giulio Secondo che sebben giovane veniva consultato nelle cose di maggior importanza, e quasi nessuno più di Lui per i negozi della Repubblica Christiana era dal Pontefice ascoltato, bisogna parimente asserire, che Giulio Secondo poca volontà avesse di lasciarlo andare a Chieti, e più gli prendesse di servirsene in Corte per gli affari universali¹²¹.

Sin embargo, hay que señalar que, en tiempos del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, se pueden leer en Chioccarelli muchas órdenes dadas por él, para que no se diera posesión a Obispos y Abades sin *Exequatur*; y se aprovechara el embargo de las rentas, en caso de que se tomara sin él.

Así también cuando el Papa Giulio II, por renuncia hecha en la Sede Apostólica por el Cardenal Oliviero Caraffa Arzobispo de Nápoles, dio el Obispado de Chieti a Gian Pietro Caraffa, la Bula enviada el 30 de julio del dicho año 1505 fue presentada al Gran Capitán, quien el 4 ó el 22 de septiembre del mismo año, dio el *Exequatur*¹²².

¹²¹ C. BROMATO, *Storia di Paolo IV*, vol. 1, 40-41.

¹²² Cf. B. CHIOCCARELLI, *Archivio della reggia giurisdizione del Regno di Napoli ristretto in indice compendioso. In cui si riferiscono per ordine, ed in breve le scritture, che nel medesimo si*

4. Guerras de Italia

A finales del siglo xv, fragmentada en muchas entidades políticas distintas, Italia parecía ser una entidad rica y densamente poblada. En la península, sólo el Reino de Nápoles, el Ducado de Milán, las Repúblicas de Venecia, Florencia y los Estados Pontificios representaban alguna importancia. Perpetuamente en conflicto entre sí, los príncipes de los ricos estados italianos no dudaban en recurrir a mercenarios extranjeros comandados por *condottieri*, o incluso, de vez en cuando, a potencias extranjeras para obtener la victoria, que nunca lograron alcanzar por completo.

Estas guerras marcaron un cambio de época: no solo el declive de las pequeñas realidades italianas que, hasta entonces independientes, en pocas décadas se encontraron sujetas a las grandes potencias europeas, Francia o España, sino también el ocaso de la concepción de la guerra italiana (sin masacres y con caballería, que valoraba el valor individual), suplantada por el dominio de las armas de fuego¹²³.

Durante veinticinco años, Francisco I se enfrentará a Carlos V. Cada uno perseguía su propia obsesión: el ducado de Milán para el rey francés, el ducado de Borgoña para el emperador. La longevidad de sus reinados (treinta y ocho años para Carlos V, treinta y dos para Francisco I) refleja la rivalidad que marcó la primera mitad del siglo xvi. Más allá de la contienda entre dos soberanos, dos concepciones de la monarquía están en juego en el antagonismo entre Francia y la Casa de Austria. Así comienza, entre el rey y el emperador, una rivalidad que durará cinco lustros, y alrededor de la cual se escribirá una página de la historia europea. El enfrentamiento entre los dos príncipes (que son primos) reflejaba el antagonismo entre dos concepciones de la corona: por un lado, con el heredero de los Capetos, la realeza nacional; por otro, con el soberano del Sacro Imperio Romano Germánico, la monarquía universal, basada en el modelo carolingio.

contengono, di commissione reggia raccolte, e in 18. tomi divise dal dottor Bartolomeo Chioccarello, vol. 4, Vinezia 1721, 43; https://archive.org/details/bub_gb_h95v63FJj7oC/page/n4/mode/1up; P. GIANNONE, *Istoria civile del Regno di Napoli*, vol. 8, per Nicolò Bettoni, Napoli 1822, 154.

¹²³ Cf. En la literatura, toda la violencia del trauma se expresa, por ejemplo, en la octava final del *Orlando Innamorato* de Matteo Maria Bolardo, interrumpida abruptamente precisamente por la guerra, (Canto IX en la edición original; Canto LXIX en la edición de Francesco Berni. octava XXXVI), Cf. M. M. BOLARDO, *Orlando Innamorato*, vol. 3, Londra, 401. Igualmente, en una famosa octava seconda del Canto XXXIV, del *Orlando Furioso* de Ariosto, L. ARIOSTO, *Orlando Furioso*, vol. 2, Felice Le Monnier, Firenze 1854³. De manera similar, los acontecimientos de esta guerra, y en particular, el conflicto entre Aragón de Nápoles y Sforza de Milán, también inspiraron la obra de Shakespeare *The Tempest*.

Ortega y Gasset, en su conferencia *De Europa meditatio quaedam*¹²⁴, calificaba, así, estas guerras, en 1949:

Las guerras Inter-europeas habían mostrado casi siempre un curioso estilo que las hacía parecerse mucho a las rencillas domésticas. Evitaron la aniquilación del enemigo y eran más bien certámenes, luchas de emulación, como las de los mozos dentro de una aldea, o disputas de herederos por el reparto de un legado familiar. Un poco de otro modo, todos van a lo mismo. *Eadem sed aliter*. como Carlos V decía de Francisco I: «Mi primo Francisco y yo estamos por completo de acuerdo; cada uno de los dos quiere Milán».

El juicio que la historia ha dado a las repetidas incursiones de los reyes de Francia en Italia puede resumirse en la sentencia de Maulde la Clavière: «Il semblerait si l'histoire ne témoignait pas sans cesse de la grande logique supérieure qui mène des événements humains, qu'une sorte de fatalité entraînant la France vers le midi, au-delà des Alpes»¹²⁵.

Para Fernando el Católico, escribe José María Doussinague:

la finalidad de toda guerra es conseguir una buena paz; la guerra, a juicio suyo, no es más que un medio, a veces ineludible, y que siempre es preferible evitar cuando por otros caminos puede conseguirse la concordia amistosa y la verdadera paz, único objetivo digno de un auténtico hombre de Estado¹²⁶. lección que su nieto Carlos haría propia.

Fernando el Católico intentó no alterar la forma de gobierno del Reino, dejarlo tal como lo había encontrado, no obstante, desde entonces tuvo que ser gobernado no por el rey propiamente, sino por sus ministros, que por necesidad fue necesario establecer una nueva forma de gobierno, en la que se tendrían que introducir nuevos magistrados, nueva nobleza de sangre española, nuevas instituciones, nuevas costumbres. La guerra entre Francia y España complicó las cosas y parecería que los títulos y tierras habían sido revocados y confiscados, para eventualmente ser

¹²⁴ J. ORTEGA Y GASSET, «De Europa Meditatio Quaedam», en *Obras completas*. Vol. 10 (1949/1955) Obra póstuma, Taurus, 82.

¹²⁵ R. DE MAULDE LA CLAVIÈRE, *Histoire de Louis XII*, vol. 1, 3, Ernest Leroux Éditeurs, Paris 1891, 284.

¹²⁶ J. M. DOUSSINAGUE, *El testamento político de Fernando el Católico*, Biblioteca de los reyes Católicos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato Menéndez Pelayo, Madrid 1950, 210.

utilizados por los españoles como recompensa para sus partidarios y aliados¹²⁷.

Tras la guerra, la voluntad de Fernando de Aragón de pacificar el Reino a través del Tratado de Blois se rompió frente a la reorganización jurisdiccional provocada por las nuevas políticas, que habían creado un efecto devastador en la autonomía de los notables del Reino, especialmente en aquellos que habían apoyado o continuaban apoyando a los franceses. En este sentido, Bromato advierte la situación de Casa Caraffa: «*in tutte queste così aspre rivoluzioni la Casa Paterna di Giampietro era stata sempre contrarissima agli Spagnuoli; ed impegnatissima per li Francesi dopo la venuta di Carlo Ottavo*»¹²⁸.

En ese momento Caraffa ya había iniciado su ascenso curial, protonotario apostólico en 1503 y obispo de Chieti en 1504.

Lo que, en efecto, se produjo fue una proliferación de jurisdicciones diferentes, que en la mayoría de los casos interactuaban y competían entre sí, el sentimiento de lealtad era, si cabe, más fluido y por tanto susceptible de transformaciones abruptas y repentinas, vinculado principalmente al estado de las relaciones y los vínculos individuales.

Esta situación no era sino una extensión más de las ya complicadas cuestiones administrativas que se dieron entre las dos zonas de influencia, tal como lo concluyen Morelli y Silvestri:

Although the Angevin monarchs faced various political troubles and internal political conflicts, in particular from the 1340s onwards, they maintained their control over the Southern Italian mainland until 1442, when Alfonso V of Aragon (1416–1458) “the Magnanimous” conquered Naples. Despite being both members of the Crown of Aragon and later of the early-modern Spanish Empire, Southern Italy, and Sicily – respectively known as *Sicilia citra farum* and *Sicilia ultra farum* – remained two distinct polities, with separate governmental apparatuses and fiscal systems. The two polities that emerged in the southern mainland and in Sicily after the Sicilian Vespers inherited the previous Norman-Swabian institutional framework, which the new Angevin and Aragonese rulers respectively adjusted according to their political and financial needs. As a result, they established original systems of government, and further developed their financial and central administrative institutions, also incorporating traditions and practices from the French and Iberian areas. On the other hand, their fiscal structures followed different

¹²⁷ Cf. B. ALDIMARI, *Historia genealogica della Famiglia Carafa*, Vol. 2, 96-97.

¹²⁸ C. BROMATO, *Storia di Paolo IV*, vol. 1, 39.

paths, for they adapted to the characteristics of each of them: the southern mainland and Sicily were diverse in size and population, marked by distinct political, social, and financial dynamics, as well as variously integrated into the economic and commercial environment of the Mediterranean. Unsurprisingly, those two fiscal systems – despite a few common aspects – remained different even after the Aragonese conquered southern Italy in 1442, as well as after both the realms became constituent components of the Spanish Empire in the early sixteenth century¹²⁹.

Transferido el Reino de Nápoles a Fernando, y gobernado en su nombre por Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, estuvo durante su reinado libre de invasiones extranjeras, ya que el Rey Louis de Francia, que había sucedido a Charles VIII, lejos de preocuparse por los asuntos del reino, quería dedicar toda su atención a la preservación del ducado de Milán que se veía amenazado por los afanes expansionistas de Venecia. Conformó, en 1508, una Liga con el Emperador Maximiliano y Fernando el Católico, por el tratado de Cambrai¹³⁰, para impedir que Venecia prosi-guiera con su política expansionista.

El carácter de la política francesa y española, a partir de la invasión de Charles VIII y de la respuesta de Fernando el Católico, de mezclar por igual los intereses propios con los generales, de encubrir designios dinásticos con la protección de la Iglesia, quedó perfilado.

Tanto Louis XII como Fernando el Católico eran probablemente sinceros cuando ambos declaraban que el control de Italia era necesario para poder preparar el contraataque cristiano en Levante: ambos soñaban con guiar esta empresa, pero cada cual en ventaja de su propia corona y con la exclusión del otro¹³¹.

¹²⁹ S. MORELLI - A. SILVESTRI, «Kingdoms of Sicily», in D. MENJOR, ed., *The Routledge Handbook of Public Taxation in Medieval Europe*, Routledge, New York 2023, 155, <https://www.routledgehandbooks.com/doi/10.4324/9781003023838-9> [Acceso: 23.11.2023]; véase entre otros, J. L. FOURNEL - J.-C. ZANCARINI, *Les guerres d'Italie. Des batailles pour l'histoire*, Gallimard, París 2003; M. PELLEGRINI, *Le guerre d'Italia (1494-1559)*, Il Mulino, Bologna 2009.

¹³⁰ Sobre el significado del tratado para las diferentes partes contratante, véase el excelente estudio, aún muy relevante hoy en día, de J. THÉODORE, *Charles-Quint et Marguerite d'Autriche : étude sur la minorité, l'émancipation et l'avènement de Charles-Quint à l'empire, 1477-1521*, C. Muquardt, Bruxelles et Leipzig 1858; F. BRAUDEL, «Chapitre I. Vers Cambrai : Venise et les autres» in F. ALAZARD, *La bataille oubliée : Agnadel, 1509: Louis XII contre les Vénitiens*, Presses universitaires de Rennes, Rennes 2017, 51-90. <http://books.openedition.org/pur/155662>.

¹³¹ Cf. M. PELLEGRINI, *Le guerre d'Italia*, 67.

La Curia Pontificia seguía siendo virtualmente custodio e intérprete de la ley de los pueblos, pero ahora necesitaba ayuda, cuando otros la amenazaban, y privada de fuerza, cuando no le correspondía el interés de algún potentado, que a su vez precisamente por esta conexión con la suprema autoridad eclesiástica, iba a tener éxito amenazando a toda Europa. Así, el papa Giulio II hizo consistir su ambición en reforzar y extender el dominio de San Pedro, ya que aspiraba a hacer del Estado de la Iglesia la primera potencia de Italia. De allí sobre todo su celos y animadversión contra Venecia, que eclipsaba en ese tiempo todos los demás Estados de la península¹³².

Luego el plan de darle a la Iglesia ese reino poderoso que Sixto IV y Alejandro VI habían querido; actuar como árbitro en las disputas entre franceses y españoles; contrarrestar uno por medio del otro, y así desgastarlos unos a otros, hasta poder expulsarlos a todos de la península y reducirla a la unidad del dominio pontificio. La suya era una gran ambición, que su sucesor Paulo IV quiso emular, menos indirecta que la de sus predecesores, pero igualmente eficaz a la hora de postergar el bien de la Iglesia: en él el pueblo veía más a un príncipe temido en el trono de Roma que al Vicario de Cristo en la silla de los apóstoles. (Macchiavelo).

Fue contra Venecia, que Giulio II concibió el extraño proyecto de ligar a Louis XII, Maximiliano y Fernando de Aragón, los tres príncipes que más se envidiaban y detestaban. El rey de Francia acogía con premura la proposición del papa. Maximiliano que no buscaba más que la ocasión de establecerse sólidamente en Italia, se adhirió igualmente al proyecto y con más entusiasmo que su antiguo antagonista. Fernando fue el único en responder con reserva, pero dejando abierta la posibilidad de unirse si se le presentaban ventajas suficientes¹³³.

Ahora bien, el Papa Giulio II, después de haber sido uno de los principales promotores de la Liga, en un cierto momento temió debilitar a Venecia, a pesar del odio que tenía respecto a su grandeza, pues era fortalecer el dominio de Italia por los “barbari” y los “ultramontani” en perjuicio, también, de su política de fortalecer los Estados Pontificios. No sólo estaba resuelto a evitar que sucumbiera, sino que, además, quería salvarla, acabando con la dominación francesa en Italia. Por lo que buscó aliarse

¹³² Cf. J. THÉODORE, *Charles-Quint et Marguerite d'Autriche*, 40.

¹³³ Cf. *Ibid.*; P. GIOVIO DA COMO, *La Prima Parte Dell'Istorie del Suo Tempo*, 21.

con el nuevo rey de Inglaterra, Enrique VIII, y mantener el descontento que tenían los suizos contra Louis XII. Este último enfrentaría un nuevo adversario, Fernando Rey de Aragón, quien había resuelto sus diferencias con el Emperador Maximiliano, respecto a la regencia de Castilla, y se esforzó en impedir igualmente el engrandecimiento de los franceses, cuyo poder les parecía temible para el reino de Nápoles. Pidió al rey Fernando el Católico que tomase la defensa de la Iglesia contra quienes la perseguían. Con el fin de que accediera con mayor interés a esta solicitud, Giulio II le envió la investidura y el título del reino de Nápoles con moderado tributo, que hasta ese momento no detentaba¹³⁴. Como reporta Guicciardini, el propio pontífice confesaba que la liga de Cambrai no existía más y no tenía más razón de ser¹³⁵.

Con el fin de comprender más a fondo la evolución de los acontecimientos en Italia, veamos el retrato de los principales actores en la contienda.

4.1 Louis XII

Entre 1510 y 1512, una crisis grave opuso a Louis XII y al Papa Giulio II. El Papa soñaba con repeler a Fernando el Católico de Italia y a quitarle el reino de Nápoles, con el objetivo de poner fin completamente al reino de los "barbari". Fue en medio de estos proyectos que la muerte los sorprendió, el 21 de febrero de 1515. Hay que ver en él, no sólo a uno de los más ardientes promotores de la independencia de Italia, sino también y, sobre todo, al pontífice militante, que supo consolidar el Estado de la Iglesia, agrandado por su política y sus obras¹³⁶.

La monarquía francesa estuvo entonces detrás de la iniciativa del concilio de Pisa y de la reactivación de la ideología conciliar que tanto había contado el siglo anterior, esto es, las viejas tesis de superioridad del concilio sobre el Papa. Louis XII preparó el juicio contra Giulio II y le hizo directamente la guerra a él y a sus aliados.¹³⁷ Mas no se contentó con ello,

¹³⁴ Cf. P. DE SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, 107-108.

¹³⁵ Cf. F. GUICCIARDINI, *Dell'Istoria d'Italia*, vol. 9, cap. 1; P. GIOVIO, *La vida y chronica de Gonçalo Hernandez de Cordoba*, vol. 3, 12 [anv].

¹³⁶ Cf. J. THÉODORE, *Charles-Quint et Marguerite d'Autriche*, 56; G. DE LEVA, *Storia documentata di Carlo V in correlazione all'Italia*, vol. 1, 81; M. PELLEGRINI, *Il Papato nel Rinascimento*, 128.

¹³⁷ De hecho, desde el reinado del rey Saint Louis, XI se desarrolló de época en época un derecho tradicional que respondía artículo por artículo al *Dictatus* de Gregorio VII; fue este derecho el que recibió el nombre de libertades de la iglesia galicana, Cf. C. LOUANDRE, «Les Papes et les Rois de France», in *Revue des Deux Mondes*, 11, 3 (1875), 596; J. BRITNELL, *Le Roi très chrétien contre le Pape - Écrits anti-papaux en français sous le règne de Louis XII*, Collection Littérature des rhétoriciens, Editeur Classiques, Paris 2011.

también entabló batalla en el campo espiritual. La convocación de Pisa era el pretexto de reformar a la Iglesia, en su cabeza y en sus miembros, pero en realidad se trataba de un intento para arruinar la autoridad religiosa de Giulio II y deponerlo¹³⁸.

Fernando el Católico hubo de volver al enfrentamiento con Francia: puso en pie una nueva Liga que llamó Santísima porque defendía las prerrogativas del vicario de Cristo y en ella entraron su consuegro Maximiliano y su yerno Enrique VIII de Inglaterra.

Irritado por la agresión del pontífice, Louis XII le ofreció a Maximiliano no sólo atacar a los venecianos con más vigor del que hasta entonces había mostrado, sino que también ayudarlo a volverse amo de Roma y del Estado de la Iglesia, como perteneciente por derecho al Imperio, y aún de toda Italia, con la excepción del ducado de Milán y de los Estados de Génova, de Florencia y de Ferrara. Maximiliano se asoció con prontitud a estas perspectivas ambiciosas, y prometió al rey francés de utilizar su influencia sobre el clero de Alemania para oponer al papa el concilio que aquél tenía en miras.

Louis XII esperaba asestarle a Giulio II una venganza contundente y gloriosa, o que perdería el resto de sus posesiones en Italia. El pontífice, sin embargo, continuó con ardor sus preparativos y proclamaba que Dios lo había escogido para ser el libertador de Italia¹³⁹. No obstante, las tropas papales sufrieron una derrota completa, que dejaba la vía libre de Roma y de todo el Estado eclesiástico al rey francés. Empero se detuvo, o por sus escrúpulos religiosos o por el temor de desatar a la cristiandad en su contra. Deseaba que el concilio que se había por fin de reunir en Pisa, fuera el árbitro de su querrela con el papa. Este intento fracasó estrepitosamente. La respuesta a este "conciliábulo", como lo calificó el Papa Giulio II, fue de oponerle un concilio universal convocado en la Iglesia de San Juan de Letrán en Roma, para el 1 de mayo de 1512¹⁴⁰. El Papa asistía al triunfo

¹³⁸ Cf. A. RENAUDET, *Le concile gallican de Pise-Milan. Documents florentins (1510-1512)*, vol. 7, Librairie ancienne H. Champion, Paris 1922, 2; M. PELLEGRINI, *Il Papato nel Rinascimento*, 133.

¹³⁹ J. THÉODORE, *Charles-Quint et Marguerite d'Autriche*, 52-53; C. LOUANDRE, «Les Papes et les Rois de France», 34; J. BRITNELL, *Le Roi très chrétien contre le Pape*; R. F. ROHRBACHER, *Histoire universelle de l'Église Catholique*, vol. 22, Gaume Frères, Libraires-Éditeurs, Paris 1851, 376-377; S. J. DE MOREAU - A. RENAUDET, «Le concile gallican de Pise-Milan», in *Revue belge de philologie et d'histoire*, 2, 3 (1923), 533-534.

¹⁴⁰ Cf. BNE Ms2696, folio 18; C. BROMATO, *Storia di Paolo IV*, vol. 1, 51.54-58; F. GUICCIARDINI, *Dell'Istoria d'Italia*, vol. 10, 264-265.

de su política italiana y el V Concilio Ecuménico de Letrán condenó definitivamente las tesis conciliares, votó una declaración muy clara sobre la primacía del pontífice romano.

4.2 Francisco I

Unos 250 años después de Louis IX, Francisco I se convirtió en Rey de Francia. Reinó desde 1515 hasta 1547. Sucede en 1515 a su primo Louis XII, con cuya hija se había casado. Hermano menor de Margarita de Navarra. Francisco I pertenece a la rama Valois-Angoulême de la dinastía de los Capetos. Hijo de Charles de Angoulême y Louise de Saboya; su padre era primo hermano de su predecesor.

Cuando el joven Francisco accede al trono, tiene la imagen de un rey humanista. Aunque sus dos predecesores, Charles VIII y Louis XII, dedicaron mucho tiempo a Italia, no captaron el movimiento artístico y cultural que se estaba desarrollando allí. Francisco I es considerado el monarca emblemático del Renacimiento francés. Su reinado permitió un importante desarrollo de las artes en Francia.

A nivel militar y político, el reinado de Francisco I es menos brillante. Tiene dos poderosos rivales, el emperador alemán y Rey de España Carlos V y el Rey Enrique VIII de Inglaterra.

Nada más asumir el trono, dirigió un ejército para hacer valer sus derechos sobre el ducado de Milán, heredado de su bisabuela Valentina Visconti, duquesa de Milán. Los suizos, que defendían la entrada a este territorio, fueron despedazados en la Batalla de Marignan en 1515, victoria seguida inmediatamente por la conquista del Ducado de Milán. Francisco I obtiene una gran gloria de esta batalla, cuyo resultado fue más indeciso de lo que parece. Concluyó el Tratado de Paz de Friburgo¹⁴¹.

En 1516, hizo las paces con el Papa León X (la paz de Viterbo), y en virtud del Concordato de 1516, que estuvo en vigor hasta Napoleón, obtuvo el derecho a nombrar al alto clero.

Ahora bien, como ya hemos apuntado, frente a él se encuentra un Habsburgo, un joven seis años menor que él, Carlos V, el monarca cristiano más poderoso de su tiempo. Duque de Borgoña a los 6 años, Rey de España, Nápoles, Sicilia, Jerusalén a los 16. Para evitar que también detentara el Imperio alemán de su abuelo Maximiliano I de Habsburgo,

¹⁴¹ «Traité de paix perpétuelle entre la France et les Cantons suisses et leurs alliés», (29 novembre 1516), en *Digithèque de matériaux juridiques et politiques* <https://mjp.univ-perp.fr/traites/1516fribourg.htm>.

Francisco I se presenta como candidato a la elección de emperador, con el fin de evitar la formación de una entidad que rodeara y aprisionara el reino.

A pesar de todo, en 1520, Carlos V, con un considerable apoyo financiero del poderoso banquero Jacob Fugger que compró a los príncipes electores, fue elegido Emperador del Santo Imperio germánico. Francisco I inmediatamente le declaró la guerra, durante la cual sólo experimentó reveses. Fue él mismo derrotado y hecho prisionero al final de la batalla de Pavía (1525).

Estuvo prisionero durante un año en Madrid y se vio obligado a hacer importantes concesiones a cambio del encarcelamiento durante cuatro años de sus dos hijos mayores, el Delfín Francisco de Francia y Henri de Francia (el futuro Henri II). Sólo recuperó la libertad mediante un oneroso tratado firmado en Madrid en 1526, en el que aceptaba ceder Borgoña, Flandes y el ducado de Milán a Carlos V. Sin embargo, a su regreso a Francia, Francisco finge que su acuerdo se obtuvo bajo coacción y lo reniega.

Francisco I sufrió nuevos reveses: perdió la mayor parte de su ejército frente a Nápoles y concluyó un segundo tratado en Cambrai en 1529. Posteriormente, se alió con los otomanos de Solimán el Magnífico para luchar contra su enemigo Carlos V. No se firmó ningún tratado de alianza como tal entre Francia y los otomanos, pero una estrecha cooperación permitió a las dos potencias luchar eficazmente contra la flota española en el Mediterráneo. En 1535, Francia se convirtió en la primera potencia europea en obtener privilegios comerciales en Turquía, conocidos como «las capitulaciones». Estas autorizaban a los barcos franceses a navegar libremente en aguas otomanas bajo la bandera flordelisada y todos los barcos pertenecientes a otros países estaban obligados a enarbolar la bandera francesa y solicitar la protección de los cónsules franceses para poder comerciar.

Entra de nuevo en Italia en 1535: conquista el Ducado de Saboya del Duque de Saboya y Príncipe de Piamonte Charles III de Saboya, mientras que Carlos V invade Provenza, desde donde es rechazado por el mariscal de Francia Anne de Montmorency. El rey y el emperador firmaron una tregua de 10 años en Niza en 1538, que no sería respetada. Habiendo rechazado Carlos V, a pesar de sus compromisos, la investidura del Ducado de Milán a uno de los hijos del rey estalló una cuarta guerra en 1542. Después de varios éxitos, Francisco I consintió una paz definitiva en 1544.

El tratado firmado en Crépy asegura el Milanésado al duque de Orleans, segundo hijo del rey¹⁴².

Retomemos los acontecimientos en el reino de Nápoles.

Fernando y Louis XII habían concluido la paz de Blois en octubre de 1505. Por el Tratado que la establecía, el primero se retiró a sus Estados de Aragón, más tenía como propio el reino de Nápoles, determinó pasar en tiempo breve allí; no tanto por deseo de ver ese reino y reordenarlo, como en apariencia mostraba, sino por causas mucho más graves y serias.

La expectativa de los napolitanos era muy grande, persuadiéndose cada uno que, por mano de un Rey glorioso por tantas victorias obtenidas contra los infieles y cristianos, venerable por tener opiniones de prudencia, resonaba de manera contundente la fama de haber gobernado sus reinos con singular justicia y tranquilidad, tendría que reponerse el Reino de Nápoles de tantas desventuras y opresiones sufridas en el curso de una década, y convertirse en un estado tranquilo y feliz.

Sin embargo, causas más serias lo llevaron a emprender dicho viaje. Las preocupaciones de Fernando aumentaron cuando supo que Maximiliano y su hijo Felipe estaban tratando de quebrantar la lealtad de Gonzalo de Córdoba e inducirlo a entregar Nápoles a aquel último¹⁴³.

Fernando *el Católico* y Felipe de Flandes, llamado *el Hermoso*, se encontraron en Villafáfila el 27 de junio de 1506¹⁴⁴, reunión que se concluyó con la firma de la «Concordia de Villafáfila», que sellaba la retirada de los grupos fernandinos de Castilla - situación que se venía dando desde la muerte de la reina Isabel y de su segundo matrimonio, con Germaine de Foix, prima del rey francés Louis XII¹⁴⁵ - mediante este acuerdo se reconoció la incapacidad de la reina Juana para reinar debido a su enajenación mental y Felipe era proclamado rey con el nombre de Felipe I, quedaba como único rey de Castilla; mientras que Fernando el Católico, que hasta entonces venía gobernando Castilla en virtud de lo

¹⁴² Razonamiento de Carlos V a Pablo III, en presencia de los cardenales y nobles, sobre la necesidad de convocar un Concilio para lograr la paz en la cristiandad, y contra Francisco I, Rey de Francia. Roma, 17 de abril de 1536 y respuesta del Papa (h. 110v-114v), en *Papeles varios [Manuscrito 13198]*, h. 110v-114v, Biblioteca Digital Hispánica/Biblioteca Nacional de España: <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000190851&page=1>, [Acceso: 09.12.23].

¹⁴³ Cf. V. GLEJESSES, *La storia di Napoli*, La Botteguccia, Napoli 1990, 169-170; P. COLLENUCCIO, *Compendio dell'istoria del Regno di Napoli*, vol. 9, 318.

¹⁴⁴ P. GIOVIO, *La vida y chronica de Gonçalo Hernandez de Cordoba*, vol. 3, 68.

¹⁴⁵ P. GIOVIO, *La Prima Parte Dell'Istorie del Suo Tempo*, 206.

indicado en el testamento de Isabel la Católica se retiraba a sus reinos de Aragón.

En consecuencia, el Rey Fernando se embarcó en Barcelona el 4 de septiembre de 1506¹⁴⁶. Él era muy consciente que Gonzalo Fernández, en su calidad de Lugarteniente General del Reino había intensificado sus lazos con la nobleza castellana al tiempo que comenzaba a construir vínculos con la nobleza napolitana y el Sacro Imperio¹⁴⁷. Fernando resolvió apresurarse en persona a Nápoles y tomar las riendas del gobierno en sus propias manos. Por ende, llegó allí con su joven reina a fines de octubre de 1506, y fue recibido por Gonzalo, con todas las demostraciones de lealtad y respeto. Ni la muerte de su yerno Felipe, acaecida el 26 de septiembre de 1506, de la que tuvo noticia en su viaje por los genoveses, ni las protestas de sus ministros, que le rogaron que volviera a tomar sobre sí el gobierno del reino de Castilla, pudieron inducir a Fernando a interrumpir su viaje o a abandonar sus dominios napolitanos, hasta que se hubiera asegurado eficazmente contra la posibilidad de un acontecimiento, cuya contemplación le había ocasionado tanta ansiedad.

En junio de 1507, después de una residencia de siete meses, en el curso de la cual estableció muchas disposiciones excelentes para el gobierno de sus nuevos súbditos, y reemplazó cautelosamente a todos los oficiales militares nombrados por Fernández de Córdoba, por otros en cuya fidelidad tenía mayor confianza, emprendió el retorno a España¹⁴⁸, para asumir la regencia de Carlos, a quien todos los reinos españoles habían aceptado. Durante nueve años, ejerció las funciones de rey de Castilla, contando con el apoyo de los más fuertes sectores de la nobleza y especialmente de Cisneros, arzobispo de Toledo, y del duque de Alba, Fadrique Álvarez de Toledo¹⁴⁹. Partió dejando alterada la amistad que guardaba con el Pontífice puesto que, habiéndole pedido la investidura del Reino, solicitando

¹⁴⁶ Cf. P. COLLENUCCIO, *Compendio dell'istoria del Regno di Napoli*, vol. 9, 319.

https://archive.org/details/bub_gb_E7GySiHpeeQC/page/n4/mode/1up?view=theater; P. GIOVIO, *La vida y chronica de Gonçalo Hernandez de Cordoba*, vol. 3, 62.

¹⁴⁷ Cf. G. ÇURITA, *Historia del Rey don Hernando el Catholico, Compuesta por, Chronista del Reyno de Aragón. Contenenje en esje primer volumen, los cinco libros primeros: y en ellos se trata de las cosas que sucedieron siendo Rey de Castilla, desde el fin de la conquista del reyno de Granada, hasta la muerte de la Reyna Catholica*, vol. 5, Oficina de Domingo de Portonarijs, Çaragoça 1580, 327-331.

¹⁴⁸ Cf. P. GIOVIO, *La vida y chronica de Gonçalo Hernandez de Cordoba*, vol. 3, 68; P. COLLENUCCIO, *Compendio dell'istoria del Regno di Napoli*, vol. 9, 320.

¹⁴⁹ Para un estudio detallado de la política fernandina, véase L. SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Fernando el Católico*, Ariel, Barcelona 2004.

que se le hiciera la misma disminución del censo que se le había hecho al rey Ferrante I, su primo, el Papa se negó a conferírsela. Aunque más tarde, en 1510, le concedió lo que quería¹⁵⁰.

Con la muerte de Fernando el Católico el 15 de junio de 1516¹⁵¹ cesó el dominio que de aquel reino habían tenido los reyes de la sangre aragonesa después de setena y cinco años; atravesado por el breve dominio que tuvieron los franceses sobre parte del reino. Y a partir de Carlos V comenzaría el reino de la casa de Habsburgo del ramo de España que duraría bastante tiempo.

Fernando «conquistó reinos para Dios, coronas para tronos de su cruz, provincias para campos de la fe; y al fin, él fue el que supo juntar la tierra con el cielo»¹⁵². Su nieto, Carlos, extendería a niveles formidables el dominio e imperio de los Habsburgo y de España.

5. Carlos V

Después de la victoria en Pavía, el 23 de febrero de 1525, el rey Francisco I era hecho prisionero y enviado a Madrid en agosto¹⁵³. En marzo del año siguiente era puesto en libertad. El rey más poderoso de Europa se sintió humillado¹⁵⁴. La victoria de España sobre Francia tuvo consecuencias profundas para su ascenso como potencia política en Europa. Su prestigio fue reconocido y temido, y provocó, en cierta medida, una reacción general contra el triunfo de Carlos V sobre Francisco I.

¹⁵⁰ W. ROSCOE, *The Life and Pontificate of Leo the Tenth*, vol. 2, T. Cadell, London 1827³, 45-46.

¹⁵¹ L. SERRANO, «Primeras negociaciones de Carlos V, Rey de España, con la Santa Sede (1516-1518)», en JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS É INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS, *Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma*, vol. 2, Madrid 1914, 70-71, <https://archive.org/details/cuadernosdetraba02escu/page/n5/mode/2up>.

¹⁵² B. GRACIÁN, *El Político. Don Fernando el Católico*, 73.

¹⁵³ «La capitulación de la paz entre el Emperador y el Rey de Francia, y sus súbditos y Reynos, y Señoríos, hecha y concluyda en la villa de Madrid a catorce días del mes de Enero de mil y quinientos y veinte y seys años, por los Embaxadores del Emperador de una parte, y el mismo Rey de Francia en persona, juntamente con los Embaxadores de Madama Luysa de Savoya su madre Governadora de Francia, en nombre de todo el Reyno de Francia de la otra, parte. Tradladada de lengua Francesa en Castellana, sin añadir, quitar, ni mudar cosa alguna que en algo mude la sustancia de la dicha capitulación». En P. DE SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, Primera Parte, Libro XIV, §III, 519-542; «Document CLXXVIII: Traité de Paix fait en la Ville de Madrid le 1 de janvier de l'an 1525 entre Charles V. Empereur, François I. Roi de France, dans lequel il est aussi traité du Mariage dudit Roi avec Madame Léonore Reine Douairière de Portugal, Soeur dudit Empereur», en J. DUMONT, *Corps Universel Diplomatique du droit des gens*, vol. 4,1, 399-410, <https://archive.org/details/corpsuniversel-di04dumo/page/n6/mode/1up>.

¹⁵⁴ Cf. J.-M. LE GALL, *L'honneur perdu de François Ier: Pavie 1525*, Payot, Paris 2015.

No tardó el rey de Francia luego de su liberación, y no obstante las promesas hechas al mismo Emperador, de hecho, gracias al miedo suscitado en los aliados por el dominio de Carlos V, en orquestar, en mayo de 1526, la Liga de Cognac, que reunió a Inglaterra, el Papa Clemente VII, Florencia, la República de Venecia y el Duque de Milán Francesco II Sforza, para «poner fin a las guerras que devastaban a la Cristiandad»¹⁵⁵, en otras palabras, era un intento en limitar los éxitos de Carlos V en Italia. La nueva coalición fracasó en lograr algo en términos de acción militar y a inicios de 1527 los destacamentos imperiales comandados por Carlos III de Borbón, también conocido como el condestable de Borbón, y el general Georg van Frundsberg unieron sus fuerzas en Piacenza para dirigirse al sur hacia el aliado de Francia, Roma.

En marzo el Papa cedió al grado de aceptar con el embajador imperial una tregua, empero era demasiado tarde. El ejército no podía ser detenido y a fines de la primera semana de mayo, irrumpió en la Ciudad Eterna¹⁵⁶. Con el Saco de Roma quedó definitivamente acusada la supremacía de Carlos V y de su Imperio.

En privado hubo considerable satisfacción en muchos círculos al ultraje perpetrado contra el papado. Los opositores políticos sentían que el Papa merecía cosechar los frutos de sus políticas, mientras que los reformadores y humanistas sentían que la corrupción de la Iglesia era finalmente castigada.

En julio de 1535, Carlos lograba una nueva victoria sobre Barbaroja, al tomar Túnez. Sin embargo, tan pronto como obtuvo el triunfo, una nueva amenaza surgía esta vez de Francia. El Emperador zarpó de inmediato de la ciudad capturada rumbo a Sicilia y Nápoles, en donde se ocupó de la administración de sus reinos en el sur de Italia. En marzo de 1536 aceptó la invitación del Papa para discutir de problemas comunes; al inicio del mes de abril llegó a Roma. Dos días antes, las tropas francesas cruzaban la frontera en Italia, el estado de guerra quedaba establecido. El día 17 de abril, Carlos se dirigía a una asamblea de cardenales y diplomáticos ante la presencia del Papa Paolo III. Estaba muy ofendido por la actitud de Francia al romper la paz. Denunció la amenaza que si-

¹⁵⁵ H. KRAMER, *Spain's Road to Empire The Making of a World Power, 1492-1763*, Penguin, London 2003, 61; Cf. P. GIOVIO DA COMO, *La Prima Parte Dell'Istorie del Suo Tempo*, 427. 438-439; F. GUICCIARDINI, *Dell'Istoria d'Italia*, vol. 10, 269.

¹⁵⁶ Cf. I. SILOS, *Dell'Historie della Religione de' Cherici Regolari*, vol. 3, 1mss., folio, 149-155.

gnificaba Francia para una paz duradera, así como su alianza inaceptable con el turco. No hay que olvidar que la victoria de Túnez en septiembre de 1535 había sido del agrado particular de los reinos de Nápoles y de Sicilia, y de hecho de toda Italia.

En el caso napolitano, donde la guerra entre Francia y España había provocado una proliferación de jurisdicciones diferentes, la mayor parte de las veces en competencia entre sí, el sentimiento de lealtad era, si cabe, más fluido y, por tanto, susceptible de transformaciones repentinas y abruptas, coligado principalmente al estado de las relaciones y de los vínculos individuales.

Geoffrey Parker asienta de manera precisa y contundente la naturaleza del enorme reto que enfrentaba el nuevo Emperador:

Para gobernar esta súbita aglomeración de territorios tan extensos como inconexos ni el emperador ni sus consejeros pudieron volverse al pasado reciente en busca de ideas -desde Carlomagno-, siete siglos antes, ningún gobernante había controlado un imperio de tales proporciones- y esta ausencia total de precedentes ayuda a explicar la naturaleza aparentemente aleatoria de la toma de decisiones por parte de los representantes de la casa de Habsburgo. Carlos V no tuvo más remedio que improvisar y experimentar, ensayar diferentes técnicas de gobierno sobre la marcha, aprender por ensayo y (a veces) error¹⁵⁷.

Carlos V fue el personaje central de su época. El gobernante-monarca más admirado, temido, envidiado, criticado del siglo XVI. Se enfrentó y, con frecuencia, se alió a los dirigentes de las potencias rivales de su tiempo, en las figuras del rey de Francia, del rey de Inglaterra, del Papa, y del turco. Defendió la integridad de su herencia, la de la religión cristiana y la amenaza del poder otomán. El período que lleva el nombre de Carlos V incluye acontecimientos gravísimos, cuyos efectos se produjeron en los casos más importantes de los siglos posteriores. Es como si allí se hubieran esbozado los contornos del gran tejido que es la Historia Moderna. Y realmente no mucho antes, en los últimos años del siglo XV, la Edad Media había llegado a su fin, a causa del vínculo que unía a los pueblos en la gran unidad jerárquica feudal, representada por el Papa y desde entonces el Emperador, es decir, ya no existía, o se relajaba hasta el punto de que,

¹⁵⁷ Cf. G. PARKER, «Prólogo», en P. NAVASCUÉS PALACIO - *al.*, ed., *Carolus V Imperator*, Lunwerg Editores, Barcelona 1999, 11.

mediante la concentración de poderes y de Príncipes, aumentaba el trabajo de consolidación de los Estados individuales. El establecimiento del poder temporal de los Papas, la conquista y destrucción de Italia, la reforma luterana, el establecimiento de la Compañía de Jesús, las Colonias, son los grandes eventos que encontramos al borde de la era, y son, por así decirlo, impuestos en los siglos posteriores porque involucran preguntas en gran medida no resueltas. No hay evento de la época Moderna, no hay condición política o social de importancia alguna que no tenga su inicio y dirección desde aquí.

A la atracción de los grandes acontecimientos se añade la de poner en su verdadera luz a un hombre sobre el que se ejercen juicios extremos, a veces elevado a la reputación de un político profundo, a veces llevado a las profundidades del desprecio público.

En este estudio nos interesa resaltar al hombre político, al estadista ante los continuos desafíos planteados por Francia, por los protestantes, por la Santa Sede, en el marco de las guerras italianas, en las que se entretajeron consideraciones de carácter hereditario, geopolítico, religioso, y económico, que lo llevaron a un continuo estado de guerra con, principalmente, Francia, su rey François I, y con el Papa Paolo IV.

La historia de Carlos V es, ante todo, la historia de una herencia. Tal vez su ascendencia explique las particularidades y las contradicciones de su carácter. El vencedor de la Batalla de Mühlberg era bisnieto de Charles *le Téméraire* (1433-1477), duque de Borgoña y adversario de Louis XI. El príncipe melancólico atormentado por el más allá que renuncia antes de morir a su imperio para retirarse al Monasterio de San Jerónimo de Yuste, en Extremadura, era hijo de Juana, hija de los Reyes Católicos, y del archiduque Felipe de Flandes, llamado *el Hermoso*, hijo del Emperador Maximiliano I.

Si bien su juventud y educación transcurrieron en ambiente flamenco - la educación borgoñona de Carlos, los ideales de caballería y piedad medieval que absorbió y conservó durante toda su vida -, cabe señalar que él había estado fuertemente marcado por un espíritu español y austriaco. Sus preceptores fueron Guillaume de Croy, Señor de Chièvres, que seguiría siendo un consejero escuchado, Charles de la Chaux y el deán de Lovaina, Adriaan Floriszoon, el futuro papa Adriano VI. Este último adepto de la *Devotio moderna*¹⁵⁸, le inculcó una fe muy viva,

¹⁵⁸ La *Devotio Moderna* es un movimiento espiritual que se originó en los Países Bajos a fines

teñida de sencillez y cierto humanismo.

Numerosos estudios insisten en la religiosidad de Carlos, en su «providencialismo» que le hizo ver la acción de Dios en todos los acontecimientos, rasgo mental característico de la época. En los escritos del Emperador, relata su descendiente Otto de Habsbourg, se encuentra con frecuencia la nota de que todo lo que Dios decide está bien hecho. Carlos aceptaba pues las primicias del destino, incluso cuando no las entendía, porque confiaba en la sabiduría divina¹⁵⁹.

Carlos V era profundamente creyente. Bajo su reinado, escribió Menéndez y Pelayo, «el pueblo español fue como nunca un pueblo de teólogos y soldados». Insistió en que España fuera «la capitana de la Iglesia», a pesar de ello, ninguno de los Papas con los que tuvo que ver le consideró hijo predilecto de la Iglesia. Estaba claro que la posibilidad de que el emperador llegara a gobernar toda Europa y ejerciera su poder sobre Italia, sin obstáculos, era de gran preocupación para la Curia Romana. Carlos tuvo que enfrentarse a seis papas, «*i raggiri perfino di coloro che nell' interesse delle vere credenze avrebbero dovuto far causa comune con lui*»¹⁶⁰: León X (1513-1521), por su elevación a la dignidad imperial; Adriano VI (1522-1523) había sido uno de sus tutores; Clemente VII¹⁶¹ (1523-1534); Paolo III (1534-1549), Giulio III (1550-1555) y Paulo IV.

del siglo XIV y alcanzó su mayor desarrollo durante el siglo XV, período durante el cual su influencia se sintió hasta Alemania y Francia; la primera mitad del siglo XVI vio su declive. Desde el principio, los miembros del movimiento han dado a su espiritualidad el nombre de Devoción Moderna, mostrando así claramente que son conscientes de la relativa novedad de su contribución. Sobre todo, buscan promover la oración personal y la piedad, a través del ascetismo psicológico e interno. Cf. R. VILLOSLADA G., «Rasgos característicos de la "Devotio Moderna"», en *Manresa*, 28, 108, (1956), 315-350.

¹⁵⁹ Cf. G. PARKER, «Prólogo», 7; O. DE HABSBOURG, *Charles Quint. Un empereur pour l'Europe*, Éditions Racine, Bruxelles 1999, 257.

¹⁶⁰ «Relazione di Nicolò Tiepolo da Carlo V l'anno 1532» in E. ALBÈRI, *Relazioni degli ambasciatori veneti al Senato*, vol. 1, 1, 34-35; T. HUGH, *World Without End: The Global Empire of Philip II*, Penguin Books, Allen Lane 2014, 46.

¹⁶¹ Sobre la enemistad de Clemente VII, Gucciardini apunta: «Del resto l'inimicizia di Clemente VII contro l'imperatore non derivava da considerazioni politiche rispetto alla indipendenza e sicurezza dell'Italia, e meno ancora da considerazioni religiose, ma da più basse cagioni di materiale interesse; perchè Carlo Quinto tolse al papa l'obediencia della Spagna circa il conferire i beneficii, e così diminui i profitti pecuniarii che il vicario di Cristo traeva dalle cose beneficiali», en F. GUCCIARDINI, *Opere inedite. Illustrate da Giuseppe Canestrini*, vol. 4, Conti Piero e Luigi Gucciardini, Presso M. Cellini e Comp., Firenze 1863, 14-15, https://archive.org/details/bub_gb_PF8cucouqbcC/page/n7/mode/2up?view=theater.

De la guerra contra Clemente VII de Medici, concluida por el saco de Roma del 1527, a la guerra (1556-57) contra Pablo IV, forzado a la paz con el ejército del duque de Alba a las puertas de Roma, hecho que evocaba en su mente el fantasma de un segundo saco, las relaciones entre el Emperador y el Papado fueron siempre caracterizadas por la duda y la sospecha recíprocas. Después de 1523 el único pontífice filo-español fue el «débil» Julio III Del Monte (1550-55). Clemente VII (1523-34) y Pablo IV (1555-59) fueron hostiles hacia el emperador y le hicieron la guerra; y Pablo III Farnesio (1534-49), aunque generalmente llevó una política más tranquila y equilibrada, murió en muy malas relaciones con Carlos V, sobre todo a consecuencias de la conjuración filo-imperial que provocó la muerte de su hijo Pier Luis Farnesio (1547)¹⁶².

Paolo IV, cómo ya hemos señalado, «enemigo jurado de los españoles»; incluso proclamó que Carlos V debía ser considerado cismático y promotor de herejías, a causa de los mesurados y prudentes decretos promulgados por él contra los luteranos en la Dieta de Augusta (1530). El caso de este pontífice irritable y violento es extremo; pero es cierto que Carlos tuvo que lidiar con todos los Pontífices de su tiempo.

En la figura de Carlos se unían las pretensiones de los Habsburgo sobre diversos territorios que habían pasado a la dinastía gracias a las políticas nupciales de su abuelo, Maximiliano I: «*Bella gerant alii, tu felix Austria nube, Nam quae Mars aliis dat tibi regna Venus*»¹⁶³. Además, Carlos po-

¹⁶² D. SANTARELLI, «El papado de Pablo IV (1555-1559), las relaciones con Venecia y España y el cambio de orientación político-religiosa de las élites eclesíásticas italianas y españolas», en *Mágina* 13, (2009), 58.

¹⁶³ [Traducción: Aunque otros hagan la guerra, tú, feliz Austria, cástate. Porque lo que Marte da a los demás, la divina Venus te lo proporciona a ti].

Comenzando por Maximiliano, los cimientos del posterior ascenso de la dinastía al estatus de Gran Potencia se sentaron en tres generaciones gracias a una serie de matrimonios estratégicamente celebrados. El primero de ellos fue la unión nupcial de Maximiliano: el matrimonio borgoñón con la heredera más rica de Europa de la época, María de Borgoña, permitió que la dinastía se estableciera en Europa occidental, particularmente en territorios como Flandes y Brabante, cuyas prósperas ciudades urbanas los habían transformado en una de las regiones más desarrolladas cultural y económicamente de Europa.

Este matrimonio puso a Maximiliano en conflicto con el reino de Francia, ya que incluso la dinastía gobernante Valois insistió en sus pretensiones sobre la herencia borgoñona, situación que dio lugar a esa «enemistad hereditaria» entre las dos monarquías que definiría la Historia moderna europea. La segunda unión de importancia histórica en la Casa de los Austrias fue el matrimonio del hijo de Maximiliano, Felipe el Hermoso, quien en 1496 se casó con Juana la Loca, hija de los Reyes Católicos y heredera de Castilla y Aragón. El tercer matrimonio que cambiaría el curso de la historia fue la Doble Boda Jagiello de 1515, que implicó la generación de los nietos de Maximiliano. Fue el resultado de un acuerdo entre Maximiliano y Ladislao

seía varias coronas y aún más pretensiones de soberanía que le sirvieron de base para su intento de establecer una monarquía dinástica universal con la hegemonía de los Habsburgo sobre Europa. Sus enemigos acérrimos fueron Francia y su rey, Francisco I.

A la muerte de su abuelo materno, Fernando II de Aragón, el Católico, acaecida en 1516, se le sumaron los reinos de Castilla, Aragón, Nápoles y Sicilia, así como las inmensas posesiones españolas en América.

El 12 de enero de 1519, la muerte de Maximiliano abrió la sucesión a la corona imperial. Carlos de Habsburgo era el candidato natural para suceder a su abuelo. Había sido educado con esto en mente, pero tuvo que enfrentarse a la candidatura del rey Enrique VIII de Inglaterra, que se desvaneció con rapidez, y especialmente al rey Francisco I de Francia, un rival poderoso.

Para convencer a los siete príncipes electores alemanes los rivales se valieron de la propaganda y de argumentos contundentes, más la clave de la elección radicaba esencialmente en la capacidad de los candidatos para comprarlos. Al final, Carlos prevaleció¹⁶⁴; fue electo «rey de los Romanos» el 28 de junio de 1519 y coronado en Aix-la-Chapelle el 23 de octubre de 1520, convirtiéndose así en Carlos V. Fue el último emperador que recibiera la corona imperial de parte del Pontífice Romano¹⁶⁵.

Carlos era de hecho un sucesor peligroso, habiendo heredado de su abuelo paterno todos los dominios que entonces estaban en manos de los Habsburgo (los territorios austríacos y lo que quedaba del ex ducado de Borgoña, que el rey francés Louis XI había incorporado a su estado). Los electores, temerosos de darse un señor, se la ofrecieron a uno de ellos, Federico el Sabio, Elector de Sajonia. Carlos V era de los tres candidatos el

Jagiello, rey de Hungría y Bohemia, según el cual los hijos de las dos dinastías debían casarse entre sí para asegurar derechos hereditarios mutuos en caso de que una de las dos dinastías se extinguiera. De esta forma los Habsburgo consiguieron someter definitivamente a Hungría y Bohemia. Cf. G. OFNER, *Bella gerant alii, tu felix Austria nube - wie die Länder an Habsburg kamen*, en *Familia Austria*, Austrian Society for Genealogy and History (<https://www.familia-austria.at/>). Ver también: B. VACHA, ed., *Die Habsburger. Eine europäische Familiengeschichte*, Graz 1993; K. VOCELKA - L. HELLER, *Die Lebenswelt der Habsburger. Kultur- und Mentalitätsgeschichte einer Familie*, Graz 1997; A. WANDRUSZKA, *Das Haus Habsburg. Die Geschichte einer europäischen Dynastie*, Wien u. a. 1984⁵; H. TERSCH, «L'autobiographie monumentale de Maximilien Ier», in P. MONNET, PIERRE - J.- C. SCHMITT, *Autobiographies souveraines*, Éditions de la Sorbonne, Paris 2012, 247-276, <http://books.openedition.org/psorbonne/33760>.

¹⁶⁴ Cf. F. GUICCIARDINI, *Dell'Istoria d'Italia*, vol. 5, 210-212.

¹⁶⁵ Cf. G. DE NOVAES, *Elementi della storia de' sommi pontefici*, vol. 4, 59.

que más podía amenazar la libertad de Alemania, pero también era el más capaz de defenderla contra los turcos. Salim y Solimán renovaron entonces los temores que Europa había experimentado en la época de Mohammed II. Sólo el amo de España, el reino de Nápoles y Austria podían cerrar el mundo civilizado a los bárbaros de África y Asia.

Así comenzó la sangrienta rivalidad entre Francisco I y Carlos V, que competían por la corona imperial. El primero reclamaba para sí Nápoles, Navarra para Enrique de Albret; el Emperador reclamaba el feudo imperial de Milán y el ducado de Borgoña. Sus recursos podían considerarse iguales. Aunque el imperio de Carlos era mayor, no era tan consolidado como el de Francia. Sus súbditos eran más ricos, pero su autoridad era más limitada¹⁶⁶.

El obispo Gian Pietro Caraffa, entonces Capellán Mayor de la Corte de Fernando el Católico, se opuso con determinación de que en el caso del Reino de Nápoles no debía quedar en manos de la casa de Austria, es decir de Carlos, sino más bien de la de Aragón, con su hermano Fernando, y sostuvo en Consejo:

essendo sempre stato molto improprio, e disonorevole dinanzi agli Uomini il modo di conquistar le due Sicilie tenuto dal Re Cattolico, come pur il modo di condurre in Ispagna il giovine Ferdinando, e però bisogno essendovi di rimediare tanto al buon nome del Re., quanto allo scandalo delle genti; e dovendoli considerare, che sebbene il Regno di Napoli conquistato si fosse colle armi, e col danaro del Regno Aragonese, non ne veniva per questo, che si dovesi lasciare all' Arciduca d' Austria, ma piuttosto al giovane Ferdinando d' Aragona, onde pareva che a titolo di buona equità potesse pretendere non solo il Regno di Napoli, ma anche quello d' Aragona¹⁶⁷.

Al final, Fernando el Católico decretó en su Testamento de Madrigalejo (Cáceres) que su nieto Carlos heredaría todo, el Archiduque fue declarado heredero único de las Coronas de Castilla, Aragón, Granada, Navarra, Nápoles y Sicilia, de todas las conquistas del Nuevo Mundo, y provisto de las tres Grandes Maestranzas. (Órdenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara)¹⁶⁸.

¹⁶⁶ Cf. J. MICHELET, *Précis d'histoire moderne*, Librairie Classique et Élémentaire de L. Hachette, Paris 1850⁸, 84.

¹⁶⁷ C. BROMATO, *Storia di Paolo IV*, vol. 1, 67-70.

¹⁶⁸ Cf. «Testamento de Fernando II el Católico: Madrigalejo, 22 de enero de 1516», en D. J.

Ante la dificultad de mantener unido el imperio, una vez obtenida la corona, Carlos V intentó fortalecer la autoridad imperial tanto en el interior -contra las presiones autonomistas de algunos países- como en el exterior, frente al rey de Francia. Asimismo, considerándose, según la tradición medieval, jefe del cristianismo, el soberano intentó unir a los países occidentales contra el peligro turco. Sin embargo, no consiguió pacificar Europa y el avance turco fue imparable. Si el plan de Carlos V para una monarquía universal fracasaría, nada le impidió fundar una potencia extremadamente grande, cuyo progreso Francia, incluso más tarde, no pudo impedir.

Por lo tanto, a medida que los dos principales potentados del continente se equilibraban, la idea fundamental que durante tanto tiempo dotó a Europa con ese sistema de contrapesos ficticios se desarrolló más y se redujo en la práctica, que, habiendo sido aclarado como ineficaz por la experiencia, finalmente llevó a los ánimos a una mejor doctrina en la organización de los pueblos¹⁶⁹.

A pesar de las alianzas y parientes importantes (su tía Catalina de Aragón, esposa del rey de Inglaterra Enrique VIII, y tres hermanas esposas de los reyes de Dinamarca, Portugal y Hungría), el emperador nunca logró mantener unido al imperio.

Sus intereses en Italia chocaron con los de Francia, en estrechas relaciones con los comerciantes flamencos.

Fue sin duda un gran logro personal que demostrara ser capaz de asumir el control de sus reinos y mantenerse con éxito durante su vida. Pero no pudo integrar sus provincias en un imperio unificado. Es cierto que unió Italia a España, pero en España se limitó a completar la obra de Fernando e Isabel, es decir, la de crear un gobierno nacional; no hizo de España el verdadero centro de un imperio romano restaurado. La separación definitiva de los Países Bajos de Alemania que llevó a cabo sentó las bases para el desarrollo autónomo de una nación, mientras que dentro de

DORMER, *Discursos varios de historia con muchas escrituras reales, antiguas y notas a algunas dellas*, por los Herederos de Diego Dormer, Zaragoza 1683, 393ss. <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000050678&page=1>, [Acceso: 30.06.2024];

«Con Carlos I, hijo de Felipe I de Austria y Juana I de Castilla, la Casa de Austria pasa a regir unitariamente la diversidad de los reinos de la Monarquía hispánica hasta 1700, 200 años de máxima expansión y poder universal de la denominada España imperial. De ahí la importancia del testamento de Fernando el Católico en Madrigalejo, que auspiciaba ya la unidad de los reinos de España bajo una misma Corona», S. RUS RUFINO, «Bruselas, 14 de marzo de 1516» en *Revista de occidente*, 479 (2021), 14-28.

¹⁶⁹ G. DE LEVA, *Storia documentata di Carlo V in correlazione all'Italia*, vol. 1, 22-23.

los territorios alemanes le fue imposible invertir la marea que avanzaba hacia el establecimiento de entidades territoriales soberanas. Sus objetivos imperiales últimos se vieron frustrados por el curso de los acontecimientos, y ninguno de sus sucesores renovó sus aspiraciones. Aun así, al ejercer el poder durante cuarenta años, pudo imprimir su personalidad a la época venidera.

La primera dificultad que tuvo que enfrentar fue la de hacer aceptar su autoridad por los españoles. Contra él jugaban el particularismo de Aragón y los derechos particulares de las provincias, los fueros, sin contar con la hostilidad de los castellanos, partidarios de su madre la reina Juana¹⁷⁰. Veían, también, con malos ojos su elección al imperio, por temor a un soberano demasiado volcado en los asuntos de Europa central. Manifestaron su resistencia hacia Adrián de Utrecht, el regente flamenco, su hostilidad a los servicios, o impuestos, y su deseo de defender sus privilegios y sus tradiciones, y que también incluía un gran componente anti señorial¹⁷¹.

Por ello, cuando el nuevo Emperador partió, en 1520, para Alemania, de inmediato se desató una revuelta, conocida como de los Comuneros, a la vez aristocrática y popular. Esta fue derrotada en 1521, por la acción orquestada por el propio regente¹⁷². Sin embargo, más allá de estas dificultades, a las que también se sumó el impacto de la Reforma Protestante, a Carlos V ciertamente no le faltaron recursos para dominar Europa.

En los años posteriores a 1530, el emperador elaboró sus propias políticas. La lucha por el control de Alemania, la reforma de la iglesia y el fin de la revuelta protestante constituyen entonces los principales objetivos de su reinado.

¹⁷⁰ Cf. L. RIBOT, «La revuelta de las comunidades de Castilla (1520-1521)» Lección inaugural del curso 2021-2022 de la UNED, impartida en el acto solemne de apertura, el 14 de octubre de 2021, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CCXVIII-Cuaderno III, Madrid 2021, pp. 645-666, esp. 647-656.

¹⁷¹ Cf. L. A. MURATORI, *Annali d'Italia dal principio dell'era volgare sino all'anno MDCCXLIX*, vol. 14, Società tipografica de' classici italiani, Milano 1820, p. 237, https://www.google.com.mx/books/edition/Annali_d'Italia_dal_principio_dell_era_v/WWDe71rgReMC?hl=it&gbp-v=1&dq=Muratori,+annali+d%27Italia&printsec=frontcover [Acceso: 17.04.2024]

¹⁷² Cf. C. BROMATO, *Storia di Paolo IV*, Vol 1, 746. J. PÉREZ, *La révolution des «comunidades» de Castille (1520-1521)*, Institut d'études ibériques et ibéro-américaines de l'université de Bordeaux, Bordeaux 1970 (edición esp. ID., *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*, Siglo XXI, Madrid 1977); ID., «Les Comunidades de Castille et leurs interprétations» en *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 38 (1982), 5-28. (DOI : <https://doi.org/10.3406/carav.1982.1598> www.persee.fr/doc/carav_0008-0152); A. F. ARTAUD DE MONTOR, *The Lives and Times of the Popes*, vol. 5, 4.

5.1 *Agitación en los reinos alemanes*

La dificultad más preocupante fue la creciente influencia de un monje alemán protegido por el príncipe elector Federico III de Sajonia. Lutero se va a enfrentar a un joven caballero que se ha convertido en Emperador. Carlos V es joven, pero sabe que el Imperio está retumbando. Buena parte de los estados alemanes defendía a Lutero. El Emperador, que es también el muy católico Rey de España, sabe que debe jugar con delicadeza, aunque no esté de acuerdo con él. No puede ejercer violencia contra él sin alienar a una parte de Alemania; Gattinara, le advirtió que el pueblo de, prácticamente, toda Alemania favorecía al reformador.

Preocupado porque estaba por declarar la guerra a Francisco I, necesitaba, por lo tanto, del apoyo de estos Estados. Temía una revuelta si detuviese a Lutero: «*J'ai donné ma parole de chevalier. Libre, il est venu. Libre il repartira*». Fue en este complicado contexto que Carlos V lo convocó a la Dieta de Wörms, los días 17 y 18 de abril de 1521, a la que el Papa Clemente envió a su nuncio para conciliar a los luteranos, que habían aumentado tanto los disturbios en Europa¹⁷³. Carlos V le pidió a Lutero que se retractara, pero él se negó. De ahí la condena imperial como enemigo del cristianismo. En su Confesión católica condena lo sostenido por Lutero y reconoce su retraso en proceder contra él:

gran vergüenza y afrenta nuestra es, que un sólo fraile [Lutero], contra Dios, errado en su opinión contra toda la Cristiandad, así del tiempo pasado de mil años ha, y más como del presente, nos quiera pervertir y hacer conocer, según su opinión, que toda la dicha Cristiandad sería y habría estado todas horas en error. Por lo cual, Yo estoy determinado de emplear mis Reinos y señoríos, mis amigos, mi cuerpo, mi sangre, mi vida y mi alma; porque sería gran vergüenza a mí y a vosotros, que sois la noble y muy nombrada nación de Alemania, y que somos por privilegio y preeminencia singular instituidos defensores y protectores de la Fe católica, que en nuestros tiempos no solamente heregia, mas ni suspensión de ella, ni disminución [de] la Religión cristiana, por nuestra negligencia, en nosotros se sintiese, y que después de Nos quedase en los corazones de los hombres para nuestra perpetua deshonra y daño y de nuestros sucesores. Ya oísteis la respuesta pertinaz que Lutero

¹⁷³ «Therefore, although Luther had been condemned and excommunicated for forty heresies, although he had publicly thrown the Pope's Bull into the fire, and was worthy of death by ecclesiastical and municipal law, the Emperor gave him a free pass to the Diet and back, and sent a herald to arrange the journey» J. E. E. LORD ACTON DALBERG, *Lectures on Modern History*, Macmillan and Co., London 1930, 98-99.

dio ayer en presencia de todos vosotros. Yo os digo, que me arrepiento de haber tanto dilatado de proceder contra el dicho Lutero y su falsa doctrina. Estoy deliberado de no le oír hablar más, y entiendo juntamente dar forma en mandar que sea tomado, guardando el tenor de su salvoconducto, sin le preguntar ni amonestar mas de su malvada doctrina, y sin procurar que algún mandamiento se haga de como suso es dicho; e soy deliberado de me conducir y procurar contra él como contra notorio herege. Y requiero que vosotros [príncipes alemanes] os declaréis en este hecho como buenos cristianos, y que sois tenidos de lo hacer como lo habeis prometido¹⁷⁴.

Esta declaración se concretará en el edicto de proscripción de Wörms, publicado el 25 de mayo de 1521, en el que se declaraba a Lutero hereje y prófugo y expulsado del Imperio¹⁷⁵. Carlos V, en cuyo nombre se publicó este edicto, declaró que, en ejecución de la sentencia pronunciada por el Sumo Pontífice, juez legítimo de esta causa, Lutero fue separado de la Iglesia y desterrado del Imperio. Cuando abandonó la Dieta, su protector Federico de Sajonia lo hizo secuestrar en su camino de regreso a Wittenberg y lo escondió durante más de un año en Wartburg, cerca de Eisenach, de mayo 1521 a marzo 1522.

In June 1520, after a year's deliberation, Luther was condemned as the teacher of forty-one heresies; and in January, after he had made a bonfire of the Papal Bull and of the Canon Law, he was excommunicated. According to imperial constitutions three centuries old, the next step was that the civil magistrate, as the favourite phrase was, would send the culprit through the transitory flames of this world to the everlasting flames of the next. If that was not done, it might come to pass that the zeal of Prierias, Cajetan, and Eck would serve to inform the world that the medieval reign was over, and that the pen of an angry, rude, and not very learned monk was stronger than the Papacy

¹⁷⁴ P. DE SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, vol. 10, 322-324, 329-348.

¹⁷⁵ Fernando, hermano de Carlos V, había decidido, en esa dieta, de concierto con la mayoría de los príncipes y ciudades del imperio, que se aplicara el decreto que el emperador había publicado en Wörms, con algunas órdenes calculadas para detener el progreso de la herejía. Sin embargo, otros príncipes, partidarios del luteranismo - Johann, elector de Sajonia; George, elector de Brandeburgo; Francis y Ernest I, duques de Lunenburg; Philip, landgrave de Hesse, y Wolfgang, príncipe de Anhalt — con demasiadas ciudades imperiales — Estrasburgo, Nuremberg, Ulm, Constanza, Memmingen, Lindau, Heilbronn, Saint Gall y otras — protestaron contra el decreto de la dieta. Fue por este acto de protesta que los luteranos adquirieron el nombre de protestantes, que los distinguió de los demás, Cf. A. F. ARTAUD DE MONTOR, *The Lives and Times of the Popes*, vol. 5, 27.

and the Empire. It was known from the first that the Elector of Saxony would defend Luther, without being a Lutheran.¹⁷⁶

Carlos V no podía aceptar los escritos reformadores de Lutero. Sin embargo, no podría impedir que la Reforma se impusiera por escrito, pero no sólo eso; lejos de derrotar definitivamente a Lutero, el edicto dio su fundamento indiscutible a la Reforma Protestante. La ruptura con Roma fue definitivamente consumada. De este lugar y de este día nació el protestantismo.

A su vuelta a España, en 1522, acompañado por un nuevo canciller, Mercurino Arborio, marqués de Gattinara (el anterior, Jean le Sauvage, murió en 1518), Carlos pudo imponer un poder que no volvería a ser desafiado y dedicarse a los grandes problemas de la política exterior: los planteados por el imperio y la Reforma protestante, así como aquellos resultantes de las luchas con Francia, especialmente en la península itálica.

Desde 1519, hay que recordar, contendió con Francisco I por la elección al trono imperial¹⁷⁷. El rey de Francia no sólo tenía a la vista su gloria personal, sino también razones de peso: las posesiones de Carlos V rodeaban Francia de forma casi perfecta. Francia temía quedar "sofocada". Es aquí, como en la concatenación de los acontecimientos sucesivos, donde se puede buscar las razones profundas de la apasionada voluntad guerrera de Francisco I, de Henry II y de sus generales en los años que siguieron, y de la enemistad aún más violenta del Papa Paolo IV, quien veía en efecto el Estado de la Iglesia completamente rodeado también, sin poder disponer de un poder igual¹⁷⁸.

Ahora bien, la realidad política del Imperio de Carlos V implicó que, a pesar de sus esfuerzos, tanto la excesiva extensión de sus posesiones

¹⁷⁶ J. E. E. LORD ACTON DALBERG, *Lectures on Modern History*, 97; «Al reconocer el movimiento luterano como cuestión a tratar en Wörms por los estados del imperio, - en parte forzado por ante una inminente guerra con Francia, y, por otro lado, bajo la impresión de que la Dieta se dejaría ganar y accedería, que era lo que al fin le importaba a Carlos en el sentido de la iglesia y de la Cristiandad, - se iniciaba un camino que habría de desembocar en la Dieta de Augsburgo (1555), que reconocía legalmente la existencia de los nuevos fieles junto a los adeptos de la vieja ortodoxia (Confesión de Augsburgo)», P. RASSOW, «Carlos V», en A. GALLEGU MORELL, -al., ed., *Carlos V (1500-1558)*, Edición facsímil, Universidad de Granada, Granada 2001, 22.

¹⁷⁷ Sin embargo, como señala Mignet, ya desde 1516 varios electores alemanes se habían propuesto asegurarle la futura posesión de la corona imperial, cf. M. MIGNET, *Rivalité de François I et de Charles-Quint*, vol. 1, Librairie Académique Didier et Cie, Libraires Éditeurs, Paris 1875, 124-126.

¹⁷⁸ Cf. K. BRANDI, *Carlo V*, Einaudi, Torino 2001, 627.

como su diversidad fueran una causa de debilidad que el monarca francés intentó explotar, casi siempre sin gran éxito.

5.2 La lucha contra Francia

Para comprender el conflicto franco-Habsburgo, que supuso uno de los frentes más temibles para Carlos V, hay que remontarse, como ya vimos, a los acontecimientos políticos de finales del siglo xv, que tuvieron como protagonistas a la monarquía francesa y a los estados italianos.

Francia, único reino suficientemente poderoso para oponerse a su hegemonía, se encontraba rodeada y se sentía condenada a un rápido desmantelamiento. La lucha con ella no sólo tenía implicaciones materiales: también se trataba de los ideales políticos que chocaban; por un lado, el antiguo sueño imperial heredado de los Hohenstaufen y Carlomagno; por el otro, el de una concepción nacional del estado, de la que Francia era destacada.

El daño ya estaba hecho: Francia y España habían comenzado a intervenir directamente en Italia y los Estados italianos, por su parte, habían visto la utilidad de las alianzas con las potencias europeas, rompiendo, de vez en cuando y cada uno a su favor, el equilibrio existente.

El rey de Francia contaba acertadamente con el temor que despertaba en Europa el poder demasiado grande de su enemigo. Cuando el cardenal Giulio de Medici fue elegido papa con el nombre de Clemente VII (1523-1534), la alianza hispano-papal se debilitó. Orquestó una liga, en mayo de 1526, en Cognac, que reunió a Inglaterra, el Papa Clemente VII, Florencia, la República de Venecia y el Duque de Milán Francesco II Sforza, para «poner fin a las guerras que devastaban a la Cristiandad»¹⁷⁹, en otras palabras, era un intento en limitar los éxitos de Carlos V en Italia.

La nueva coalición fracasó en lograr algo en términos de acción militar y a inicios de 1527 los destacamentos imperiales comandado por el condestable Charles de Borbón y el general Georg van Frunberg unieron sus fuerzas en Piacenza para dirigirse al sur hacia el aliado de Francia, Roma.

¹⁷⁹ H. KRAMER, *Spain's Road to Empire The Making of a World Power*, 61; P. DE SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, vol. 4, 458-474; Document CXCI, «Traité de Confédération, appelé la Sainte Ligue, entre le pape Clément VII, François I, Roi de France, la Seigneurie de Venise, le Duc de Milan, et la République de Florence, contre l'Empereur Charles V. À Cognac le 22 Mai 1526», en J. DUMONT, *Corps Universel Diplomatique du droit des gens*, vol. 4, 1, 451-455, <https://archive.org/details/corpsuniverseldi04dumo/page/n6/mode/lup>.

En marzo el Papa cedió al grado de aceptar con el embajador imperial una tregua, empero era demasiado tarde. El ejército no podía ser detenido y a fines de la primera semana de mayo, irrumpió en la Ciudad Eterna¹⁸⁰.

En privado hubo considerable satisfacción en muchos círculos al ultraje perpetrado contra el papado. Los opositores políticos sentían que el Papa merecía cosechar los frutos de sus políticas, mientras que los reformadores y humanistas sentían que la corrupción e la Iglesia era finalmente castigada.

La indignación alcanzó su punto álgido en Europa cuando llegaron noticias del saqueo de Roma y del cautiverio del Papa. Carlos V ordenó rezar por la liberación del pontífice, que era más prisionero del ejército imperial que del Emperador, y Francisco I pensó que era un buen momento para traer a Italia las tropas que, unos meses antes, habrían salvado Roma y Milán. Lautrec marchó sobre Nápoles¹⁸¹.

Con el Tratado de Barcelona, concluido entre Carlos V y el Papa Clemente VII, el emperador se comprometió a devolver las ciudades ocupadas al estado de la Iglesia y a poner el gobierno de Florencia en manos de Alejandro de Medici, hijo de Lorenzo d'Urbino y nieto del propio Clemente VII. A cambio, el Pontífice dejó a Carlos V el reino de Nápoles y el Ducado de Milán, y permitió que sus tropas atravesaran el territorio de la Iglesia. Era el 29 de junio de 1529. Pocas semanas después (5 de agosto de 1529) se firmó el tratado de Cambrai, llamado «Paz de las Damas» porque para firmarlo estaban, por Carlos V, Margarita de Austria, su tía, regente de los Países Bajos, y, por Francisco I, Luisa de Saboya, su madre. Este tratado ponía fin al involucramiento de Francia en la guerra de la Liga de Cognac, y, temporalmente, confirmaba la hegemonía española en el Ducado de Milán y en el sur de Italia. Este tratado desterró a los franceses de Italia para siempre. A partir de entonces, el principal teatro de guerra estaría en otras partes, en Saboya, Picardía, los Países Bajos y Lorena¹⁸².

¹⁸⁰ Cf. A. DE VALDÉS, *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, Espasa-Calpe, Madrid 1969, https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/dialogo-de-las-cosas-acaecidas-en-roma--0/html/fede2498-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html [Acceso: 12.03.2024].

¹⁸¹ Cf. J. MICHELET, *Précis d'histoire moderne*, 90.

¹⁸² Cf. «Document XXXI. Trattatus Pacis, Amicitiae, Ligae et Confederationis, per Terram, mare, et Aquas dulces, inter Carolum V. Imperatorem Romanorum Regémque Hispaniarum ab una, et Henricum VIII. Regem Angliae et Domunum Hiberniae parte ab alterà. In Civitate Cameraci die 5. Mensis Augusti 1529», en J. DUMONT, *Corps Universel Diplomatique du droit des gens*, vol. 4,1, 42-48; P. DE SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, Libro XVII, §XXIX, 28-46; J. MICHELET, *Précis d'histoire moderne*, 90-91.

No fue, sin embargo, la paz definitiva deseada por Carlos V estaba preocupado por el impulso de la reforma protestante en Alemania y la amenaza turca que pesaba incluso sobre Viena, tras la derrota de los húngaros: los franceses no tenían intención de renunciar al Ducado de Milán.

Así, en 1536, Francisco I hizo una alianza con el turco Solimán *el Magnífico* y con Enrique VIII de Inglaterra en conflicto con el emperador y con la iglesia de Roma. El emperador, por otro lado, recibió el apoyo de Venecia y del Papa Paolo III (1534-1549), quien a cambio esperaba territorios para su hijo Luigi Farnese¹⁸³.

Carlos V, durante los primeros diez años de su reinado, hasta 1531-1532, estaba convencido de que la situación problemática planteada por Lutero podía resolverse mediante discusiones entre teólogos, mediante una concordia, que tuviera en cuenta el legítimo deseo de reforma de la Iglesia, pero al mismo tiempo conservara el dogma en sus aspectos esenciales. La reunión de un concilio universal le parecía la solución más conveniente.

La cristiandad entera pedía una reforma y se anticipó a la reforma de la iglesia llevada a cabo en el Concilio de Trento (1545-1563). Italia, Francia, España se anticiparon y prepararon la reforma.

El respeto mostrado por el Emperador al comienzo de su reinado por el pensamiento y la persona de Erasmo, la preeminencia intelectual que éste ejerció sobre Europa - inclusive Gian Pietro Caraffa lo habría encontrado cuando estuvo de legado en Inglaterra y mantuvo alguna correspondencia con él -, en el primer tercio del siglo XVI, explicarían la relativa facilidad con las que las ideas erasmianas se difundieron en todos los países que dependían del Emperador; su difusión facilitaría la de las ideas luteranas, si bien Erasmo, a pesar de la simpatía que mostró hacia Lutero, nunca rompió con Roma.

La marginación de Lutero del Imperio y su condena por la Dieta de Wörms, no detuvo la Reforma; aunque reprobado por él, el malestar social inspirado en sus ideas estalló en las clases pobres del sur y oeste de Alemania. Sobre todo, muchos príncipes alemanes (en particular los tres electores de Sajonia, Brandemburgo y el Palatinado) renunciaron al catolicismo y secularizaron la propiedad del clero para su beneficio propio.

Mientras tanto, el poder imperial se había fortalecido con la muerte de

¹⁸³ Cf. G. LETI, *Vita dell'invittissimo Imperadore Carlo V Austriaco*, vol. 4, Amsterdamo 1700, 487-488.

León X (1 de diciembre de 1521) y la elección del Papa Adriano VI (1522-1523), ex obispo de Utrecht, así como preceptor de Carlos, quien llegó a pensar que esta elección marcaba el momento de realizar su proyecto, y que se daba por intervención de la Providencia; más el pontificado de Adriano fue muy breve, ya que murió en 1523.

El 19 de diciembre de 1523 fue elegido el cardenal Giulio de Medici, sobrino de Lorenzo *el Magnífico*, que tomó el nombre de Clemente VII. El nuevo Papa, a diferencia de Adriano, se mostró muy reacio a apoyar los objetivos universalistas de Carlos por dos razones:

- El Papa debería haber admitido primero que la Iglesia necesitaba una reforma, lo cual Clemente VII no admitió.

- Porque los Papas no eran sólo los pastores de la Iglesia universal, sino también soberanos temporales y príncipes de un Estado italiano¹⁸⁴.

Alfonso de Valdés, secretario imperial, escribió a los cardenales para instarles a convocar lo más rápidamente posible un Concilio «en el que se confronten la impiedad luterana y las que llaman vejaciones de la Curia». La inmersión de Clemente VII en el mundo de la política territorial le distrajo de abordar el mayor problema al que se enfrentaba la Iglesia: la Reforma. Advierte sobre la actitud de Clemente VII, quien, actuando más como soberano de un Estado nacional que como pastor, se dispone a concluir una alianza diplomática y militar dirigida contra Carlos V. «*Apartad al Romano Pontífice de tan impío intento y que con vuestras advertencias le hagan recordar que Dios le elevó al solio no para daño, sino para salvación de su pueblo, no para empuñar las armas, sino para ejercitar la mansedumbre y la humildad*». La solución era el Concilio universal, «*no difiráis el convocarlo.*»¹⁸⁵.

¹⁸⁴ «Y en él queda reflejado también el daño que la misión de Pastor propia del pontífice le hacía su entrega a los bienes materiales. Cuando pensamos, pues, en que el concepto de Papa, como un monarca más de la tierra italiana, con sus Estados y sus ejércitos, era propia de la época, hemos de añadir que también los contemporáneos creían el absurdo de aquel resultado y las situaciones contradictorias a que podía llevar». M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, «La España del emperador Carlos V», en P. MENÉNDEZ, *Historia de España*, vol. 20, Espasa-Calpe, Madrid 1990, 399; J. SÁNCHEZ HERRERO, «Carlos V, los papas y Lutero», en *Carolus: Homenaje a Friedrich Edelmayer*, Ayuntamiento de Alcalá la Real, Jaén 2017, 371-388. https://cvc.cervantes.es/literatura/carolvs/carolvs_01/36_sanchez.htm#np6n.

Los motivos por los cuales el Papa no consideraba oportuno convocar un concilio, véase M. FERRANDIS TORRES, «El Concilio de Trento. Obra de la diplomacia de Carlos V», en A. GALLEGO MORELL, *-al.*, ed., *Carlos V (1500-1558)*, Edición facsímil, Universidad de Granada, Granada 2001, 377.

¹⁸⁵ J. Pérez, *Carlos V*, Historia, Temas de Hoy, Madrid 1999, 95-96; M. FERRANDIS TORRES, «El

Pero el Papa no quería celebrar el Concilio. Temía que acabara como Constanza; también aquella vez se había convocado el Concilio para sanar un cisma. El incidente del intento de concilio cismático en Pisa en 1512, aunque pronto extinguido y reemplazado por el V Laterano en Roma (1512-1517), mostró que el peligro no era totalmente académico. Ya tenía demasiados enemigos, que no veían la hora de eliminarlo, y que seguían inventando cualquier pretexto para derribarlo del trono¹⁸⁶.

No se hizo nada hasta 1529, cuando el embajador papal Pico della Mirandola declaró a la Dieta de Espira que el Papa estaba dispuesto a ayudar a los alemanes en la lucha contra los turcos, a instar a la restauración de la paz entre los gobernantes cristianos y a convocar un concilio general que se reuniría el verano siguiente. Según Castaldo, Paolo III le pidió a Caraffa que redactara un Breve dirigido a Carlos V donde se oponía a las demandas de los protestantes en la Dieta de Espira de 1526¹⁸⁷.

Después de la paz de Barcelona (29 de junio de 1529) el Emperador se trasladó a Italia para ser coronado por el Papa, lo cual hizo el 24 de febrero de 1530. En una primera entrevista en Bolonia el Emperador le había hablado de la necesidad reunir un concilio ecuménico en Alemania, para detener el progreso de la herejía, regular las relaciones de las Iglesias de este país con la Santa Sede, y reformar la moral del clero¹⁸⁸.

El papa acordó convocar un concilio, si era necesario. El cardenal legado, Lorenzo Campeggio, se opuso a un concilio, convencido de que los protestantes no eran honestos al exigirlo. Sin embargo, Carlos nunca vaciló en su determinación de celebrar el concilio tan pronto como hubiera un periodo de paz general en la Cristiandad.

Concilio de Trento. Obra de la diplomacia de Carlos V», en A. GALLEGO MORELL, *-al.*, ed., *Carlos V (1500-1558)*, Edición facsímil, Universidad de Granada, Granada 2001, 376-379; sobre las reformas de la Reina Isabel, véase el excelente estudio de T. AZCONA, *Isabel La Católica. Vida y reinado*, 306-328.

¹⁸⁶ Cf. F. MARCHAL, *Histoire politique du règne de l'empereur Charles-Quint : avec un résumé des événements précurseurs depuis le mariage de Maximilien d'Autriche et de Marie de Bourgogne... / par le chevalier Marchal... ; avec la collaboration de M. Edmond Marchal [...]*, H. Tarlier Éditeur, Bruxelles 1856, 546; H.O., EVENNETT, «The Council of Trent», *Blackfriars*, vol. 41, 482 (1960), 198-199, <https://www.jstor.org/stable/43816002> [Acceso: 22.02.2024]. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6203286/f1.item.r=Leti.texteImage> [Acceso: 09.10.24].

¹⁸⁷ Cf. G. B. CASTALDO, *Vita del santissimo pontefice Paolo quarto*, 44.

¹⁸⁸ Véase la Respuesta del Emperador al breve del Papa Clemente, 17 de Septiembre de 1526, el Papa Clemente VII, así como la Exhortación de Carlos V al colegio de cardenales sobre la convocación de concilio, en A. FERRER DEL RIO, *Obras originales del Conde de Floridablanca y escritos referentes a su persona*, Rivadeneyra, Madrid 1867, 174-196.

El emperador Carlos V comunicó a Clemente VII, a través de sus embajadores, que consideraba oportuna la convocatoria de un concilio general y propuso la ciudad de Trento como lugar de reunión. En los años inmediatamente posteriores, la desafortunada disputa entre el emperador y el papa impidió cualquier otra negociación relativa a un concilio.

Non, jamais, lui répliqua le pape, nous ne convoquons un synode dans un lieu où les délibérations pourraient être indépendantes ; et nous sommes surpris qu'un prince aussi habile et aussi grand politique, sollicite une réunion dont les décisions pourraient tout à la fois briser votre trône et renverser la papauté¹⁸⁹.

En noviembre, envió a Roma en misión especial, a Don Pedro de la Cueva a tratar con el pontífice Clemente VII que ya no se podía postergar más la necesidad de convocar un Concilio ecuménico, que se ocuparía de dos objetivos esenciales, a saber, la extirpación de las herejías y la previsión del peligro turco. El tema llevó a la discusión del asunto dos veces en la congregación de cardenales nombrados especialmente para los asuntos alemanes.

Aunque las opiniones diferían, el papa escribió al emperador que Carlos podía prometer la convocatoria de un concilio con su consentimiento, siempre que los protestantes volvieran a la obediencia de la Iglesia. Sin embargo, el Pontífice no tenía una actitud favorable a las propuestas del Emperador. Mientras tanto, los príncipes protestantes se negaron a retirarse de la posición que habían tomado.

Al parecer, en 1532 el cisma aún podía reconstituirse y los príncipes luteranos enviaron a Roma una serie de peticiones para volver a la Iglesia católica: comunión bajo las dos especies, abolición del celibato sacerdotal, convocatoria del Concilio. De nueva cuenta, la notoria actitud errática del papa se manifestó en pretender que no pasaba nada, permitiendo que la brecha entre católicos y protestantes se ensanchara. Él seguía convencido de que la solución al cisma no era religiosa, sino política: no era él, sino el emperador, quien debía devolver la obediencia a los príncipes protestantes. Si lo conseguía, prometía convocar el concilio. Se hará, decía, pero el regreso de los luteranos bajo Roma sería el punto de partida, y no el de llegada, sería, se hecho, la condición previa, no el objetivo final.

¹⁸⁹ Citado en M. LACHATRE, *Histoire des papes, crimes des rois, reines, et empereurs à travers le siècles*, vol. 2, Docks de la Librairie, Paris 1900, 434.

Las dificultades del emperador, enfrentado a la rebelión religiosa de sus súbditos alemanes, beneficiaban al rey de Francia, quien, por su parte, hacía todo lo posible por crear obstáculos al Concilio, con el fin de prolongar el desacuerdo entre luteranos y católicos. Para Carlos V, la paz de sus dominios centroeuropeos estaba ahora en juego, con las consecuencias políticas y sociales que la revuelta de la pequeña nobleza y de los campesinos ya había indicado claramente. Clemente VII prometió de nuevo convocar el Concilio, sancionando este acuerdo con un pacto secreto entre el Pontífice y el emperador.

Al aliarse con el enemigo del emperador, Francisco I, el papa perdió su mejor oportunidad de controlar la expansión del luteranismo, ya que el emperador controlaba gran parte de la zona donde se estaba extendiendo. Sin la cooperación de Carlos V, el papa no tenía medios para tomar medidas en el lugar donde se estaba produciendo el problema. El rey de Francia trató de frustrar la convocatoria del concilio poniendo condiciones imposibles. Fue principalmente culpa suya que el concilio no se celebrara durante el reinado de Clemente VII, ya que el 28 de noviembre de 1531 se había acordado por unanimidad en un consistorio que se convocara un concilio. Clemente VII murió en 1534. Le sucedió Alejandro Farnesio que tomó el nombre de Paolo III (1534-1549)¹⁹⁰.

5.3 *El fin del reinado. La preservación de la unidad del Imperio*

Era la oportunidad para que la política francesa, llevada por el nuevo rey, urdiera la gran alianza contra Carlos V. En 1552 estalló la conjura: Moritz von Sachsen, el antiguo soldado fiel a Carlos V, uno de los jefes más notables del ejército imperial, se sublevaba y se abalanzaba sobre Innsbruck, donde residía el Emperador para cogerle prisionero, quien sólo pudo escapar mediante una fuga precipitada por los Alpes. Decepcionando, se retiró a los Países Bajos, provincias que él había cohesionado mediante la Transacción de Augsburgo de 1548, seguida del edicto la Sanción Pragmática de 1549, que reunía todas las provincias del antiguo Imperio borgoñón, más las que él había añadido, en un solo círculo, el de Borgoña. Del mismo modo preparó la unidad política de la región. La Sanción Pragmática regulaba el derecho sucesorio, de tal manera que las partes que constituían el círculo no pudiesen separarse en caso de

¹⁹⁰ J. P. KIRSCH, «Council of Trent» in C. G. HERBERMANN, ed., *The Catholic Encyclopaedia, an international work of reference on the constitution, doctrine, discipline, and history of the Catholic Church*, vol. 15, The Encyclopaedia Press, New York 1912, 30.

muerte. También separaba a los Países bajos del Imperio y los preparaba para pasar en herencia al príncipe Felipe II, el futuro rey de España¹⁹¹. Elena Bonora acierta en decir:

La solución del problema protestante se había planteado con urgencia al joven Carlos V, convertido en emperador en 1519. Pero durante más de veinte años tuvo que lidiar con la resistencia del Papado, que veía en la convocatoria de la asamblea ecuménica una amenaza al primado papal y el peligro de despertar tendencias conciliares (partidarias de la superioridad de los concilios sobre el papa) que el siglo anterior había debilitado la autoridad de la Santa Sede. A causa de este retraso, el emperador, aunque se mantuvo fiel al designio universalista de preservar la unidad religiosa europea bajo la égida del águila de los Habsburgo, se vio obligado a una política de concesiones -las clases imperiales adheridas al luteranismo a cambio de su ayuda contra los turcos y los reyes de Francia¹⁹².

Así, Carlos V vio restaurada la paz religiosa en Alemania, en virtud de que la guerra religiosa, prolongada por un conflicto entre el Elector de Sajonia y Albrecht de Brandemburgo, agotó al país. La desaparición de Moritz von Sachsen en la batalla de Sieverhausen (1553) privó al campo protestante de su líder; el hastío obstinado del Emperador permitió convocar una dieta para poner fin a la lucha. Esta se reunió en Augsburgo en 1555, pero en su ausencia, delegando a su hermano Fernando, rey de Romanos, a participar en ella. La Paz de Augsburgo, firmada el 3 de octubre de 1555, reconocía oficialmente la presencia del protestantismo en el Imperio.

Sin embargo, al ser negociada por los luteranos, quedó marcada con su espíritu. No admitía la libertad religiosa de las personas; solamente el estado, es decir, los príncipes o las ciudades, es libre de elegir entre las dos confesiones. Esto fue reconocido solemnemente por el Emperador; más al interior del Estado, las poblaciones necesariamente debían seguir la religión de los soberanos o los magistrados; de negarse a hacerlo, corrían el riesgo del exilio. Esta es la afirmación del principio fundamental

¹⁹¹ Sobre la cuestión de las Provincias Holandesas, véase M. VAN GELDEREN, *The Political Thought of the Dutch Revolt 1555-1590*, Cambridge University Press, Cambridge 1992, y P. CHAUNU, «Les Pays-Bas dans l'Empire de Charles Quint et Philippe II», in *Histoire, économie et société*, 3 (1993), 403-418.

¹⁹² E. BONORA, *La Contrarreforma*, 45; Cf. M. PELLEGRINI, *Il Papato nel Rinascimento*, cap. 1.

«*cujus regio, ejus religio*»¹⁹³. Algunas disposiciones especiales regulaban los problemas de la secularización de los bienes eclesiásticos. Con el fin de simplificar las cosas, se decidió que todos los hechos consumados en este campo hasta 1552 se considerarían legítimos. Pero, posteriormente, cualquier beneficio eclesiástico debería, si se convertía al protestantismo, devolver a la Iglesia católica los bienes que poseyera de ella para el ejercicio de su cargo. Esta cláusula fue la única que beneficiaba a los católicos. De hecho, la Paz de Augsburgo marcó un fracaso de la política religiosa original de Carlos V en el Imperio: la unidad cristiana a través de un imperio universal¹⁹⁴. Así mismo, la obstinación de Francisco I y de sus sucesores no en vano estuvo en el fracaso del proyecto de monarquía universal.

El elemento natural, en el que se movía Carlos V, era la política, el estadista domina al guerrero; así, todos estos afanes y corrientes de su tiempo revisten en él un aspecto político: aparecen en el ámbito político, como la idea europea, la atlántica y la cristiana del gran emperador.

De esta manera, él mismo, verdadero campeón del orden antiguo, que resumió la tarea de los otonianos y de los Hohenstaufen de resucitar en todas partes la majestad conculcada del Imperio, fue inducido contra su voluntad a reconocer y desarrollar el sistema de equilibrio político, a establecer la división entre católicos y protestantes, a vincular la Puerta Otomana con Europa mediante tratados y embajadas, impulsó los cambios que se produjeron posteriormente en el estado político y religioso de las naciones europeas.

Por obra de hombres diversamente discutidos y, según opiniones partidistas e interesadas, aún más extrañamente juzgados, este siglo tomó un giro tan impensable y un impulso tan vertiginoso que no pudo ser detenido en su curso fatal. Y en cuanto al imperio - revolucionario en el campo de la materia y en el más amplio y en parte inasible del espíritu -, sacudido en su unión moral, iba a desintegrarse lenta pero inexorablemente en su composición política¹⁹⁵.

¹⁹³ La decisión más importante tomada en la Dieta de Espira en 1526 fue que el edicto de Wörms no podía hacerse cumplir, lo que significaba que cada príncipe podía decidir si permitía o no la enseñanza y el culto luteranos en sus territorios (*Cuius regio, eius religio*). Este acuerdo sería válido hasta que un Concilio General pudiera abordar o pronunciarse sobre las cuestiones religiosas planteadas por Martín Lutero. El ambiguo edicto de la dieta provocó una suspensión temporal del Edicto de Wörms. Estos resultados fueron rechazados en la Dieta de Espira de 1529.

¹⁹⁴ Cf. G. FRANTZWA, *Le rêve brisé de Charles Quint*, éd. Perrin, Paris 2022.

¹⁹⁵ G. FRIXIONE, *I Papi. Sintesi Storiche*. Soc. Anon. D'Arte Poligrafica, vol. 15, Genova 1937, 407; L. GROSSMANN-WIRTH, «Élaboration et réception de la décision collective à l'époque

Volteemos, ahora, nuestra atención, finalmente, a la figura del Cardenal Gian Pietro Caraffa durante los años inmediatamente previos a su elección como Paulo IV.

6. El Cardenal Gian Pietro Caraffa

Paolo III se percató de la importancia de la recién creada orden de los teatinos en su proyecto de reforma del clero, y los convocó de nuevo a Roma, de su retiro en Venecia donde se habían instalado después del Saco de Roma, junto al oratorio de San Nicola da Tolentino¹⁹⁶.

Durante la larga estancia veneciana, que duró hasta 1536, Caraffa se dedicó a la organización y desarrollo de la orden teatina, por lo que obtuvo importantes concesiones papales en 1529 y 1533. Bajo su dirección, se dedicaron a una intensa actividad de predicación y propaganda contra los herejes y por la reforma de la Iglesia en el territorio de la República de Venecia.

Fue un período fundamental de reflexión sobre la situación de la Iglesia en ese momento y de elaboración de ideas que trataría de concretar más tarde, como dirigente de la Inquisición y luego como pontífice. Una expresión madura de estas ideas fue el memorial «*De Lutheranorum haeresi reprimenda et ecclesia reformanda ad Clementem VII*» que Gian Pietro Caraffa envió a Clemente VII desde Venecia en 1532, en el que deploraba la difusión de los herejes y la corrupción del clero en Venecia y su dominio, y sugería al papa las líneas de acción a seguir para remediarlos.

Un Memorial sobre la represión de la herejía y la reforma de la iglesia - con una claridad asombrosa en aquellos años - proponía resolver el problema de la renovación de la Iglesia mediante la afirmación intransigente del primado papal y la «guerra espiritual llevada a cabo “con todo rigor y aspereza” contra la herejía, al fin de “extirpar, aniquilar y alejar esta enfermedad del alma”»¹⁹⁷.

Caraffa fue la cabeza y el frente de todos los esfuerzos realizados por Paolo III en favor de la reforma. Fue incluido por el pontífice en la comisión nombrada para delinear el proyecto de reforma de la Corte Papal

moderne : l'exemple de la Diète du Saint-Empire (1532-1555)» in *Histoire*. 1 (2011), [dumas-00706090], 273.

¹⁹⁶ Cf. D. SANTARELLI, «Paolo IV», en V. LAVENIA, -al., ed., *Dizionario storico dell'Inquisizione*, vol. 3, Edizioni della Scuola Normale Superiore di Pisa, Pisa 2010, 164-166; ID., «El papado de Pablo IV (1555-1559)», 57-69.

¹⁹⁷ E. BONORA, *La Contrarreforma*, 37-38.

(«*Consilium de emendanda ecclesia*») y creado cardenal en 1536. Más tarde fue nombrado arzobispo de Nápoles, en 1549, y fue decano del sagrado colegio desde 1553.

A partir de la fundación de los Teatinos, se convirtió en un líder agresivo del partido curial de los “intransigentes”, ante el desorden creado por la Reforma protestante, se convirtieron en portadores de una religiosidad rígida, austera y dogmática y cerraron todas las puertas al diálogo, concibiendo como único remedio la represión violenta de toda forma de desviación doctrinal. Los adversarios más peligrosos, a los ojos de Caraffa, aparecieron precisamente aquellos personajes que, permaneciendo dentro de la Iglesia romana, abogaban más bien por la reconciliación con los protestantes, sobre la base de una concepción muy interiorizada de la religión, que devaluaba las obras y prácticas externas, y se basaba en unos pocos fundamentos de la fe: el naciente grupo de los “espirituales”. Este era el partido de Reginald Pole, Paolo Contarini y Giovanni Morone, el cual detestaba sin reserva¹⁹⁸.

Por tanto, mientras las corrientes irénicas buscaban desesperadamente reparar el cisma protestante – recordemos que en 1541 se llevaron a cabo las negociaciones de Ratisbona, un debate teológico entre protestantes y católicos, convocadas por Carlos V - durante las cuales participó el cardenal Gaspare Contarini, un punto de referencia para los “espirituales”, Caraffa insistió en que Pablo III emprendiera el camino de la represión más severa de la disidencia religiosa¹⁹⁹.

Fracasaron los intentos de idear fórmulas que permitieran a cada parte mantener su propio punto de vista. Y también lo hizo la conferencia. Aunque los participantes hablaron un poco más sobre los otros temas que aún estaban sobre la mesa, las discusiones no fueron entusiastas. La reconciliación había fracasado.

6.1 Trento

Paolo III finalmente convocó el Concilio, si bien veinticinco años después, para poner remedio a los males que afectaban a la Iglesia²⁰⁰. Hubert

¹⁹⁸ Cf. J. N. D. KELLY, *The Oxford Dictionary of Popes*, 265-266.

¹⁹⁹ Aunque se llegó a un acuerdo doctrinal sobre algunos temas, incluida una base de acuerdo sobre la justificación, persistieron diferencias importantes y la posterior hostilidad de Lutero, así como las rivalidades políticas, impidieron que se efectuara cualquier unión. B. HALL, «The Colloquies between Catholics and Protestants, 1539-1541». in *Studies in Church History*, 7 (1971), 235-266.

²⁰⁰ Cf. A. SORIANO, «Relazione di Roma (1535)», in E. ALBÈRI, *Relazioni degli ambasciatori veneti*

Jedín ha analizado el contexto político de la decisión de celebrarlo y las complicaciones involucradas en su convocatoria. El papa Farnesio, a diferencia de su predecesor, comprendió que nuevos retrasos en este asunto perjudicarían al papado y a la Iglesia Católica, y por eso decidió actuar. En 1535 anunció que enviaría legados a las grandes potencias para solicitar su adhesión, y de hecho las negociaciones habían comenzado rápidamente, aunque obstaculizadas, como de costumbre, por mil obstáculos.

Al año siguiente, en la primavera de 1536, durante una estancia del emperador en Roma, se decidió que la gran asamblea se llevaría a cabo en Mantua; se formó una comisión para redactar la bula de convocatoria del consejo, «*Ad Dominici Gregis Curam*», para la que nombró a Contarini, incluso especificó la fecha de convocatoria: 23 de mayo de 1537²⁰¹.

En muchas ocasiones, sin duda, los objetivos inmediatos y las ideas fundamentales de Carlos estaban más cerca de la Reforma que de ciertos elementos de la Curia. Estos últimos, de hecho, a menudo se negaron a hacer concesiones a los reformadores que deseaban lograr una verdadera renovación y el fin de los abusos²⁰². También se ha opuesto durante demasiado tiempo a la convocatoria de un concilio. Sin embargo, hay que reconocer objetivamente que esta actitud dañina reflejaba a veces el temor - justificado por algunas experiencias históricas - de que las asambleas eclesiásticas en tiempos de crisis corrían el riesgo de agravar la confusión y conducir a cismas. A pesar de todas sus decepciones, Carlos seguía convencido de que la única solución al conflicto era el regreso a la Iglesia de aquellos que se habían separado temporalmente de ella²⁰³.

La ruptura entre católicos y protestantes se consumó tras el Coloquio de Ratisbona de 1541²⁰⁴, convocado por Carlos V para discutir la reunificación de la iglesia occidental. Este fue el cumplimiento de los intentos de restaurar la unidad eclesiástica en el Sacro Imperio Romano Germánico con un debate teológico entre los protestantes y los católicos. En su de-

al Senato, vol. 2, 3, 313,

<https://archive.org/details/s2relazionidegli03albuoftu/mode/1up?q=Paolo+IV&view=theater>.

²⁰¹ Cf. E. GLEASON, *Gasparo Contarini*, 139.

²⁰² Cf. M. PELLEGRINI, *Il Papato nel Rinascimento*, 21-22.

²⁰³ L. VON RANKE, *The History of The Popes*, vol. 1, 3, 88-91.

²⁰⁴ B. HALL, «The Colloquies between Catholics and Protestants, 1539-41» in *Studies in Church History*, 7 (1971), 235-266; «Ratisbon, Conference of», en F. L. CROSS - E. A. LIVINGSTONE, *Oxford Dictionary of the Christian Church*, Oxford University Press, Oxford 1997³, 1367; L. GROSSMANN-WIRTH, «Élaboration et réception de la décision collective à l'époque moderne: l'exemple de la Diète du Saint-Empire (1532-1555)» en *Histoire*, 1 (2011) 21-24, <https://dumas.ccsd.cnrs.fr/dumas-00706090/document>.

claración inicial, el Emperador dijo que se dio cuenta que las diferencias religiosas habían desgarrado a Europa y habían permitido a los turcos entrar casi en Alemania. Quería encontrar una solución pacífica, enunció.

Con todo, el coloquio fue estigmatizado por Gian Pietro Caraffa, que ya era entonces el líder de un frente intransigente capaz de explotar las crecientes preocupaciones de los líderes eclesiásticos para la propagación de la herejía en muchas ciudades.

Vale la pena resaltar que Caraffa, desde 1532, en el *Memorial* que dirigiera al Papa Clemente VII, había indicado las condiciones, los remedios no sólo en la represión, la lucha despiadada contra la “peste luterana” y el claro rechazo de cualquier acuerdo con los protestantes, sino también en la realización de una profunda reforma de las instituciones eclesiásticas, cuyo estado de corrupción, descrédito e impotencia consideraba la causa principal de la extensión de la disidencia heterodoxa, que debía combatirse en consecuencia. Estableció así un vínculo entre la reforma de la Iglesia y la lucha contra la herejía que implicaba la defensa de todos los aspectos del poder papal, incluido el relativo al “Estado y las cosas temporales”, viendo en el desacuerdo doctrinal un primer y peligroso paso hacia esa impugnación del orden social y político que ya había incendiado muchos países europeos²⁰⁵. Sin embargo, Clemente VII continuó subestimando el problema protestante y posponiendo el concilio, lo que molestó mucho a Carlos V. El documento de Caraffa no fue particularmente considerado por el Papa.

Finalmente, se pensó que el Concilio tuviera lugar en Trento, ciudad italiana situada en territorio del Imperio, lo que permitía el compromiso indispensable, ya que los alemanes no querían ir a territorio papal y los franceses no querían llegar a Alemania.

El Concilio se inauguró allí en la primavera de 1542²⁰⁶, pero en presencia de unas pocas personas, Paolo III lo suspendió.

La tregua de Niza (junio de 1538) entre Francia y el Imperio, que duró diez años, experimentó numerosas interrupciones, pero las negociaciones para el Concilio volvieron a fracasar, y el Rey Francisco I desestimó la propuesta.

²⁰⁵ A. AUBERT, «Paolo IV», 128-142.

²⁰⁶ Cf. I. LÓPEZ DE AYALA, *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento [...] agregase el texto latino corregido según la edición autentica de Roma, publicada en 1564*. Imprenta Real, Madrid 1785².

<https://bibliotecadigital.museodelprado.es/pradobib/es/bib/7997.do>.

El conflicto se reavivó en 1542 a raíz de la ola de fracasos políticos de Carlos V (el fracaso de católicos y protestantes en la dieta de Ratisbona en 1541; el fracaso de la expedición a Argel) de la que se aprovechó Francisco I. La alianza entre Francia y Escocia empujó a Inglaterra a ponerse del lado de Carlos V, quien en 1544 llevó a sus tropas a las puertas de París. Sin embargo, el éxito logrado no fue suficientemente explotado por el emperador, preocupado por el empeoramiento de la situación religiosa en Alemania. Es solo con la Paz de Crépy (18 de septiembre de 1544) que Francia uniera su voz a la del Emperador, una paz que, como las anteriores, no resolvió nada²⁰⁷.

Le permitió, sin embargo, tener rienda suelta en el Imperio, en particular en Milán y en el Perú, donde se había desatado una rebelión.

La paix de Crépy-en-Laonnois fut suivie partout de réjouissances publiques notamment à Laon et à Paris ; le Pape prit part à la joie commune et fit solenniser cette paix à Rome, avec plus de pompe que nulle part ailleurs, pour saluer la réconciliation de deux princes chrétiens. A cet effet, le 19 novembre 1544, il publia une bulle [*Laetare Jerusalem*] dans laquelle il invitait toute l'Église à se réjouir d'une paix qui levait l'unique obstacle qu'il y avait, à la tenue du Concile dont il fixait la réunion à Trente pour le 15 mars 1545²⁰⁸.

La Paz de Crépy hizo posible la celebración del Concilio de Trento, convocado en vano ya en 1542. Contra el deseo del Emperador de dar prioridad a las discusiones sobre la reforma, el Papa insistió en definir las controversias dogmáticas y aprobó el compromiso de Trento, para tratar tanto del dogma como de la reforma²⁰⁹. Ahora bien, fue demasiado tarde. Las posiciones de católicos y luteranos se habían endurecido y lo que ya

²⁰⁷ Cf. G. LETI, *Vita dell'invittissimo Imperadore Carlo V Austriaco*, vol. 3, Giorgio Gallet, Amsterdam 1700, 138-148; H. JOFFROY, «Dissertation sur le traité de paix de Crépy du 18 septembre 1544», en *Bibliothèque numérique de l'École nationale des chartes*, <http://bibnum.enc.sorbonne.fr/tires-a-part/123339014> [Acceso: 18.09.2024]; «Document CLXXVII : Traité de Paix et d'Alliance entre l'Empereur Charles V et François I, Roi de France, fait à Crépy le 18 Septembre 1544», en J. DUMONT, *Corps Universel Diplomatique du droit des gens*, vol. 4, 1, 279-287.

²⁰⁸ H. JOFFROY, «Dissertation sur le traité de paix de Crépy du 18 septembre 1544»; PAULUS III, *Bulla Sacri Oecumenici Et Generalis Concilii, ad quartam Dominicam in Quadragesima proxime futura celebrandi, seu prosequendi. Cum revocatione suspensionis, alias ad tempus per S. suam declarandum factae, MDXLV*. <https://www.digitale-sammlungen.de/en/details/bsb11071614> [Acceso: 02.07.2024].

²⁰⁹ Cf. BNE Mss2696 folios 110, 112, 113.

comenzaba a llamarse protestantismo se convirtió en una iglesia autónoma, rival de la de Roma.

En efecto, tras la imposible conclusión de la Dieta de Augsburgo en 1530, los príncipes protestantes de Alemania fundaron, en 1531, la Liga de Smalkalde (príncipes y villas protestantes agrupados en torno al elector Johann Friedrich I de Saxe y del landgrave Philipp I von Hessen), la cual se alió a Francisco I. El Emperador los puso al margen del Imperio en dicha Dieta. La guerra estalló, amenazando con comprometer la continuación del Concilio.

El Papa, que se oponía al Emperador, comenzó a considerar mudar la asamblea de la ciudad alemana e imperial de Trento a una ciudad dentro del estado papal, Bolonia. El 11 de marzo (octava sesión), se decidió trasladar el concilio allí²¹⁰, con el pretexto de una epidemia, sin embargo, el aplastamiento de los confederados de Esmalcalda por parte del emperador destruyó la esperanza de reconciliación vislumbrada por Paolo III.

Fue un grave error que comprometió de manera decisiva las reformas generales a las que los luteranos podrían haber suscrito, aumentando las razones básicas del cisma.

Carlos protestó con razón contra esta decisión²¹¹. Su victoria sobre la Liga podría haber llevado a los protestantes a suavizar su actitud y haber dado lugar a su regreso a la Iglesia de Roma. Pero la esperanza del Emperador de que los protestantes participaran en el Concilio se desvaneció porque seguramente no habrían asistido a una asamblea en una ciudad perteneciente al Estado Pontificio.

La batalla de Mühlberg, el 24 de abril de 1547, que el Emperador ganó sobre las tropas de la Liga de Esmalcalda, marcó, muy probablemente, el apogeo de su reinado. Lutero murió en 1546, Francisco I y Enrique VIII en 1547, Carlos ya no tenía enemigos de esa talla en el continente, quedaba como el gran vencedor de una Europa que parecía bajo su dominio. Y ello cuando en el Perú había sido dominada la grave rebelión de Gonzalo Pizarro. Así Carlos V se presentaba como el incontestable Emperador del viejo y del nuevo mundo.

²¹⁰ Cf. BNE MS2696 folios 110, 112, 113.

²¹¹ Cf. G. B. CASTALDO, *Vita del santissimo pontefice Paolo quarto*, 46-8; F. ROHRBACHER, *Histoire universelle de l'Église Catholique*, vol. 22, 308-309; De Fleury, *Storie ecclesiastiche*, op.cit., vol. L, Libro CL, p.351, y Vol. LI, Libro CLI, p.28; D. SANTARELLI, «La riforma della Chiesa di Paolo IV nello specchio delle lettere dell'ambasciatore veneziano Bernardo Navagero», en *Annali dell'Istituto Italiano per gli Studi Storici*, 20 (2003/2004), 5-6.

De repente, el 13 de septiembre de 1549, Paolo III prorrogó el Concilio *sine die* porque Carlos V exigió que el Concilio volviera a Trento. Por otra parte, en la Dieta de Augsburgo (1547-1548), el Emperador ofreció a los protestantes derrotados un compromiso conocido como el «*Interim de Augsburgo*» (15 de mayo de 1548). Bajo coacción, aceptaron participar en el Concilio de Trento, pero no en el de Bolonia. Por esta razón, el 1 de mayo de 1551, el nuevo Papa Giulio III reabrió el Concilio de Trento (11ª sesión)²¹².

Gian Pietro Caraffa denunció la paz de Augsburgo como un pacto con la herejía, y rehusó reconocer la abdicación de Carlos V en 1556 o la elección de Fernando I como Sacro Emperador en 1558, con el argumento de que la transacción imperial se llevó a cabo sin la aprobación papal²¹³. A los ojos del Emperador, esta transferencia de poder a su hijo Felipe y a su hermano Fernando no era más que un acto puramente dinástico sobre el que no tenía que rendir cuentas a nadie. En cuanto al Imperio, opinaba que era más que suficiente que la Dieta que reunía a todos los príncipes alemanes aprobara formalmente su abdicación en favor de Fernando, que ya había sido elegido Rey de los romanos en 1531.

Como apunta Vanni, fue su acritud contra los Habsburgo lo que finalmente le acercó al cardenal Jean du Bellay con quien, en el *Interim*, trabajó para romper los acuerdos entre el Papa y el Emperador²¹⁴.

Indignado por los Habsburgo de Austria, que hacían causa común con los príncipes protestantes para reorganizar el Imperio, el papa Paolo IV decidió convocar un consistorio para que los cardenales debatieran la política a adoptar ante los acontecimientos en Alemania.

²¹² Cf. P.-A. ALLETZ, *Dictionnaire portatif des conciles, contenant une somme de tous les conciles généraux, nationaux, provinciaux, et particuliers; le sujet de leur tenue, leurs décisions sur le dogme ou la discipline, et les erreurs qu'ils ont condamnées. Depuis le premier Concile, tenu par les Apôtres à Jérusalem, jusques et au-delà du Concile de Trente*, Veuve Didot/Savoie, Paris 1764, 445-446.

²¹³ Cf. J. N. D. KELLY, *The Oxford Dictionary of Popes*, 265-266; Ahora Carlos V firma el acta de abdicación del Sacro Imperio en el verano de 1556, pero los príncipes electores no pueden reunirse, por diversas razones, hasta febrero de 1558. Por lo tanto, Alemania se encuentra en una complicada fase de transición que permite al papado afirmar sus «derechos medievales» para influir en la elección de un emperador, o incluso para transferir la corona de Carlomagno a quien considere oportuno, y al rey de Francia para albergar ciertas esperanzas en relación con la dignidad imperial. Sobre las pretensiones papales, véase G. KLEINHEYER, «Die Abdankung des Kaisers», en G. KÖBLER, ed., *Wege europäischer Rechtsgeschichte. Karl Kroeschell zum 60. dargelegt von Freunden, Schülern und Kollegen*, Rechtshistorische Reihe, vol. 60, Peter Lang, Francfort Main 1987, 124-144.

²¹⁴ Cf. A. VANNI, «Il filo francesismo di Gian Pietro Caraffa (1476-1559)».

De una carta que el Cardenal Jean du Bellay envió al condestable Anne de Montmorency, publicada en el siglo XVII, se desprende que el Papa Caraffa, declaró a Carlos V «*impos mentis*» y dedujo de ello que su acto de abdicación era nulo. Paolo IV rechazó los principios del derecho público del Sacro Imperio Romano Germánico, objetando el hecho de que «lo que tenía lugar en el Receso de sus Dietas se tuviera por sacrosanto». Según él,

[no] estaría en el poder de un Emperador renunciar al Imperio, ni de los Electores aceptar la renuncia; y siguiendo esto hacer una nueva Elección, «*incon-sulto summo Pontifice*». La nulidad de la elección llevada a cabo en Frankfurt se derivaría ya del hecho de que «una buena parte de los electores son obviamente Herejes y Cismáticos»²¹⁵.

El pontífice resumía el resultado de sus reflexiones en un encuentro con el cardenal Du Bellay: «*Indignus estelectus*». La Curia elaboró una larga lista de acusaciones contra los Habsburgo de Austria y su familia. Todas estas acusaciones condujeron a una conclusión rigurosa: «*Ergo deponendus, si iam esset Imperator*»²¹⁶.

Al mismo tiempo, Moritz von Sachsen (Mauricio de Sajonia) se volvió a sublevar, formando una liga y aliándose al nuevo rey de Francia, Henri II²¹⁷, encontrando muchos apoyos políticos y económicos contra Carlos V. Y fue en la tierra del Imperio donde, por consejo de Francisco de Lorraine, Duque de Guise, Henri II, sin renunciar a Italia, le asentó el golpe más sensible al ocupar sin dificultad tres obispados (Metz, Toul y Verdun, en 1552), que el Duque defendió eficazmente contra el sitio que le puso el Emperador²¹⁸.

²¹⁵ MSS 8489; *Paul IV letter to Philip II; 19th Century Western & Mormon Manuscripts*; L. Tom Perry Special Collections, Harold B. Lee Library, Brigham Young University <https://archives.lib.byu.edu/repositories/14/resources/11780>. [Acceso: 15.03.2023]; G. RIBIER, *Lettres et memoires d'Etat, des roys, princes, ambassadeurs, et autres ministres, sous les règnes de François premier, Henry II. & François II [...]*, vol. 2, chez François Clovzieret La Vesue Abvovyn, Paris 1661, 623-625, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8626747s/f7.item> [Acceso: 02.10.2024].

²¹⁶ *Ibid.*, 759.

²¹⁷ Su reinado también marcó el ascenso del protestantismo en Francia, que reprimió con rigor. Ante la importancia de las adhesiones a la Reforma, Henri II no logró zanjar la cuestión religiosa, lo que condujo tras su muerte a las Guerras de Religión.

²¹⁸ J. RIGAULT, «Le siège de Metz par Charles Quint en 1552», en *Le Pays Lorrain*, 33, 10 (1952), 67-74, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k9603121q/f87.image.r=>; G. ZELLER, «Le Siège de Metz par Charles-Quint, (octobre-décembre 1552)», in *Annales de l'Est*, 13 (1943).

Al enterarse del fracaso del lamentable asedio a Metz, Paolo IV dijo de Carlos V que se había convertido en «un hombre miserable, de honor siniestro, lisiado de cuerpo y mente [...] El tirano, el emperador ya no puede ser tomado en serio: sus posesiones se asemejan a una casa vieja. Quitamos una piedra y todo se derrumba. Si aquí en Italia le damos una pequeña oportunidad, todo caerá en ruinas»²¹⁹. Cuan equivocado estaba el pontífice. Su sucesor, Felipe II, establecería a España como la potencia dominante en Italia por los siguientes siglos.

Un acontecimiento importante que refleja la personalidad del Cardinal Caraffa en cuanto a su interés por defender al Estado de la Iglesia es aquél que tuvo que ver con la enajenación que hiciera el Papa Paolo III de Parma y Placencia, obteniendo del Emperador Carlos V, que los creara como Ducado. Como lo define Tabacchi²²⁰, «*nepotista privo di scrupoli*,» con bula del 16 de septiembre de 1545, confería a su hijo Pier Luigi dicho Ducado. El gran proyecto de Paolo III era fundar una dinastía Farnesina y asegurar una Estado para su familia. De esta forma las dos ciudades quedaban separadas del estado de la Iglesia e iniciaban una era bajo la dinastía de los Farnese, que duraría hasta 1731. En la constitución de este nuevo ducado bajo Pier Luigi Farnese, con la sucesión preestablecida en su primogénito Ottavio, la crítica histórica reconoce, más que uno de los episodios habituales de gran nepotismo, el intento extremo del Papa Paolo III de salvar de la absorción española, rampante desde Lombardía, los últimos vestigios del poder del Estado eclesiástico en la región Emiliana²²¹.

Poco antes había llamado a su Cámara a algunos Cardenales, uno por uno, para poner el asunto en seguridad y obtener de ellos el consentimiento antes de llegar a proponerlo en Consistorio público. Al referirlo al Cardenal Teatino, esperando que él, como criatura suya y como emparentado con los Farnesio (porque Girolama Orsini hija de la condesa de Pitigliano, su sobrina, era la esposa de Pier Luigi Farnesio) fuera el primero en contentarse con ello y que por tanto él con su autoridad y elocuencia, tuviera el poder de convencer a muchos otros cardenales. Así lo esperaba el Papa, pero el designio no le resultó²²².

²¹⁹ J.-M. SALEMANN, *Charles-Quint. L'Empire éphémère*, Payot, Paris 2004, 366.

²²⁰ S. TABACCHI, *Lo Stato della Chiesa*, Uil Mulino, Bologna 2023, 18-19.

²²¹ Cf. G. ADRIANI, *Historia de' suoi tempi*, vol. 4, nella Stamperia de i Giunti, Firenze, 1583, 176.

²²² A., THUANI JAC, *Historiarum sui temporis*, libri CXXV. Pars 1a. I. [Lib. I-VIII, 1543-1551.], Lutetiae, apud Heronymum Drovart, 1609, pp.353, 362. [<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bp-t6k8705952p/f348.item>] (Recuperado 14 noviembre 2023).

Por eso, aunque el cardenal Teatino se había mostrado siempre agradecido y devoto de Paolo III, en este asunto, en el que veía el interés de la Santa Iglesia y el mal ejemplo que se daría a los futuros Pontífices, y las guerras y ruina que se seguirían, respondió con gran sinceridad y libertad, abiertamente, que no le parecía bien que se hiciera, sobre todo en aquel momento, en que los herejes se sentían tan ofendidos por la actuación de los papas al querer agrandar sus casas, y que no se les debía permitir hacerlo. Puso ante él lo mejor que sabía de los graves problemas y trabajos que él mismo sentiría como resultado, y veía la santidad de que Parma y Piacenza no pertenecían ni a la iglesia ni a los franceses, sino al Emperador. Es de sorprender que, ya siendo Papa Paolo IV, no recordara ni siguiera este consejo que tan categóricamente ofreciera, y nombrara a su sobrino Giovanni Caraffa Duque de Paliano, después de que las fuerzas papales desposeyeran a los Colonna pro españoles de esa ciudad en 1556.

Paolo III sintiendo que la respuesta de Caraffa estaba fuera de su propia opinión, se molestó mucho por ella, pero el cardenal Caraffa, que se preocupaba más por la ofensa de Dios que por la del Pontífice, después de rogarle humildemente que tomara a pecho lo que había dicho, se marchó.

El desdén del Papa y de los Farnesio hacia el cardenal que le había contradicho parecía ser tan grande que se vio privado de la suma de 200 escudos mensuales que, como cardenal recibía. Además, cuando atravesaba el puente de Sant' Angelo, para dirigirse solemnemente al Consistorio, como se acostumbra entonces, no solo no se hacía un disparo de cañón desde el Castillo ni era saludado por las trompetas del Palacio, tan cierto es que quien era deshonrado por el Papa era poco estimado incluso por sus servidores²²³.

En otra ocasión, en 1538, cuando Paolo III se reunía con Carlos V en Niza para promover la paz entre éste y Francisco I²²⁴, el Cardenal Caraffa le escribía, desde Nápoles, exhortándolo a escuchar al Papa en su propuesta y a dejar de lado la guerra:

gli occhi di tutt' il mondo son posti addosso a Vostra Maestà et tutta la misera et afflitta Repubblica Christiana con lacrimal voce vi domanda misericordia di fronte alle sue miserie et calamità che hormai l'hanno condotta verso il fine [...] e qualche più m'accora è la bandiera di Lucifero con queste nostre

²²³ BNE/MSS2696, Folio 99.

²²⁴ N., GELIGNE, *Le pape, l'empereur et le roi : L'entrevue de Nice (1538)*, Nice, Serre Éditeur, , 2019, 250-251.

guerre ogni di più s'esalta da una banda gl'heretici, e dall'altra l'infedeli con queste nostre discordie e ogni di si fan più grandi [...] non c'è più Religione ne rispetto di Dio in terra, non v'è più reverenza ne timore della divina ne dell'Humana legge et pure il povero Pontefice s'è forzato di risarcir in parte la gran ruina, hora per via di riforma hor di Concilio et non si fa nulla perché senza l'aiuto di Sua Maestà et senza la pace universale mai si porrà far cosa buona²²⁵.

De esta misiva se puede vislumbrar el valor, la elocuencia y la piedad del cardenal en aconsejar la paz, la cual, como ya hemos mencionado con anterioridad, no se logró duraderamente. Qué distinta sería su actitud frente al Emperador y al Rey Felipe II cuando les declarara la guerra en 1555 para expulsarlos de Italia.

En 1544, en virtud de la difícil situación por la que atravesaba Carlos V que lo llevó a hacer nuevas concesiones a los protestantes en la Dieta de Espira, que exigía un concilio universal y libre o, ya que su convocatoria parecía demasiado incierta, un sínodo nacional. Esto provocó, en agosto, el breve de reprimenda del Papa a Carlos, escrito, aparentemente, por el Cardenal Teatino. En éste, condena las conclusiones "perniciosas" de la Dieta y que el Emperador con tan poca consideración para la Sede Apostólica las había concedido «*quasi per far paura al Papa*» y debilitar su autoridad. Para asegurarse de que el mal no arraigara y de que el Emperador y los príncipes seculares no interfirieran en la toma de decisiones y determinaciones en asuntos eclesiásticos, Caraffa en parte lo instaba a abandonar tan perniciosos consejos y en parte lo amenazaba²²⁶.

Otra participación importante del Cardenal Gian Pietro fue la que desempeñó en el Concilio de Trento y en la Congregación que para ello fue hecha en Roma y de la que por un tiempo fue jefe. En particular nos referiremos al altercado que se suscitó entre el Emperador y el Papa, por la decisión de este último de transferir la sede del Concilio, de Trento a Bolonia²²⁷.

Recordemos que en marzo de 1547 Paolo III votó el traslado del concilio a Bolonia, con el pretexto de que había estallado una epidemia en Trento, pero en realidad por escapar a la presión del Emperador que, supuestamente, inspiraba al clero alemán a influir en las decisiones a su favor.

²²⁵ Carta citada en BNE /MSS2696, folio 102.

²²⁶ Cf. G. ADRIANI, *Historia de' suoi tempi*, vol. 6.

²²⁷ Cf. *Ibid.*, 225, 230, 239.

Pero la ira de Carlos V que prohibió a sus obispos partidarios participar en el concilio en la nueva sede, se comprometió, delante de la Dieta reunida en Augsburgo, a continuar el Concilio en Trento²²⁸. El Concilio evitó el enfrentamiento directo evitando votar los textos dogmáticos durante las sesiones solemnes de Bolonia.

Tanto Panvinio como Giovo destacaron que viendo que muchos de los prelados que permanecían en Trento eran partidarios de Carlos V para rebajar la Sede Romana y disgustar al Papa, quisieron tratar primero los abusos de la Corte Romana y hacer primero los decretos para la reforma de la Curia y después tratar los dogmas de la fe. Sin embargo, cuanto más veía el papa que el Emperador estaba deseando continuar el Concilio en Trento, donde era tan poderoso y tenía allí a su manera a tantos obispos, más quería mantener la autoridad papal, a la que, aseguraba, le correspondía con razón ordenar y continuar los Concilios donde y cuando le pareciese, en consecuencia, tomó medidas para trasladar el Concilio de Trento a Bolonia²²⁹.

Éste ya había celebrado sesiones con verdadera y plena fuerza de argumentos y autoridad de las Sagradas Escrituras y de los Santos Concilios, no sin la repulsa de muchos obispos adheridos al Emperador, incluyendo a Cardenal Pole, lo que había provocado una mayor sospecha del Papa. Por lo tanto, viendo que podría darse algún gran desorden en Trento en ese momento debido al poder que allí tenían Carlos V y el Cardenal Pole, advertido de estos peligros por el Cardenal Cervino, Presidente del Concilio y por los demás obispos papales que allí se encontraban, disolvió el Concilio de Trento y en abril de 1547, lo llevó a Bolonia. Según asienta Panvinio ésta fue la verdadera causa de que se trasladase allí:

Il Papa chiaramente prevedesse nondimeno per mantenere la reputazione di sincera pietà, non fu avvertito prima con alcune ordinazioni del concilio in-

²²⁸ «As a matter of fact, Charles V was very indignant at the change, and through his ambassador Vega protested against it, vigorously urging a return to Trent. The emperor's defeat of the Smalkaldic League increased his power. Influential cardinals sought to mediate between the emperor and the pope, but the negotiations failed. The emperor protested formally against the transfer to Bologna, and, refusing to permit the Spanish bishops who had remained at Trent to leave that city, began negotiations again with the German Protestants on his own responsibility». J. P. KIRSCH, «Council of Trent», 30-35; H. JEDIN, «Paolo IV».

²²⁹ Cf. B. PLATINA, - al., ed., *Historia delle vite dei sommi pontefici*, 276, 278; P. GIOVIO, *Il Rimane della seconda parte dell'Historie del suo tempo di Mons. Paolo Giovo*, M. L. DOMENICHI tr., [...], Libro 45, per Comin da Trino, Venezia 1547, 391, https://www.google.com.mx/books/edition/_/7HH_f8MnrFEC?hl=fr&gbpv=1, [Acceso: 20.10.2024].

cominciato, le quali con odiosa disputa s'erano ridotte in decreto, che l'huomo prudentissimo conobbe d'esser molto gagliardamente tassato, et non più copertamente offeso; talché egli con l'autorità Pontificale, lacuale dalla malignità d'alcuni prelati subornati pareva che fosse posta in dubbio, incominciò a pensare di volere sospendere et trasferire il concilio a Bologna²³⁰.

El emperador estaba muy indignado por aquel traslado, luego envió a Don Diego Hurtado de Mendoza a Roma²³¹ a donde pidió protestar en presencia del Papa y los cardenales en un consistorio público, denunciando con firmeza que en Bolonia no había un Concilio legítimo y todo el desorden y daño a la Cristiandad que se seguiría de tal traslado habría sido culpa del Papa²³². Él había puesto en gran riesgo y gasto e inconveniente a sus Reinos para luchar contra enemigos tan poderosos y para su gran gloria por la gracia de Dios los había derrotado y además había celebrado una dieta en la que estuvieron presentes todos los señores, y comunas alemanes, contándose y obligándose a ir en persona al Concilio de Trento y observar lo que allí se establecía.

Carlos había derrotado a los luteranos capturado a su protector Federico de Sajonia y el Landgrave de Hasse, en 1547. El mundo tenía grandes esperanzas de que la agitación de la cristiandad a causa de la herejía se volviera ahora a favor de los católicos, pero no fue así, porque siguieron mayores disensiones entre el Papa y el Emperador. Aquél, junto con obispos como Caraffa, lo acusaban de meter las manos, desde algún tiempo antes, en 1541, en asuntos que no le concernían a él sino al Papa, convocando dietas en Espira, Würms, Ratisbona y Augsburgo, donde se disputaban los dogmas de la fe católica. Le impugnaban que no remitiera nada al Papa con la excusa de que el Concilio de Trento se posponía y que haya emitido edictos imperiales de concesiones muy perjudiciales a favor de los herejes²³³.

²³⁰ B. PLATINA, - al., ed., *Historia delle vite dei sommi pontefici*, 277; P. GIOVIO, *Il Rimanente della seconda parte dell' Historie del suo tempo*.

²³¹ Cf. J. A. THOU, *Histoire de Monsieur de Thou, des choses arrivées de son temps*. I. [Livres I-XXII, 1543-1559.], vol. 5, Chez Augustin Courbé, Paris 1659, 250.

²³² G. ADRIANI, *Historia de' suoi tempi*, vol. 4; J. A. THOU, *Histoire de Monsieur de Thou*, vol. 4, 242, 243.

²³³ G. ADRIANI, *Historia de' suoi tempi*, vol. 2, libro III, 194. 212; véase también R. LEONHARD, *Theologiae Licentiatii Abbatís Ordinis D. Benedicti Monasterii Sanctorum Apostolorum Petri & Pauli Abdinckhovensis, in civitate Padibornensi, Liber De falsis Prophetis & lupis rapacibus*, Ex typis et officina Matthaei Pontani, Padibornae 1600 ; en especial Caput X : De pseudo prophetarum fallacia in n docendo et vaticinando, et fraude in agendo, fol.116, <https://www.e-rara.ch/zuz/content/zoom/7753330> [Acceso : 06.07.2024].

El Papa hizo responder a Palladio Blosio, [seudónimo de Biagio Pallai], Secretario de los Breves, que lo trataría con el Colegio Cardenalicio y que luego les daría una resolución, que era que toda esta negociación sería comentada por los Prelados del Concilio de Bolonia y que esperaría su resolución. Así pues, se dirigió al cardenal Giovanni del Monte, legado y presidente del Consejo de Bolonia, que debía responder a la petición del Emperador con los prelados.

Del Monte envió esta respuesta a Roma, argumentando que la protesta de Mendoza era un desprecio hacia todos quienes se habían reunido legítimamente en Bolonia, y que después de que la mayor parte del Concilio en Trento hubiere concluido que debían salir de allí e ir a Bolonia, y que, por lo tanto, no debía haber ninguna cuestión de volver a Trento si los que se habían quedado en Trento no vinieren primero a Bolonia, y reconocieren como verdadero y legítimo este Concilio.

Además, no se debía negociar el regreso a Trento si antes los Prelados de Alemania y también los herejes no daban la seguridad de obedecer al Concilio de Trento, tanto en las decisiones ya tomadas como en las que se iban a tomar, y que igualmente aseguraran que en aquel lugar no habían causado sedición ni tumulto popular, sino que habían escuchado tranquilamente la opinión de cada uno y que finalmente los prelados allí reunidos eran libres de partir y trasladarse a otro lugar o posponer el Concilio de Trento cuando les pareciera a la mayoría de ellos la respuesta más prudente dada a Mendoza.

Tras conocer la respuesta de los Prelados del Concilio de Bolonia, el Emperador envió una nueva comunicación quien no sólo ordenó a Mendoza hacer protestas, sino que conminó a los obispos que eran sus adherentes, a no salir de Trento. Así, la protesta se hizo al mismo tiempo en Bolonia y en Roma, es decir, el 4 de enero de 1548 en Bolonia por Francisco Vargas y Martín Velasco, llamando a este Concilio no concilio sino convención, y en Roma, en el consistorio público, donde se encontraron los embajadores de muchos otros Príncipes, con Diego Hurtado de Mendoza, calificado de "hombre altivo e imperioso"²³⁴.

Al parecer, la carga de dar respuesta a Mendoza recayó particularmente en Caraffa, (como lo sostienen Panvinio en su Vita Paolo IV, y Antonio Caraffa en su Apología), quien hizo que le mostrara, por orden del Papa,

www.e-rara.ch/zuz/content/zoom/7753330 [Acceso : 06.07.2024].

²³⁴ G. ADRIANI, *Historia de' suoi tempi*, vol. 6, 225.

el encargo que había recibido de Carlos sobre este asunto y se encontró en el mandato que le fue dado que el Emperador le ordenó protestar ante los primeros miembros del Concilio, ante el Pontífice y ante los Cardenales, y habiendo hecho esto contra el Papa y contra los Cardenales, le acusaron de haber excedido los términos del mandato y por lo tanto el Papa y los cardenales «llenos de alegría de que Dios les hubiera permitido encontrar una manera de mantener simultáneamente la autoridad del Pontífice y no verse obligados a romper completamente con César», dijeron que la Protesta tal como se hizo, *ultra fines mandata Cesarei*, no valía nada, por lo que el Papa elogió la modestia de César y reprendió la imprudencia y audacia de Mendoza.

Además, como toda la diferencia parecía residir en este punto, es decir, en si el Concilio había sido correcta y legítimamente transferido de Trento, el Papa quería que la causa fuera vista por la razón, y que sólo él, como cabeza suprema de la iglesia y de los concilios, era juez, y por eso eligió cuatro cardenales, los cuales, convocando a los de Trento y a los de Bolonia para que presentaran sus razones y los oyeran, se las remitirían y él habría dictado la sentencia. Y mientras tanto impuso la pena de excomunión a unos y a otros, si en el plazo de un mes no hacían nada.

Dicha respuesta del Papa fue ridiculizada por los representantes imperiales y Mendoza de nuevo protestó. El Cardenal Caraffa, de acuerdo con el mismo Panvinio, respondió al improviso, a la audacia del enviado imperial, alzándose de su sitio y dirigiéndose al Papa, dijo:

Reverendo Padre, aunque Su Santidad se ha sentido ofendida por esta protesta que ha hecho el orador Cesáreo, sin embargo, no es bueno que se digne responderle, este cargo me corresponde a mí como jefe de la Congregación del Concilio y como mayor que los demás, entonces se acercó al Papa y arrodillándose dijo: «*iube domine e benedicere*», y entonces el Papa lo bendijo con éstas palabras: «*Dominus fit in corda tuo e in labijs tuis*»²³⁵.

Esta respuesta fue ridiculizada y descartada por los enviados imperiales que calificaron de inapropiada. El Cardenal Gian Pietro Caraffa salió en defensa del Papa, como lo refiere Silos, según la relación que de ello hiciera Mons. Marincola, obispo de Teano. Se traduce de la posición de Caraffa su intención de mantener la autoridad del Papa.

La respuesta consistía en dos partes: en la primera demostró los benefi-

²³⁵ I. SILOS, *Dell' Historie della Religione de' Cherici Regolari*, vol. 8, 296.

cios que los últimos Pontífices Romanos, en especial desde León X hasta Paolo III, habían hecho a Alemania y al Emperador Carlos V. La segunda versó sobre todos los daños y agravios que la Sede romana había recibido del imperio germánico y de la misma Alemania, y sobre los agravios, según él, hechos particularmente por Carlos V a Paolo III. El tono del Caraffa, asienta Silos, con tal dominio de elocuencia y gravísima eficacia de conceptos y palabras, reprendió a aquellos oradores que allí habían hablado; cuando hubo terminado, el Papa dijo a sus sobrinos: «No puedo recompensar a este miserable como yo desearía, os tocará a vosotros acordaros de recompensarle y exaltarle», insinuando con este dicho, que hicieran todo lo posible para que fuera Papa²³⁶.

6.2 Elección como Papa

El sucesor de Marcello I surgió de un conclave de dos semanas eclipsado por una disputa entre las mismas tres facciones que lo había elegido a él: los partidarios de los franceses, los partidarios del emperador y el partido reformista. Aunque el emperador del Sacro Imperio Romano tenía tantos partidarios como el rey francés, no estaban unidos en torno a un solo candidato.

La facción francesa apoyó al cardenal d' Este. El cardenal Alessandro Farnese, que dirigía el partido reformista, dijo a d' Este, que era su enemigo, que su grupo no apoyaría su elección. Propuso que, si podían ponerse de acuerdo sobre otro candidato, podrían controlar las elecciones sin el consentimiento del partido del emperador. Ambos coincidieron en el cardenal Caraffa.

Farnesio convenció a varios cardenales del partido del emperador para que votaran por Caraffa, y la elección se celebró apresuradamente en mitad de la noche. Carlos V, consciente de la antipatía de Caraffa por los españoles, había declarado que no sería una elección aceptable, no sólo por sus costumbres excesivamente severas, sino también por ser enemigo de la dominación española en Nápoles. ¿Cómo una persona tan austera pudo ser elegido Papa era un misterio para todos, especialmente para él mismo? «Nunca he concedido un favor a un ser humano»²³⁷, dijo.

²³⁶ *Ibid.*, 297.

²³⁷ «Dell'anno 1555, la vigilia dell'Ascensione, nell' anno della sua vita 79, fu creato pontefice, contro volere di tutti i cardinali, che temevano della sua natura, ai quali non aveva voluto mai compiacere», B. NAVAGERO, «Relazione di Roma [1558 (I)]», 379.

Pero su veto personal, transmitido por su embajador a los participantes del cónclave, fue ignorado. Se dice que Caraffa respondió al cardenal español Francisco de Mendoza, quien le sugirió que no se molestara porque Carlos no lo quisiera: El emperador no puede impedirme ser papa si Dios así lo desea; de hecho, seré más feliz porque le deberé mi posición solo a Dios. Parte de la voluntad de Caraffa de aceptar el cargo, aunque tenía 79 años, fue la oportunidad de oponerse al Emperador.

Profundamente penetrado de la sublimidad de su cargo estampó ya en su primera Bula esta solemne declaración: «prometemos y juramos trabajar con verdadero empleo para que se realice la reforma de la Iglesia universal y de la Curia Romana» Él mismo día de su coronación expidió órdenes explícitas par la reforma de las Congregaciones religiosas.

El partido reformista, creyendo que estaban eligiendo a un Papa que podía continuar y continuaría el movimiento reformista, pues Caraffa fue la cabeza y el frente de todos los esfuerzos realizados por Paolo III en interés de la reforma, que veía en él a la persona ideal para lograr la fe unitaria en el mundo occidental a través de la reapertura del Concilio, se llevaría una decepción cuando el Papa Paolo IV promoviera la reforma, principalmente como un método para erradicar la herejía. Autocrático y apasionado²³⁸, inspirado por una concepción medieval de la supremacía papal, renunció a la neutralidad de su predecesor y, en su repugnancia por el dominio español en Italia, fue dirigido por su sobrino Carlo Caraffa para aliarse con Francia y hacer la guerra a España.

Esto iba a desafiar todos los principios que el anciano cardenal había defendido durante su larga carrera. Fue elegido a pesar del emperador, y durante cuatro años mantuvo en alto el estandarte de la independencia de Italia. Este inquebrantable patriota italiano, nacido cuando Italia era «una lira con cuatro cuerdas», Nápoles, Roma, Florencia y Venecia, estaba ciertamente justificado al utilizar el prestigio del papado para preservar algunas reliquias de libertad para su país natal.

Von Ranke evalúa la actitud de Paolo IV de defender la libertad de Italia en términos muy duros:

²³⁸ «Paul was learned and incorruptible, undoubtedly, and genuinely reform minded. But he was also a self-willed, stubborn, intolerant, shortsighted, harsh autocrat with a fierce hatred of almost everything Spanish, in part because of the Spanish hegemony over his native Naples», J. W. PADBERG, «Ignatius, the Popes, and Realistic Reverence», in *Studies in the Spirituality of Jesuits* 25, 3 (1993), 7.

Paolo IV se alzó como un nuevo Gregorio VII o Inocencio III, duro, ascético, apasionado, pero grandioso en el hablar embriagado ahora de soberanía y dignidad principesca. Radical en sus intentos de reforma de la Iglesia como en sus opiniones políticas, a la manera de un italiano de antiguos tiempos, estuvo animado por última vez en el curso del siglo, de la vida de la libertad de Italia, sin saber encontrar, no obstante, el camino para salir de la rivalidad y de las disputas de las antiguas familias cardenalicias y en la posibilidad de defenderse de los españoles que recurriendo a los franceses²³⁹.

Empero, los tiempos de Inocencio III, con los que soñaba, estaban demasiado lejanos; el enorme cambio en las condiciones eclesiásticas y políticas de Europa hizo imposible una actitud papal ante los príncipes como en los siglos más gloriosos de la Edad Media. Pablo IV no midió estas inmensas distancias, y fue un grave peligro para él. Tan pronto como se convirtió en papa, inmediatamente mostró claramente que prefería a Francia, con una aversión indomable hacia los españoles.

Había en él un espíritu renacentista “seudo nacionalista”, si se nos permite el término, que nunca perdería, unido a una dureza de carácter inflexible y a una severidad en su concepción del cristianismo. Solía decir que los reyes y emperadores tenían que sentarse a sus pies y escuchar sus opiniones²⁴⁰. Aunque Caraffa era muy culto y superaba a la mayoría de sus contemporáneos en el conocimiento del griego y el hebreo, su vida y su pensamiento siguieron siendo medievales. Su autor favorito era Santo Tomás de Aquino.

En la primavera de 1556 instituyó una comisión especial de unos sesenta preladados con la idea de que reemplazara al Concilio y se expandiera a un concilio papal con la adhesión de obispos extranjeros. Esto nunca se llevó a cabo y tras la Paz de Cave-Palestrina (14 de septiembre de 1557)²⁴¹

²³⁹ L. VON RANKE, *Historia de los Papas en la época moderna*, 627; C. LOUANDRE, «Les Papes et les Rois de France», 152.

²⁴⁰ Cf. B. NAVAGERO, «Relazione di Roma [1558 (I)]», 377. <https://archive.org/details/s2relazioni-degli03albuoft/page/n6/mode/1up?q=Paolo+IV&view=theater>.

²⁴¹ Esta paz fue importantísima, ya que la geometría de las estructuras políticas y crea las condiciones fundamentales para la paz de Cateau-Cambrésis (ratificada en Francia a principios de abril de 1559) con la que se definieron los acuerdos que pusieron fin a las guerras de Italia entre Francia, España y Austria. El acuerdo firmado en Francia abrió una nueva era: la de la longeva primacía de los Habsburgo, destinada a perdurar (a nivel europeo hasta la Paz de Westfalia en 1698) en la península italiana hasta la época napoleónica y del Risorgimento. El texto del Tarad se encuentra en: A. THEINER, *Codex diplomaticus domini temporalis s. sedis ; Recueil de documents pour servir à l'histoire du gouvernement temporel des états du Saint-Siège, extraits des Archives du Vatican: 1389 - 1793*, Tome III, Imprimerie du Vatican, 1862; Document

dedicó sus energías a la Inquisición romana, aumentando considerablemente su jurisdicción y colocando a Michele Ghislieri (más tarde Pío V) a su cabeza.

En 1555, tras la elevación del cardenal Caraffa al papado con el nombre de Paolo IV, se multiplicaron los arrestos y juicios de obispos y cardenales. Al mismo tiempo, la guerra que declararí­a contra el Emperador Carlos V correrí­a el riesgo de repetir una situación traumática como la del Saco de Roma en 1527. A partir de estos años, Paolo IV convertirí­a a la Inquisición en una formidable herramienta política. Excomulgarí­a no sólo a Carlos V y su hijo, Felipe II (bula *In Coena Domini*), definidos como de «sangre mezclada de hebreos bautizados desde hace ocho días», «marranos hijos del diablo y de la iniquidad», sino incluso a los príncipes italianos y la aristocracia romana de tendencias pro imperiales que, a su juicio, suponían una amenaza persistente para la afirmación del poder temporal del pontífice en su Estado²⁴². Desde 1556 hasta casi finales del año siguiente, el escenario político se había desgarrado por la oposición entre el Papa Paolo IV, apoyado por los franceses de Henri IV, y la España de Felipe II, apoyada por Marcantonio Colonna²⁴³.

Sus otras incursiones en la política también carecieron de moderación. Denunció la paz de Augsburgo, como ya hemos apuntado, que reconocía la coexistencia de católicos y luteranos en Alemania, reconciliación que Carlos V deseaba, como un pacto con la herejía, un claro incentivo para la difusión del luteranismo, y por lo tanto como un ataque a la Iglesia Católica; se negó también a reconocer la abdicación de Carlos V en 1556 o la elección de Fernando I (1558-1564) en 1558, como emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, con el argumento de que no se había obtenido la aprobación papal²⁴⁴.

Aún más desastrosas fueron sus relaciones con Inglaterra, que había sido reconciliada con Roma por María I de Inglaterra y el cardenal Regi-

CCCCXXXV «Capitula pacis inter Paulum PP IV et Philippum II Hispaniarum regem inita super restitutione quarundam civitatum Romanae ecclesiae ab Hispanis occupatarum et super neutralitate etc observanda Ex originali et impressis» 539-549.

²⁴² Cf. G. FRIXIONE, *I Papi. Sintesi Storiche*. Soc. Anon. D'Arte Poligrafica, vol. 15, Genova, 1937, 407.

²⁴³ Cf. J. M. SUÁREZ DE VIGO Y FERNÁNDEZ, «Carta del Duque de Alba a Paulo IV en tiempo de la guerra que procuró introducir en el Reino de Nápoles, 21 de agosto de 1556», en *Hidalguía*, 296-299 (2003), 41-47.

²⁴⁴ Cf. MSS 8492; «Paul IV letter to Philip II», in L. Tom Perry Special Collections, Harold B. Lee Library, Brigham Young University.

nald Pole. El Papa no aceptó el acuerdo porque no preveía la devolución de todas las tierras de la Iglesia confiscadas cuando Enrique VIII rompió con Roma. En su lugar, exigió su devolución²⁴⁵.

A la muerte de María Tudor (17 de noviembre de 1558), rechazó el derecho de Elisabeth I a la corona, sobre la base de que era de nacimiento ilegítimo, al exigirle que presentara sus credenciales, así como la restitución de las tierras confiscadas de la iglesia, lo que facilitó la victoria final del protestantismo en Inglaterra. Así, rompió finalmente el vínculo entre la Santa Sede y la Corona de Inglaterra. El mismo Pole fue relevado por el pontífice de su cargo legatino y se le ordenó ir a Roma para presentarse ante la Inquisición.

Como reformador, el papa ascético y obstinado trabajó con energía y celo fanáticos. Para él estaba fuera de discusión revivir el Concilio suspendido de Trento, violentamente antiprotestante, creía que podía llevar a cabo las reformas necesarias por sí mismo de manera más rápida y eficiente, ya que consideraba la renovación de la Iglesia como una tarea esencial de la Curia Pontificia y del Sagrado Colegio.

En última instancia, como Papa, se dejó atrapar por una ciega pasión política e ignorar la idea de la unidad de Europa en Cristo. Social y políticamente, su reinado estuvo marcado por el nepotismo y sus fallas asociadas.

Aunque su reinado no trajo consigo la ansiada renovación de la Iglesia, preparó el terreno para ello. Así, introdujo en las iglesias de Roma una disciplina más severa, fue escrupuloso en el examen de los méritos de los aspirantes a las prebendas y dignidades eclesiásticas, castigaba sin miramiento a los ambiciosos que andaban a caza de obispados; era riguroso en la elección de cardenales, insistió en la residencia episcopal, prohibió la presentación de clérigos seculares a los monasterios y ordenó el arresto de los monjes que habían abandonado sus casas²⁴⁶, presidía con asiduidad las reuniones del tribunal de la Inquisición e instituyó para el gobierno del Estado de la Iglesia la Congregación del buen régimen.

También nombró a cinco cardenales, que debían ocuparse de las leyes de reforma en los distintos países de Europa. Fue, sobre todo, incansable y al mismo tiempo inflexible en todo lo que concernía a la libertad e inmutabilidad de la Iglesia.

²⁴⁵ Cf. J. EDWARDS, «El papel del papa Paulo IV en el fracaso de la restauración católica de Inglaterra 1553-1558», *Tiempos Modernos*, vol. 9, 37 (2018), 387-409.

²⁴⁶ Cf. «Paul IV» in J. N. D. KELLY, *The Oxford Dictionary of Popes*, 265-266.

7. Conclusión

Carlos V y Paulo IV son dos grandes figuras que la Historia ha juzgado severamente y de distintas formas. Enemigos, se enfrentaron durante largos años y experimentaron los efectos y estragos políticos y sociales que se venían desarrollando en el siglo XVI. Sin embargo, las obras, acciones y, en general, la propia personalidad de cada uno, y la marca que impuso en los siglos venideros, fue categóricamente muy distinta.

Gian Pietro Caraffa, el Papa Paulo IV, que como cardenal era de mente estrecha y testarudo, creía en su propia infalibilidad como Papa. A menudo daba rienda suelta a su mal genio y agredía físicamente a los visitantes que le desagradaban. Él tenía pocos amigos y partidarios; todos coincidían en su vida santa y en su doctrina, pero nadie amaba su rigor brusco y obstinado. Le hubiera gustado sacar repentinamente a la Santa Sede de las numerosas humillaciones que había sufrido y restaurar su antigua posición de poder dominante.

El que consideremos un error la negativa de Paulo IV a volver a reunir el Concilio de Trento depende sin duda de nuestra valoración de su enfoque de lo que hoy llamaríamos *sinodalidad*. Estaba razonablemente preocupado por el enfoque conciliador hacia el protestantismo mostrado por algunos de los teólogos. No olvidemos que él emitió la bula *Cum ex apostolatus officio* (15 de febrero de 1559) en un sincero intento de impedir que un hereje fuera elegido Papa.

Paolo IV fue, a todas luces, un pontífice de gran estatura; sin embargo, el pueblo romano sólo recordó los sufrimientos a los que estuvo expuesto durante la guerra de Nápoles. El Papa calculó mal su capacidad para derrotar a los españoles y, al ir a la guerra, despilfarró los fondos papales y endeudó aún más a la Iglesia.

Las condiciones políticas del Emperador eran muy críticas en esos momentos: su señorío en Alemania estaba seriamente amenazado, en los Países Bajos inseguro, en Italia inseguro. Paulo IV creyó oportuno aprovechar el momento propicio para oponerse a la preponderancia española en la península. Nadie logró hacerle comprender los graves peligros que para la Iglesia entrañaba un conflicto con España; se dejó atraer por los vórtices de la gran política, mientras la Iglesia necesitaba urgentemente una renovación interior.

El fracaso del Papa como líder se hizo patente en la respuesta popular a su muerte. Una estatua de mármol de él fue decapitada y la cabeza arrastrada por las alcantarillas de Roma durante cuatro días hasta que final-

mente fue arrojada al Tíber. El mismo día de su muerte, una turba enfurecida, en reacción a los estrictos métodos de los inquisidores, saqueó la sede del Tribunal y el convento principal de los Dominicos, dispersando y destruyendo las actas de sus actos procesales.

Los historiógrafos de la Contrarreforma que se ocuparon de Paulo IV se dividían entre quienes veían en él un “santo” (historiografía teatina) y quienes lo consideraban un pontífice indigno. Sin embargo, su figura y su papado siguen indisolublemente ligados a la Inquisición, a la que remodeló y reorganizó hábilmente, convirtiendo el Santo Oficio en el órgano más importante de la Iglesia Romana, papel que conservaría firmemente durante los siglos venideros: «There is no question, however, that Paul IV moved what might have been described as Catholic Reform into what came to be known as the Counter-Reformation»²⁴⁷.

En cuanto al Emperador Carlos V, podemos afirmar que para defender a la Europa unificada y cristiana todo le parecía poco, todo lo daría sin siquiera titubear, y con beneplácito ya de sus súbditos españoles, como él mismo lo expresara en la dieta de Wörms²⁴⁸: «Yo estoy determinado de emplear mis Reinos y señoríos, mis amigos, mi cuerpo, mi sangre, mi vida y mi alma».

En realidad, Roma nunca aprehendió la actitud de España, de Carlos V y de Felipe II, no hizo más que traducir los calores políticos. La posición religiosa del Emperador y de sus descendientes fue siempre mal interpretada. El Papa Paulo IV nunca concibió que los españoles de esa época eran más papistas que él; o como el propio Carlos precisara al escribirle a Clemente VII: «Si vuestra Sanctidad lo quiere mirar sin pasión, hallará que no hay Rey ni Príncipe a quien más deba la Sede Apostólica que a Nos».

Esto era precisamente lo que no se entendía, y entre más lo evidenciaba y lo pulsaba el Papa, más le exasperaba. La política de la Santa sede fue, pues, torpe al poner en práctica la teoría del equilibrio de poderes, y al creer que su papel era en adelante el mismo que había ejercido con tanta maestría durante las antiguas luchas en Italia entre güelfos y gibelinos, entre el Pontificado y el Imperio. Empero, no se percató que las circunstancias eran distintas entonces, que los tiempos ya había cambia-

²⁴⁷ J. W. PADBERG, «Ignatius, the Popes, and Realistic Reverence», 8; D. SANTARELLI, «Paolo IV», 1166.

²⁴⁸ Declaración del emperador Carlos V en la Dieta de Wörms, 19 de abril de 1521, P. DE SANDOVAL, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, vol. 10, III, 322-24.

do. Sin ir más lejos, el reinado de Carlos V puede considerarse como una transición entre dos mundos, el medieval y el moderno.

Carlos V, un hombre que ha hecho la Historia, decide retirarse a Yuste precisamente para reflexionar sobre la historia que ha hecho.

Carlos V fue un europeo: por dónde venía, en su propia historia personal y familiar y, sobre todo, por dónde quiso ir. Pretendió universalidad para afrontar un tiempo en mudanza [...] El Emperador supo ser un gobernante universal porque apostó por Europa²⁴⁹.

Carlos V antepuso la justicia de su causa a Dios, sobre todo que las guerras que desatara tendrían por objetivo preservar la herencia de sus antepasados «cada uno podría colegir [aver sido] las dichas cosas hechas por nuestra parte mas por necesidad de defender lo nuestro que por[que] el deseo de adquirir lo ageno nos moviese»²⁵⁰.

La visión del Emperador era ante todo espiritual, sostenida en una fe católica inquebrantable, soñaba con la idea unitaria de Europa, con la realización de la *universitas christiana*. Mas nunca llegó a consolidarse, pues las nacionalidades europeas emergentes lo impidieron. Él deseaba la felicidad y la paz de todas las naciones cristianas y todos los hombres; la felicidad en el mundo, felicidad en Cristo: la *philosophiae christi* formulada por Erasmo en el tratado que le dedicara: *Institutio Principis Christiani*.

BIBLIOGRAFIA

MATERIAL DE ARCHIVO

ARCHIVIO GENERALE DEI CHIERICI REGOLARI DI S. ANDREA DELLA VALLE, Documenti circa la Fondazione dell'Ordine, AGT-R-180.

_____, *Acta capitulorum congregationis clericorum regularium* (14-IX-1524)

²⁴⁹ «Intervención del Presidente del Gobierno Español, don Mariano Rajoy en la entrega del Premio Europeo Carlos V a José Manuel Durão Barroso, Presidente de la Comisión Europea». Real Monasterio de Yuste, 16 de enero de 2014. <http://faey.org/premios/2014/followuppremio2014.pdf> [Acceso: 28.06.2014].

²⁵⁰ Discurso pronunciado por Carlos V, en español, en la Sala del Consistorio del Vaticano ante el Papa Paulo III y los cardenales y embajadores extranjeros, 17 de abril de 1536.

_____, *Donatio Johannes Petrus Carafa, Gaetano de Tienes et Bonifacius de Cottis ad favores Congregationis Clericorum Regularis, die 13 aprilis 1524.*

_____, *Exponi nobis* (24-VI-1524)

_____, I. SILOS, *Dell'Historie della Religione dei Chierici Regolari. Dalla sua fundazione. Composta da Giuseppe Silos, da lui medesimo trasportata in lingua italiana*, (manuscrito), PI-II, No.14C (99-100).

BIBLIOTECA APOSTOLICA VATICANA,

_____, *Manoscritto Barb. Lat. 5697.*

HAROLD B. LEE LIBRARY, BRIGHAM YOUNG UNIVERSITY

_____, Manuscripts MSS 8489 and MSS 8492 ; « Paul IV letter to Philip II »; 19th Century Western & Mormon Manuscripts; L. Tom Perry Special Collections, Harold B. Lee Library, Brigham Young University.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

_____, Manuscrito MSS19011. *Cano, Melchor, Dictámenes que dio al Señor Rey Don Felipe II el Padre Fray Melchor Cano sobre las cosas de Papa Paulo IV. Otro parecer y censura que el mismo Fray Melchor Cano dio al Señor Rey Felipe II sobre el Instituto de los Padres de la Compañía de Jesús (h. 75-109v). Parecer que dio a Su Majestad el Señor Rey Don Felipe II sobre las cosas del Papa Paulo IV el fiscal del Real Consejo y Embajador de Roma Don Francisco de Bargas (h. 111-184v).*

_____, Manuscrito MSS9959. *Consulta de Felipe II a los teólogos sobre el proceder de Paulo IV, y respuesta de Fr. Melchor Cano, de la Orden de Santo Domingo, por el cual S.M. envió contra Paulo IV ejército con el Duque de Alba (h. 74 84v). Instrucción para el Marqués de Sarría, Embaxador en Roma, por Felipe II acerca de lo que había de proponer a Paulo IV, sobre los referido (h. 85 87).*

_____, Papeles varios Tomo IV. Manuscrito MSS17904. *Papel sobre varias ocurrencias de estado acaecidas en el pontificado de Paulo IV, hechas por este pontífice con agravio y ofensa de sus magestades imperiales y real (h. 63-87).*

_____, Manuscrito MSS13198. *Razonamiento de Carlos V a Pablo III, en presencia de los cardenales y nobles, sobre la necesidad de convocar un Concilio para lograr la paz en la cristiandad, y contra Francisco I, Rey de Francia. Roma, 17 de abril de 1536 y respuesta del Papa (h. 110v-114v).*

_____, Manuscrito MSS2696. *Vita di Gioan Pietro Garaffa il quale poi assunto al Sommo Ponteficato sí fe chiamare Paolo 4°.*

GEORGETOWN UNIVERSITY

_____, *Magni archivii scriptuarum pro regali jurisdictione regni Neapolitani], 1720 – 1730, Ms. 5: TOMUS IV, De Regio Exequatur, Box: 2. Bartolomeo Chioccarello Manuscripts Collection, GTM-791120. Georgetown University Manuscripts, Booth.Family Center for Special Collections.*

FUENTES Y ESTUDIOS PUBLICADOS

- ACTON, J. E. *Lectures on Modern History, edited with an Introduction by John Neville Figgis*, M.A., Macmillan and Co., London 1930.
- ADRIANI, G. *Historia de' suoi tempi*, vol. 4, nella Stamperia de i Giunti, Firenze 1583.
- ALAZARD, F. *La bataille oubliée. Agnadel, 1509 : Louis XII contre les Vénitiens*, Presses universitaires de Rennes, Rennes 2017.
- ALBERI, E., *Le relazioni degli ambasciatori veneti al Senato*, Società Editrice Fiorentina, Firenze 1853.
- ALDIMARI, B., *Historia genealogica della Famiglia Carafa, divisa in tre libri a cura di A. Bulifon*, vol. 2, Napoli 1691.
- ALENÇON, E. D', «Gian Petro Carafa, Vescovo di Chieti (Paolo IV): e la riforma nell'Ordine dei Minori dell'Osservanza, documenti inediti sul Generalato di Paolo Pissotti da Parma e la provincia di S. Antonio», in *Miscellanea francescana di storia, di lettere, di arti*, 13 (1911), 33-48; 81-92; 112-121; 131-144.
- ALLETZ, P.-A., *Dictionnaire portatif des conciles, contenant une somme de tous les conciles généraux, nationaux, provinciaux, et particuliers ; le sujet de leur tenue, leurs décisions sur le dogme ou la discipline, et les erreurs qu'ils ont condamnées. Depuis le premier Concile, tenu par les Apôtres à Jérusalem, jusques et au-delà du Concile de Trente*, Veuve Didot/Savoie, Paris 1764.
- ALLIES, M. H., *History of the Church in England (1509-1603)*, Burns & Oates, London 1895.
- D'AMICO, J. C., «Charles Quint et le sac de Rome : personnification de l'Antéchrist ou Empereur des Derniers Temps?», in A. REDONDO, ed., *Pouvoir et Littérature. Les discours sur le sac de Rome de 1527*, PSN, Paris 1999, 37-47.
- ANCEL, R., «La secrétairerie pontificale sous Paul IV», in *Revue des questions historiques*, 40, 79 (1906), 408-470.
- _____, «Paul IV et le Concile», in *Revue d'histoire ecclésiastique*, 8 (1907), 716-741.
- _____, «Le Vatican sous Paul IV. Contribution à l'histoire du Palais Pontifical», in *Revue bénédictine*, 25 (1908), 48-71.
- _____, «L'activité réformatrice de Paul IV. Le choix des cardinaux», in *Revue des questions historiques*, 43 (1909), 67-103.
- ANDREA, A., *Della guerra di campagna di Roma, et del Regno di Napoli, nel pontificato di Paolo III, l'anno 1556 et '57*. Tre ragionamenti del signor Alessandro Andrea, nuovamente mandati in luce da Girolamo Ruscelli, Venetia 1560.
- ANDREU, F., «I Teatini», in *Ordini e Congregazioni religiose*, I, Torino 1951, 565-607.
- _____, «La Relazione del P. D. Giovanni Antonio Prato su S. Gaetano Thiene,

1598 a' 29 agosto, in Vicenza», in *Regnum Dei Collectanea Theatina*, 1 (1945) 116-132.

- ARTAUD DE MONTOR, A. - F., *Histoire du Pape Pius VII*. vol. 1, Chez Vanlinthout et Vandenzande, Louvain 1836, 108-11.1 [Traducción al castellano: EL CABALLERO ARTAUD, *Historia de la vida y del pontificado del papa Pio VII*, BORREGO, A. tr., Imprenta de la Compañía Tipográfica, Madrid 1837, 139-142].
- _____, *The lives and times of the popes: including the complete gallery of the portraits of the pontiffs reproduced from "Effigies pontificum romanorum Dominici Basae": being a series of volumes giving the history of the world during the Christian era, retranslated, rev. and written up to date from Les vies des papes*, vol. 4-5, The Catholic Publication Society of America, New York 1911.
- AUBERT, A., «Alle origini della Controriforma: studi e problemi su Paolo IV» in *Rivista di storia e letteratura religiosa*, 22, 1986, pp. 303-355.
- _____, «La Politica Annonaria Di Roma Durante Il Pontificato Di Paolo IV (1555-1559)» in *Archivio Storico Italiano*, vol. 144, 3 (529), (1986), 261-88.
- _____, *Paolo IV Carafa nel giudizio dell'età della controriforma*, Tifernografica, Città di Castello 1990.
- _____, *Paolo IV. Politica, Inquisizione e storiografia*, Storiografia e storia, vol. 1, Le Lettere, Firenze 1999².
- _____, «Paolo IV», *Enciclopedia dei papi*, vol. 3, Istituto della Enciclopedia italiana, Roma 2000, 128-142.
- AZCONA, T., *Isabel La Católica. Vida y reinado*, La Esfera de los Libros, Madrid 2004.
- BATTAGLINI, M., *Istoria Universale di tutti i Concilii generali, e particolari celebrati nella Chiesa*, vol. 2, Presso Andrea Poletti, Venezia 1696³.
- BAUER, S., *The Invention of Papal History: Onofrio Panvinio between Renaissance and Catholic Reform*, Oxford-Warburg Studies, Oxford University Press, Oxford 2019.
- BECCADELLI, L., *Vita Reginaldi Poli, Britanni, S.R.E. cardinalis, et Cantuariensis archiepiscopi*, ex officina Dominici Guerrei, & Ioan. Baptistæ fratrum, Venetiis 1563.
- BIANCONI, A., *L'opera delle compagnie del 'divino amore' nella riforma cattolica*. Saggio, Casa Editrici S. Lapi, Città di Castello 1914.
- BONANNI, F., *Ordinum Religiosorum in Ecclesia Militanti Catalogus, Eorumque indumenta in Iconibus expressa, & oblata Clementi XI. Pont. Max. Pars Prima*, Typis Antonii de Rubeis, Roma 1738⁴.
- BONNELL, A. H., - al. «Bibliographical Notes: binding for Pope Paul IV.» *The Papers of the Bibliographical Society of America*, vol. 53, 1, University of Chicago Press, Chicago 1959, 68-74.
- BONORA, E., *La Contrarreforma*, Alianza, Madrid 2023.

- BOOTH, T. W. « Elizabeth I and Pope Paul IV: Reticence and Reformation », in *Church History and Religious Culture*, 94, 3 (2014), 316–336.
- BORALEVI, G. *I primi mesi del pontificato di Paolo IV*, Giusti, Livorno 1888.
- BRANDI, K., *Carlo V*, Einaudi, Torino 2001.
- BRETON, N., - al., ed., *Les dialogues interreligieux : Lieux et acteurs (XVIe XXIe siècle)*, Presses universitaires de Rennes, Rennes 2018.
- BRITNELL, J., *Le Roi très chrétien contre le Pape - Écrits anti-papaux en français sous le règne de Louis XII*, Collection Littérature des rhétoriciens, Editeur Classiques Garnier, Paris 2011.
- BROMATO, C. [Bartolomeo Carrara C.R.], *Storia di Paolo IV Pontefice Massimo*, vol. 1, per AntoMaria Landi, Ravenna 1748.
- _____, *Storia di Paolo IV. Pontefice massimo*, vol. 2, per Antonmaria Landi, Ravenna 1753.
- BRUNELLI, G., *Il Sacro Consiglio di Paolo IV*, Studi del Dipartimento di Storia Antropologia Religioni Arte Spettacolo - Sapienza Università di Roma, Roma 2011.
- BZOVIO, A., *Pontifex Romanvs, Seu De praestantia, officio, auctoritate, virtutib[us], felicitate, rebusq[ue], praeclarè gestis Summorum Pontificum, à D. Petro vsq[ue] ad Pavlv[m] Qvintvm, Commentarijs R. P. Fr. Abrahami Bzouij, S. T. Magistri, [...] Coloniae Agrippinae, Boelzerus 1619.*
- _____, *Annalivm Ecclesiasticorvm Post Illvstriss. Et Reverend. Dom. D. Caesarem Baronivm S. R. E. Cardinalem Bibliothecarivm. Tomus XIX: Rerum In Orbe Cristiano Ab Anno Domini 1503. usque ad Annum Domini 1535. gestarum narrationem complectens*, Coloniae Agrippinae, Boetzerus 1630.
- CALDARELLA ALLLAIRE, V., « Décembre 1515. Les entrevues de Bologne: Les dynamiques territoriales et le portrait "italien" de François Ier » in D'AMICO, J.C., - FOURNEL, J.-L., *François Ier et l'espace politique italien. États, domaines et territoires*, Publications de l'École française de Rome, Rome 2018, 229-245.
- CANTÙ F. - VISCEGLIA M. A., *L'Italia di Carlo V. Guerra, religione e politica nel primo Cinquecento*. Atti del Convegno (Roma, 5-7 aprile 2001), Viella, Roma 2003.
- CARACCILO, A., *De vita Pauli Quarti Pont. Max. Collectanea historica opera et studio Antonii Caraccioli Clerici Regularis conquisita, digesta, atque edita. Item Caietani Thienaei, Bonifacii A Colle, Pauli Consiliarii Qui una cum Paulo IV tunc Theatino episcopo, ordinem clericorum regularium fundaverunt, vitae ab eodem auctore descripta*, Ex officina Joannis Kinckij, Coloniae Ubiorum 1612.
- CARDELLA, L., *Memorie Storiche De Cardinali Della Santa Romana Chiesa*, vol. 4, Pagliarini, Roma 1793.
- CASTALDO PESCARA, G. B., *Vita del santissimo pontefice Paolo quarto fondatore della religione de chierici regolari*, Presso Giacomo Mascardi, Roma 1616.
- _____, *Sommario della vita del B. Gaetano Tiene fondatore della S. religione de*

- Chierici Regolari*. Per gli Heredi del Corbelletti, Roma 1644.
- Cenno Storico sulla fondazione dell'Ordine de'CC.RR. Teatini, scritto in occasione di celebrarsi nella Chiesa di S. Paolo di Napoli, il terzo centenario della fondazione medesima*, Presso Domenico Sangiacomo, Napoli 1824.
- CHAUNU, P., « Les Pays-Bas dans l'Empire de Charles Quint et Philippe II », in *Histoire, économie et société*, 3 (1993), 403-418.
- CHIMINELLI, P., *San Gaetano Thiene. Cuore de la Riforma Cattolica*, Società anonima Tipografica fra Cattolici Vicentini, Vicenza 1948.
- CHIOCCARELLI, B., *Archivio della reggia giurisdizione del Regno di Napoli ristretto in indice compendioso. In cui si riferiscono per ordine, ed in breve le scritture, che nel medesimo si contengono, di commessione reggia raccolte*, vol. 4, Vinezia 1721.
- CIRIELLO, O., - BASCETTA, A., *Sant'Angelo a Scala. La Patria di Paolo IV, il Papa più terribile della Storia*, ABE, Napoli 2022.
- COLLENUCCIO, P., *Compendio dell'istoria del Regno di Napoli di M. Pandolfo Colennuccio da Pesaro. Con la giunta delle cose notabili successe per tutto l'anno 1562. E con la tauola di quanto in quello si contiene, è d'altre cose degne di sapersi*, appresso Gio. Maria Scottoi, Napoli 1563.
- Concilium Tridentinum Diariorum, Actorum, Epistularum Tractatum. Nova Collectio [Concilii Tridentini Tractatum]*, vol. 2, 9, Friburgi Brisgoviae (Freiburg), Herder, 1961, 1967.
- CROSS, F. L. - LIVINGSTONE, E. A., *Oxford Dictionary of the Christian Church*, Oxford University Press, Oxford 1997³.
- Dizionario biografico degli italiani*, vol. 46: Feducci-Ferrero, Istituto della Enciclopedia italiana, Roma 1996.
- Dizionario biografico degli italiani*, vol. 98: Valeriani-Verri, Istituto della Enciclopedia italiana, Roma, 2020.
- DORMER, D. J., *Discursos varios de historia con muchas escrituras reales, antiguas y notas a algunas dellas*, por los Herederos de Diego Dormer, Zaragoza 1683.
- DOUSSINAGUE, J. M., *El testamento político de Fernando el Católico*, Biblioteca de los reyes Católicos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato Menéndez Pelayo, Madrid 1950.
- _____, *Fernando el Católico y el Cisma de Pisa*, Espasa-Calpe, Madrid 1946.
- DUMONT, J., *Corps universel diplomatique du droit des gens, contenant un recueil des traités d'alliance, de paix, de trêve, de neutralité, de commerce, d'échange de neutralité, de commerce, d'échange, de protection & de Garantie, de toutes les conventions, transactions, pactes, concordats, & autres contrats, qui ont été faits en Europe, depuis le règne de l'empereur Charlemagne jusques à présent, avec les capitulations impériales et royales... & en général de tous les titres... qui peuvent servir à fonder, établir, ou justifier les droits et les intérêts*

- des princes et états de l'Europe*, vol. 4, 1, Chez P. Brunel, R. Et J. Wetstein, et G. Smith, Henri Waesbere, et Z. Chatelain, - Chez P. Husson et Charles Levier, La Haye - Amsterdam 1726.
- DURUY, G., *Le cardinal Carlo Carafa (1519-1561). Étude sur le pontificat de Paul IV*, Hachette, Paris 1882.
- EDWARDS, J., «El papel del papa Paulo IV en el fracaso de la restauración católica de Inglaterra 1553-1558», en *Revista Tiempos Modernos*, vol. 9, 37 (2018), 387-409.
- Enciclopedia Universal Integrada Europeo-Americana*, vol. 11, Espasa-Calpe, Madrid 1958.
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*, vol. 42, Espasa-Calpe, Madrid 1920.
- EVENNETT, H. O., «The Council of Trent», in *Blackfriars*, vol. 41, 482 (1960), 198-199.
- DE FREDE, C., «“Più simile a mostro che a uomo”: La bruttezza e l'incultura di Carlo VIII nella rappresentazione degli italiani del Rinascimento.» en *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, vol. 44, 3 (1982), 545-585.
- DE MAIO, R., *Riforme e miti nella Chiesa del Cinquecento*, Napoli 1973.
- _____, «La mancata biografia di Paolo IV di Francesco Robortello», in *Archivum Historiae Pontificiae*, 3 (1965), 339-352.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., «La España del emperador Carlos V», en MENÉNDEZ PIDAL, R., *Historia de España*, vol. 20, Espasa-Calpe, Madrid 1990.
- FERRANDIS TORRES, M., «El Concilio de Trento. Obra de la diplomacia de Carlos V», en GALLEGO MORELL, A., -al., ed., *Carlos V (1500-1558)*, Edición facsímil, Universidad de Granada, Granada 2001. 375-376.
- FERRARI NÚÑEZ, A., *Fernando El Católico en Baltasar Gracián*, Espasa-Calpe, Madrid 2006.
- FIORANI, L., «'Charità et pietate'. Confraternite e gruppi devoti nella città rinascimentale e barocca», in FIORANI, L., - PROSPERI, A., *Storia d'Italia. Roma, la città del papa. Vita civile e religiosa dal giubileo di Bonifacio VIII al giubileo di papa Wojtyła*, Annali 16, Einaudi, Torino 2000, 431-476.
- FIORANI, L. - PROSPERI, A., *Storia d'Italia. Roma, la città del papa. Vita civile e religiosa dal giubileo di Bonifacio VIII al giubileo di papa Wojtyła*, Annali 16, Einaudi, Torino 2000.
- FIRPO, M., *Dal sacco di Roma all'Inquisizione. Studi su Juan de Valdés e la Riforma italiana*, Edizioni dell'Orso, Alessandria 1998.
- _____, *La presa di potere dell'Inquisizione romana, 1550-1553*, Editore Laterza, Bari 2014.
- FLAVIO, G. P., *Oratio in funere Pauli IV Pont. Max. Romae habita IV Non. septemb. 1559*, ex officina Matthiae Cancer, Neapoli 1560.

- FLEURY, C., *Storia ecclesiastica di monsignor Claudio Fleury [...] tradotta dal francese dal signor conte Gasparo Gozzi, riveduta e corretta sul testo originale in questa prima edizione sanese*. Tomo LI: Dall'anno 1555 al 1559, Tomo LII: Dall'anno 1559 al 1561, stampe di Vincenzo Pazzini Carli e figli, Sienna 1785.
- FLORIDABLANCA, J. M., CONDE DE, *Obras originales del Conde de Floridablanca, y escritos referentes a su persona. Colección hecha e ilustrada por Antonio Ferrer del Río*, Rivadeneyra, Madrid 1867.
- FOSCARUS, F., - CONTARENUS, Z., «Dispacci al Senato Veneto di Francesco Foscari e di altri oratori all'Imp. Massimiliano I nel 1496», in *Archivio Storico Italiano*, vol. 7, 2 (1844), 725-948.
- FOSCHI, E., *1557, Pace di Cave tra pontifici imperiali e francesi firmata il 7 settembre "in loci Castris Cavarum": cronaca di una guerra volontaria e di una pace forzata e sofferta*, [Reana del Rojale], Chiandetti 2012.
- FOURNEL, J.-L., - ZANCARINI, J.-C., *Les guerres d'Italie. Des batailles pour l'histoire*, Gallimard, Paris 2003.
- FRANÇOIS, W., - SOEN, V., *The Council of Trent: Reform and Controversy in Europe and Beyond (1545-1700)*, vol. 2, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen 2018.
- FRANTZWA, GUILLAUME, *Le rêve brisé de Charles Quint*, éd. Perrin, Paris 2022.
- FREMONT-BARNES, GREGORY, *Encyclopedia of the Age of Political Revolutions and New Ideologies, 1760-1815*, vol. 1, Westport, CT and London, Greenwood 2007.
- FRIXIONE, G., *I Papi. Sintesi Storiche*. Soc. Anon. D'Arte Poligrafica, vol. 15, Genova 1937.
- GACHARD, M., *Relations des Ambassadeurs vénitiens sur Charles-Quint et Philippe II*, Hayez, Bruxelles 1856.
- GALLEGO MORELL, A., -al., ed., *Carlos V (1500-1558)*, Edición facsímil, Universidad de Granada, Granada 2001.
- GARCÍA-GALLO DE DIEGO, A., ed., *Manual de Historia del Derecho Español II. Antología de fuentes del antiguo derecho*, AGESA, Madrid 1975⁶.
- GELDEREN, M. VAN, *The Political Thought of the Dutch Revolt 1555-1590*, Cambridge University Press, Cambridge 1992.
- GELIGNE, N., *Le pape, l'empereur et le roi : L'entrevue de Nice (1538)*, Serre Éditeur, Nice 2019.
- GIANNONE, P., *Istoria civile del Regno di Napoli*, vol. 8, per Nicolò Bettoni, Napoli 1822.
- GIOVIO, P., *Il Rimanente della seconda parte dell'Historie del suo tempo di Mons. Paolo Giovio, tradotte per M. Lodovico Domenichi ... per Comin da Trino, Venezia 1547*.
- _____, *La Vida y Chronica de Goncalo Hernandez de Cordoba llamado [...] el Gran Capitan; y agora traduzida en nuestro vulgar [...] por TORRELLAS, P. B.*,

- tr., Esteuan. G. de Nagera, Caragoca 1554.
- _____, *La Prima Parte Dell'Istorie del Suo Tempo*, DOMENICHI L., tr., appresso Giovan Maria Bonelli, Venetia 1570.
- GIUSTINIANI, S., *Four Years at the Court of Henry VIII: Selection of Despatches Written by the Venetian Ambassador, Sebastian Giustinian, and Addressed to the Signory of Venice, January 12th, 1515, to July 26th, 1519. Edited by Rawdon Lubbock Brown. of Cambridge Library Collection - European History*, Cambridge University Press, Cambridge 2013.
- GLEASON, E. G., *Gasparo Contarini: Venice, Rome, and Reform*, University of California Press, Berkely 1993.
- GLEIJESES, V., *La storia di Napoli*, La Botteguccia, Napoli 1990.
- GRACIÁN, B., *El Político don Fernando el Católico*, SÁNCHEZ LAÍLLA, L., ed., BLU Minor, Almuzara, Jaén 2010.
- GROSSMANN-WIRTH, L., «Élaboration et réception de la décision collective à l'époque moderne : l'exemple de la Diète du Saint-Empire (1532-1555)». in *Histoire*. 1 (2011), [dumas-00706090], 273.
- GUICCIARDINI, F., *La Historia d'Italia di m. Francesco Guicciardini gentil'huomo fiorentino*, appresso Nicolò Bevilacqua, Venetia 1565.
- _____, *Dell'Istoria d'Italia*, vol. 1- 2, dalla Stamperia e fonderia stereotipa di Luigi De-Micheli e Bernardo Bellini, Cremona 1825.
- _____, *Historia d'Italia*, vol. 5, dalla stamperia e fonderia stereotipa di Luigi de Micheli e Bernardo Bellini, Cremona 1827.
- _____, *Opere Inedite di Francesco Guicciardini, Illustrate da Giuseppe Canestrini, e Pubblicate per cura dei Conti Piero e Luigi Guicciardini*, vol. 4, Presso M. Cellini e Comp., Firenze 1863.
- _____, *Diario del viaggio in Spagna*, Piccola Biblioteca Universale, n. 7, Edizioni Studio Tesi s.r.l., Pordenone 1993.
- HABSBOURG, O. DE, *Charles Quint. Un empereur pour l'Europe*, Racine, Bruxelles 1999.
- HALL, B., «The Colloquies between Catholics and Protestants, 1539-1541» in *Studies in Church History* 7 (1971), 235-266.
- HARTMANN, B., *Vita di S. Gaetano Tiene. Patriarca de'Chierici Regolari*. Tipografia Monaldi, Roma 1845.
- HENRION, M., *Histoire des ordres religieux*, Publié par La Société Nationale, Bruxelles 1858.
- Hierarchia catholica medii et recentioris aevi : sive Summorum pontificum, S.R.E. cardinalium, ecclesiarum antistitum series ; e documentis tabularii praesertim Vaticani collecta, digesta, edita. Volumen Tertium, Saeculum XVI ab Anno 1503 Complectens Quod Cum Societatis Goerresianae Subsidio, Editio Altera, Quam*

- Curavit Ludovicus Schmitz-Kallenberg. Monasterii, Sumptibus et Typis Librariae Regensbergianae, 1923.
- HINOJOSA, R. DE., *Los Despachos de la Diplomacia Pontificia en España. Memoria de una Misión Oficial en el Archivo Secreto de la Santa Sede*, vol. 1, Imprenta B. A. de la Fuente, Madrid 1896.
- IANNUZZI, I., «La conciencia de una Reina. Isabel I de Castilla», in LÓPEZ CORDÓN, M.V., - FRANCO RUBIO, G., *La Reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*. Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna (Madrid, 2-4 de Junio de 2004), vol. 1, Fundación Española de Historia Moderna, Madrid 2005, 137-15.
- IWASZCZONEK, A., «Gian Pietro Carafa. Il Riformatore», *Regnum Dei Collectana Theatina*, 143 (2020), 13-34.
- JAVIERRE, J. M., *Isabel La Católica. El enigma de una reina*, Colección El Rostro de los Santos, vol. 18, Ediciones Sígueme, Salamanca 2004.
- JOFFROY, H., *Dissertation sur le traité de paix de Crépy du 18 septembre 1544*, Bibliothèque numérique de l'Ecole nationale des chartes, Impr. de A. Michaux, Soissons 1881,
- JUSTE, T., *Charles-Quint et Marguerite d'Autriche : étude sur la minorité, l'émancipation et l'avènement de Charles-Quint à l'empire, 1477-1521*, C. Muquardt, Bruxelles et Leipzig 1858.
- KELLY, J. N.D., *The Oxford Dictionary of Popes*, Oxford University Press, Oxford 1988.
- KIRSCH, J.P., «Council of Trent», in HERBERMANN, C. G., ed., *The Catholic Encyclopedia; an international work of reference on the constitution, doctrine, discipline, and history of the Catholic Church*, The Encyclopaedia Press, vol. 15, New York 1912, 30-35.
- KÖBLER, G., ed., *Wege europäischer Rechtsgeschichte. Karl Kroeschell zum 60. Geburtstag, dargelegt von Freunden, Schülern und Kollegen*, vol. 60, Rechtshistorische Reihe, Peter Lang, Francfort Main 1987.
- KRAMER, H., *Spain's Road to Empire. The Making of a World Power, 1492-1763*, Penguin, London 2003.
- KUNKEL, P. A., *The Theatines in the History of Catholic Reform Before the Establishment of Lutheranism*, Catholic University of America Press, Washington, D.C. 1941.
- LACHATRE, M., *Histoire des papes, crimes des rois, reines, et empereurs à travers les siècles*, vol. 2, Docks de la Librairie, Paris 1900.
- LASTRAIOLI, C. - LE GALL, J. - M., ed., *François Ier et l'Italie. L'Italia e Francesco I, Échanges, influences, méfiances entre Moyen Âge et Renaissance. Scambi, influenze, diffidenze fra Medioevo e Rinascimento*, Études renaissantes, Brepols, Turnhout 2018.
- LE GALL, J. - M., *L'honneur perdu de François Ier: Pavie 1525*, Payot, Paris 2015.

- LE GLAY, M., *Négociations diplomatiques entre la France et l'Autriche durant les trente premières années du XVI siècle*, Imprimerie Royale, Paris 1845.
- LETI, G., *Vita dell'invittissimo Imperadore Carlo V Austriaco*, vol. 5, Amsterdamo 1700.
- _____, *Vita dell'invittissimo Imperadore Carlo V Austriaco*, vol. 3, 1, Giorgio Gallet, Amsterdam 1700.
- LETURIA, P. DE. «Los "Recuerdos" presentado por el jesuita Bobadilla al recién elegido Paulo IV.» in *Miscellanea historica in honorem Alberti de Meyer*, Louvain 1946, 855-869.
- DE LEVA, G., *Storia documentata di Carlo V in relazione all'Italia*, vol. 1, Dal. Prem. Stabil. Tip. Di P. Naratovich, Venezia 1863.
- _____, *Storia documentata di Carlo V in correlazione all'Italia*, vol. 2, Prem. stabil. tip. di P. Naratovich, Venezia 1864.
- LLOMPART MORAGUES, G., *San Cayetano de Thiene. Perfil Biográfico*, Padres Teatinos, México 1983.
- LÓPEZ DE AYALA, I., *El Sacrosanto y Ecuménico Concilio de Trento [...] agregase el texto latino corregido según la edición autentica de Roma, publicada en 1564*. Imprenta Real, Madrid 1785².
- LOUANDRE, C., «Les Papes et les Rois de France», in *Revue des Deux Mondes* (1829-1971), Troisième période, vol. 11, 3 (1875), 587-604.
- MAGGIO, F. M., [Francesco Velli], *De S.S. Pontificis Pauli IV inculcata vita disquisitionis Historicae*, vol. 1, sive Iohannes Petrus Carafa. Typis Nouvelli de Bonis Typog. Archiep. Neapoli 1672.
- MARCHAL, F., *Histoire politique du règne de l'empereur Charles-Quint : avec un résumé des événements précurseurs depuis le mariage de Maximilien d'Autriche et de Marie de Bourgogne [...] avec la collaboration de M. Edmond Marchal [...]*, H. Tarlier Éditeur, Bruxelles 1856.
- MARIN, B. - GALASSO, G., «Alla periferia dell'Impero. Il Regno di Napoli nel periodo spagnolo (secoli XVI-XVII)» in *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, vol. 45, 1 (1998), 291-294.
- MASCLA, G., *La Confraternita dei Bianchi della Giustizia a Napoli "S. Maria succurre miseris"*, Convento S. Francesco al Vomero, Napoli 1972.
- MATHEWS, S. «The Social Teaching of Paul. IV. The Messianism of Paul». *Biblical World* 19, 4 (1902), 279-287.
- DE MAULDE LA CLAVIERE, R., *Histoire de Louis XII*. Première partie : Louis d'Orléans, vol. 3, Ernest Leroux Éditeurs, Paris 1891.
- _____, *Saint Gaëtan, (1480-1547)*, Les Saints, n. 29, Librarie Victor Lecoffre, Paris 1905.
- _____, *San Gaetano da Thiene e la Riforma cattolica italiana (1480-1547)*, tra-

- duzione italiana, riveduta, ampliata e corredata di nuovi documenti, Declée e C., Roma 1911.
- MICHELET, J., *Précis d'histoire moderne*, Librairie Classique et Élémentaire de L. Hachette, Paris 1850⁸.
- MICHON, C., - PETRIS, L., ed., *Le cardinal Jean Du Bellay*, Presses universitaires François-Rabelais, Rennes 2013.
- MIGNET, M., *Rivalité de François I et de Charles-Quint*, vol. 1, Librairie Académique Didier et Cie, Libraires Éditeurs, Paris 1875.
- MINNICH, NELSON H. «La résolution des conflits entre la France et le Saint-Siège au Ve concile du Latran (1512-1517)» in CUCHET, G. - MERIAUX, C., *La dramatique conciliaire de l'Antiquité à Vatican II*, Presses universitaires du Septentrion, Villeneuve d'Ascq - Lille 2019, 311-326.
- MONTI, G. M., *Ricerche su Papa Paolo IV Carafa. Con 108 documenti inediti*, Aldo Ausilio, Padova 1980, (Ristampa anastatica dell'edizione del 1923).
- MORELLI, S. - SILVESTRI, A., «Kingdoms of Sicily», in MENJOT D, - al., ed., *The Routledge Handbook of Public Taxation in Medieval Europe*, 155-176, Routledge, Abingdon - New York 2023.
- MURATORI, L. A., *Annali d'Italia dal principio dell'era volgare sino all'anno MDCCXLIX*, vol. 14, Società tipografica de' classici italiani, Milano 1820.
- MUSI, A., *Alle origini di una nazione: antispagnolismo e identità italiana*, Guerini e associati, Milano 2003.
- NAVASCUÉS PALACIO, P., - CHUECA GOITIA, F., *Carolus V Imperator*, Lunweg Editores, Barcelona 1999.
- NORES, P., «Storia della guerra di Paolo IV Sommo Pontefice contro gli Spagnuoli corredata da documenti, a cura di L. Scarabelli», in *Archivio Storico Italiano*, vol. 12, G.P. Vieusseux, Firenze 1847.
- NOVAES, G. DE, *Elementi della storia de' sommi pontefici co' loro ritratti in rame da S. Pietro sino al felicemente regnante Pio Papa VI*, vol. 4, per Arcangelo Casaletti nell'Palazzo Massimi, Roma 1787.
- OLIN'S, J., *The Catholic Reformation, Savonarola to Ignatius Loyola; reform in the Church 1495-1540*, Harper & Row, New York 1969.
- OLLER, R., *Indice de las cosas mas notables, que se hallan en en las quatro partes de los Annales, y las dos de la Historia de Geronimo Çurita, Cronista del Reyno de Aragon. Y aora de nueuo corregido y emendado en esta segunda impresión por Iuan de Lanaia y Quartanet, Zaragoza 1621*.
- ORTEGA Y GASSET, J., «De Europa Meditatio Quaedem», en *Obras completas*, vol. 10, Obra póstuma, Taurus, Madrid 2010.
- PADBERG, J. W., «Ignatius, the Popes, and Realistic Reverence», in *Studies in the Spirituality of Jesuits* 25, 3 (1993), 1-38.

- PALESE, S., «Gian Pietro Carafa, Arcivescovo di Brindisi (1518-1524)», in *Regnum Dei Collectanea Theatina*, 28 (1972), 243-264.
- PASCHINI, P. - *al.*, ed., *Enciclopedia Cattolica*, vol. 9, Ente per l'Enciclopedia Cattolica e per il Libro Cattolico, Soc. p. a., Città del Vaticano 1952.
- _____, *S. Gaetano Thiene, Gian Pietro Carafa, e le origini dei chierici regolari teatini*, Scuola Tipografica Pio X, Roma, 1926.
- PASTOR, L. VON, *Storia dei Papi dalla fine del Medio Evo*, vol. 4, 2, Desclée & Co., Roma 1912.
- _____, *The History of the Popes: From the Close of the Middle Ages*, edited by Ralph Francis Kerr, London, Kegan Paul, Trench, Trübner and Co., vol. 10, 1913.
- _____, *The History of the Popes. From the Close of the Middle Ages*, tr. F. KERR, vol. 10, Kegan Paul Trench, Trübner and Co., London 1913.
- PELLEGRINI, M., *Le guerre d'Italia (1494-1559)*, Il Mulino, Bologna 2009.
- _____, *Il Papato nel Rinascimento*, Il Mulino, Bologna 2010.
- PEREZ, J., *La révolution des «comunidades» de Castille (1520-1521)*, Institut d'études ibériques et ibéro-américaines de l'université de Bordeaux, Bordeaux 1970.
- _____, «Les Comunidades de Castille et leurs interprétations», in *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 38 (1982). [Numéro consacré aux consciences nationales dans le monde ibérique et ibérico-américain], 5-28.
- _____, *Carlos V*. Ediciones Temas de Hoy. Madrid 1999.
- PETRUCCELLI DELLA GATTINA, F., *Histoire diplomatique des conclaves*, Librairie Internationale, A. Lacroix, Verboeckhoven & Ce, Éditeurs, A Bruxelles, à Leipzig et à Livourne, Paris 1864.
- PLATINA, B., - *al.*, ed., *Historia delle vite dei sommi pontefici: dal Salvator Nostro sino a Clemente VIII, scritta da o. Illustrata con l'annotationi del Panvinio, nelle vite descritte dal Platina, & con la cronologia ecclesiastica dell'istesso, tradotta in lingua italiana, & ampliata dal R.R. Bartolomeo Dionigi da Fano [...]*, Presso Bernardo Basa, Venezia 1594.
- RANKE, L. VON, *The History of The Popes, During the Last Four Centuries*. G. Bell & Sons Ltd., London 1913.
- _____, *Historia de los Papas en la época moderna*, IMAZ, E., tr., Fondo de Cultura Económica, México 1943.
- RASSOW, P., «Carlos V» in GALLEGO MORELL, A., ed., *Carlos V (1500-1558), Homenaje de Granada*, Edición facsímil, Universidad de Granada, Granada 2001.
- RENAUDET, A., *Le concile gallican de Pise-Milan. Documents florentins (1510-1512)*, Tome VII. De la première série de la bibliothèque de l'Institut français de Florence, Université de Grenoble, Librairie ancienne H. Champion, Paris 1922.
- RIBIER, G., *Lettres et memoires d'Etat, des roys, princes, ambassadeurs, et autres mi-*

- nistres, sous les règnes de François premier, Henry II. & François II [...]*, vol. 2, chez François Clovzieret La Vesue Abvovyn, Paris 1666.
- RIBOT, L., «La revuelta de las comunidades de Castilla (1520-1521)», Lección inaugural del curso 2021-2022 de la UNED, impartida en el acto solemne de apertura, el 14 de octubre de 2021, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CCXVIII-Cuaderno III, Septiembre-diciembre, Madrid 2021; 645-666.
- RIGAULT, J., « Le siège de Metz par Charles Quint en 1552 », in *Le Pays Lorrain*, 33, 10 (1952), 67-74.
- RODRÍGUEZ POMAR, F., «En torno a la contienda entre Paulo IV y Felipe II (1556-1557) a la luz del Archivo General de Simancas» in *Razón y Fe*, 104 (1934), 71-83. 206-224, 330-343.
- ROMIER, L. - ANGEL, R., *Nonciatures de Paul IV*. Tomo 1, seconde partie, Gabalda, Paris 1911, (Archives de l'histoire religieuse de la France.), in *Bibliothèque De L'école Des Chartes*, 73 (1912), 309-313.
- ROHRBACHER, R. F., *Histoire universelle de l'Église Catholique*, Tome XXII, Gaume Frères, Libraires-Éditeurs, Paris 1851.
- ROSCOE, W., *The Life and Pontificate of Leo the Tenth*, vol. 2, printed for T. Cadell, London 1827³.
- RUS RUFINO, S., «Bruselas, 14 de marzo de 1516», in *Revista de Occidente*, 479 (2021), 14-28.
- RUSSO, A., *Federico d'Aragona (1451-1504) Politica e ideologia nella dinastia aragonesa di Napoli*, Regna. Testi e studi su istituzioni, cultura e memoria del Mezzogiorno medievale, vol. 6, FedOAPress-Federico II University Press, Napoli 2018.
- RYDER, A., *Alfonso the Magnanimous: King of Aragon, Naples and Sicily, 1396-1458*, Clarendon Press, Oxford 1990.
- SALEMANN, J. - M., *Charles-Quint. L'Empire éphémère*. Payot, Paris 2004.
- SANCHEZ HERRERO, J., «Carlos V, los papas y Lutero», en TORO CEBALLOS, F. ed., *Carolus. Homenaje a Friedrich Edelmayer*, Ayuntamiento de Alcalá la Real, Jaén 2017, 371-388.
- SÁNCHEZ-MARCO, C., *Historia Medieval del Reyno de Navarra*, Fundación Lebré Blanco, Madrid 2007.
- SANDOVAL, P. DE, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V. maximo : fortissimo, rey catholico de España, y de las Indias, islas, y tierra firme del mar oceano, &c*, Geronymo Verdussen, Amberes 1681.
- SANTA CRUZ, A. DE, *Crónica del Emperador Carlos V y publicada por acuerdo de la Real Academia de la Historia por los Excmos. Sres. D. Ricardo Beltrán y Rózpide y D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera; con un prólogo del Excmo. Sr. D. Francisco de Laiglesia y Auser*, [S.l.] : [s.n.], Imp. del Patronato de Huérfanos

de Intendencia e Intervención Militares, Madrid 2012.

SANTARELLI, D., «La riforma della Chiesa di Paolo IV nello specchio delle lettere dell'ambasciatore veneziano Bernardo Navagero», en *Annali dell'Istituto Italiano per gli Studi Storici*, 20 (2003/2004), 81-104.

_____, «El papado de Pablo IV (1555-1559), las relaciones con Venecia y España y el cambio de orientación político-religiosa de las élites eclesiásticas italianas y españolas», *Mágina: Revista Universitaria*, 13, (2009) [Ejemplar dedicado a: Entre el cielo y la tierra. Las elites eclesiásticas en la Europa Moderna], 57-69.

_____, «Paolo IV», en LAVENIA, V., -al, ed., *Dizionario storico dell'Inquisizione*, Edizioni della Scuola Normale Superiore di Pisa, vol. 3, Pisa 2010, 1164-1166.

SANUTO, M., *I Diarii di Marino Sanuto, a cura di Federico Stefani, Guglielmo Berchet, Nicolò Barozzi, Venezia, Dalla Stamperia di Visentini Cav. Federico Editore, Volume XXXV, 1892.*

SAVONAROLA, R., *Gerarchia ecclesiastica teatina o sia Notizia delle dignità, ed impieghi conferiti da' sommi pontefici, ed altri gran personaggi a' R.R.P.P Cherici regolari detti comunemente Teatini*, per Marco Vendramino, Brescia 1745.

SERRANO PINEDA, L., *Primeras negociaciones de Carlos V, Rey de España, con la Santa Sede (1516-1518)*, Cuadernos de trabajos II, Escuela Española de Arqueología e Historia en Roma, Madrid 1914.

SILOS, I., *Historiarum clericorum regularium a Congregatione condita*. Pars prior, Typis Heredum Corbelletti, Roma 1650.

_____, *Historiarum clericorum regularium a Congregatione condita*. Pars altera, Typis Heredum Corbelletti, Roma 1655.

_____, *Ragionamenti vari fatti in varie occasioni*, per gl'Eredi del Corbelletti, Roma 1668.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Fernando el Católico*, Barcelona, Ariel, 2004.

SUÁREZ DE VIGO Y FERNÁNDEZ, J. M., «Carta del Duque de Alba a Paulo IV en tiempo de la guerra que procuró introducir en el Reino de Nápoles, 21 de agosto de 1556», en *Hidalguía, Revista de Genealogía. Nobleza y Armas*, Madrid, Año 51, 296-299 (2003). pp.41-47.

TABACCHI, STEFANO. *Lo Stato della Chiesa*, Uil Mulino, Bologna 2023.

TACCHI-VENTURI, P., *Storia della Compagnia di Gesù in Italia narrata col sussidio di fonti inedite*, vol. 2. La vita Religiosa in Italia durante la prima età della Compagnia di Gesù, La Civiltà Cattolica, Roma 1910.

_____, «Un antesignano della restaurazione cattolica, Gaetano Thiene nel IV centenario della morte - (7 agosto 1547 7 agosto 1947)», *La Civiltà cattolica*, Quaderno 2333, Anno 98, 3 (1947), 413-425.

TAMBELLA Y FRANCO, L., «Los Colonna y su rol en la política exterior fernandina (1503 - 1510)» in *El príncipe, la corte y sus reinos. Agentes y prácticas de gobierno*

en el mundo Hispano, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Tucumán, Tucumán 2016.

TELLECHEA IDIGÓRAS, I., «Lo que el Emperador no supo. proceso de Paulo IV contra Carlos V y Felipe II», [Comunicación], *Congreso Internacional «Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)»*, 4 (2000), 181-195.

TERENZI, P., «Le revisioni istituzionali nelle città del Mezzo-giorno spagnolo: l'eredità aragonesa nel Cinquecento», in D'AGOSTINO, G. - al., ed., *La Corona d'Aragona e l'Italia. Atti del XX Congresso di Storia della Corona d'Aragona, Roma-Napoli, 4-8 ottobre 2017*, Nuovi Studi Storici-119, vol. 2, 1-2, Istituto Storico Italiano per il Medio evo, Roma 2020, 1041-1054.

TERSCH, H., «L'autobiographie monumentale de Maximilien Ier», in P. MONNET, PIERRE - J.- C. SCHMITT, *Autobiographies souveraines*, Éditions de la Sorbonne, Paris 2012, 247-276.

THEINER, A., *Codex diplomaticus domini temporalis s. sedis ; Recueil de documents pour servir à l'histoire du gouvernement temporel des états du Saint-Siège, extraits des Archives du Vatican : 1389 - 1793*, Tome III, Imprimerie du Vatican, 1862.

THOMAS, H., *World Without End: The Global Empire of Philip II*, Allen Lane, Penguin Books, London 2014.

THOU, J. A., *Histoire de Monsieur de Thou, des choses arrivées de son temps*. I. [Livres I-XXII, 1543-1559.], mise en français par P. Du Ryer, Tome Premier, Chez Augustin Courbé, Paris 1659.

TONNERRE, N. -Y. - VERRY, E., ed., *Les princes angevins du XIIIe au XVe siècle*, Presses universitaires de Rennes, Rennes 2003.

TORRIANI, T., *Una tragedia del Cinquecento romano. Paolo IV e i suoi nipoti*, Fratelli Palombi Editori, Roma 1955.

TRINCHERA, F., *Codice Aragonese, o sia lettere regie, ordinamenti ed altri atti governativi de' sovrani aragonesi in Napoli riguardanti l'amministrazione interna del reame e le relazioni all'estero: con una introduzione ove a schiarimento degli atti qui compresi, e del metodo usato nella compilazione si tocca de tutte le opere del Grande Archivio*, vol.1-3, Stabilimento Tipografico di Giuseppe Cataneo, Napoli 1866-1874.

ULLOA, A., DE, *Vita dell'invittissimo, e sacratissimo imperator Carlo V, Descritta dal signor Alfonso Ulloa. Con l'aggiunta di molte cose utili all'istoria, che nelle altre impressioni mancavano. Nella quale si comprendono le cose piu notabili, accorse al suo tempo: incominciando dall'anno MD. infino al MDLX. Di nuovo ristampata, & con molta diligenza ricoreta. Con una copiosissima tavola delle cose principali, che nella opera si contengono. Al potentissimo, & christianissimo re Filippo, secondo re di Spagna, &c.*, appresso gli heredi di Francesco Rampazetto, Venetia 1581.

VACHA, B., ed., *Die Habsburger. Eine europäische Familiengeschichte*, Styria Verlag, Graz 1993.

- VALDÉS, A., DE, *Diálogo de las cosas ocurridas en Roma*, MONTESINOS J. F., ed., Espasa-Calpe, Madrid 1969.
- VALOIS, N., *Histoire de la Pragmatique Sanction de Bourges sous Charles VII*, Alphonse Picard et Fils, Éditeurs, Paris 1906.
- VANNI, A., «Il filo francesismo di Gian Pietro Caraffa (1476-1559): Tra dinamiche politiche e tensioni religiose», in D'AMICO, J. C. - FOURNEL, J. L., *François Ier et l'espace politique italien: États, domaines et territoires*, Publications de l'École française de Rome, Rome 2018, 319-335.
- _____, *Gaetano Thiene: Spiritualità, Politica, Santità*, Viella, Roma 2016.
- VÁZQUEZ, A. - SELDEN ROSE, R., *Algunas cartas de don Diego Hurtado de Mendoza, escritas 1538-1552*. Yale University Press. New Haven - London, 1945.
- VENY BALLESTER, A., *San Cayetano de Thiene, Patriarca de los clérigos regulares*, Editorial Vicente Ferrer, Madrid 1997³.
- VEZZOSI, A. F., *I scrittori de' cherici regolari detti Teatini della loro congregazione; Testimonianze di vari autori intorno alla religione teatina*, I-II, nella Stamperia della sacra Congregazione di Propaganda Fide, Roma, 1780.
- VILLANUEVA MORTE, C., *Diplomacia y desarrollo del Estado en la Corona de Aragón (siglos XIV-XVI)*. Somonte-Cenero, Gijón 2020.
- VILLOSLADA G, R., «Rasgos característicos de la 'Devotio Moderna'», *Manresa, Revista de información e Investigación Ascética y Mística*, vol. 28, 108 (1956), 315-350.
- VICENS, VIVES, J., FREEDMAN, P. - MUÑOZ I LLORET, J. M^a, ed., *Juan II de Aragón (1398-1479): monarquía y revolución en la España del siglo XV*. Urgoiti editores, Pamplona 2003.
- ZELLER, G., «Le Siège de Metz par Charles-Quint, (octobre-décembre 1552)», in *Annales de l'Est*, Mémoire n° 13, publiées par la Faculté des lettres de l'Université de Nancy, Société d'impressions typographiques, Nancy 1943.
- ZENOCARO, A. - SCAUWENBURGO, G. [Willem van Schauwenburg Snouckaert], *De vita Caroli quinti imperatoris, caesaris, vere augusti, Libri Quinque. Gulielmo Zenocaro a Scauwenburgo, Bincorstii toparcha, auctore. Anverpæ, apud Gummarum Sulsenium, sub scuto Coloniensi*, 1596.
- ZURITA, J., *Historia del Rey don Hernando el Catholico, Compuesta por Geronimo Çurita, Chronista del Reyno de Aragón. Contenenfe en esfe primer volumen, los cinco libros primeros: y en ellos se trata de las cosas que fucedieron siendo Rey de Castilla, desde el fin de la conquista del reyno de Granada, hasta la muerte de la Reyna Catholica*, en la officina de Domingo de Portonarijs, y Vrfino Impressor de la Sacra, Real, y Catholica Magestad, y del Reyno de Aragón, Çaragoça 1580.
- _____, *Los cinco libros postreros de la Historia del Rey Don Hernando el Catholico, de las empresas, y ligas de Italia, compuestos por Geronimo Çurita, Chronista de dicho Reyno*, Diego Dormer, Çaragoça 1669-1671.

————— *Héctor Hernández García de León* —————

En 1990 le fue conferido el doctorado en Gobierno por la London School of Economics, con la tesis titulada *The Sinarquista Movement, With Special Reference to the Period 1934-1947*. En 1983 obtuvo el Máster en relaciones internacionales, por la misma universidad. Ha sido profesor en el Departamento de Ciencias sociales y políticas de la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México y en la Universidad Jesuita de Guadalajara, (ITESO). Sus áreas de interés son: la historia de las relaciones Iglesia-Estado y, la derecha radical.